

SOÑANDO EL MAÑANA

Hacia una Nueva Cultura para el 2025

Juan Aguirre R.

SOÑANDO EL MAÑANA

Colección

NUEVA EVANGELIZACION

1. **Cultura y Evangelización en América Latina**
AAVV.
2. **Catolicismo Social en Chile**
María Antonieta Huerta Malbrán
3. **Don Enrique Alvear: el obispo de los pobres**
Maximiliano Salinas
4. **Por los caminos de América...**
Gonzalo Arroyo, Joaquín Silva, Fernando Verdugo
5. **Cristianismo y culturas latinoamericanas**
E. García, J. Hourton, D. Colicoy, D. Llanque, S. Kuzmanich,
D. Irrarázabal - C. Parker y R. Salas (Compiladores)
6. **Seis Catequesis para tiempos de Nueva Evangelización**
Mons. Jorge Medina E.
7. **Soñando el mañana**
Juan Aguirre R.

JUAN AGUIRRE R.

SOÑANDO EL MAÑANA

HACIA UNA NUEVA CULTURA PARA EL 2.025



SAN PABLO

© SAN PABLO

Avda. Vicuña Mackenna 10.777, La Florida (Stgo.). Chile

1ª. edición - Enero de 1994

Inscripción No 88.240

Impresor: Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo

Avda. Vicuña Mackenna 10.777. La Florida (Stgo.), Chile

Impreso en Chile - Printed in Chile

INTRODUCCION

El destino de la humanidad no parece claro...

Están las armas nucleares que, “por errores de juicio, de información o de interpretación”, pueden llevar a la destrucción de la humanidad o parte de ella.

Pero, aun en el caso de que la insensatez del hombre no lo lleve a autodestruirse por esta vía, cada día presenciamos el envenenamiento y la paulatina aniquilación del medio ambiente en que vive y del cual se alimenta.

Por otro lado, si las reservas de sabiduría impiden continuar ese camino y el hombre adquiere una conciencia ecológica, la humanidad va perdiendo, día a día, la calidad personal que le da rostro humano. Pareciera que la humanidad, al finalizar el siglo XX, da claros indicios de decadencia.

La historia reciente nos señala que la década del sesenta se caracterizó, en Europa, Estados Unidos y América Latina, por un marcado interés por los “humanismos”... Sin embargo, con honestidad debemos reconocer que los humanismos, en general, del siglo XX de orientación capitalista o marxista, no fueron felices y, por lo mismo, fracasaron. Todo humanismo supone, como base, una concepción del hombre. Las concepciones ideológicas de este siglo parcializaron la totalidad del hombre y, como tales, fueron desafortunadas. En los últimos cincuenta años, la humanidad ha progresado tecnológicamente más que lo logrado anteriormente a través de toda la historia... Es decir, el final del siglo XX muestra una vertiginosa evolución en el quehacer humano. Frente a esta realidad, como es natural, los líderes nacionales y mundiales (civiles y religiosos) se cuestionan sobre el porvenir de la humanidad. Así, surge el tema de reflexión sobre la civilización del futuro, la cultura del mañana, fuertemente condicionadas por una altísima tecnología.

Cuando sólo faltaban algunos años para iniciar el siglo XX, algunos adelantos revolucionaban el mundo: bencina para automóviles, teléfono automático, motor diesel, señales radiales, avión, submarinos, etc... Hoy, a pocos años de un nuevo siglo, podemos pensar en trenes a propulsión electro-magnética, industrias lunares, turismo extraterrestre, un mundo totalmente electrificado gracias a las “superfibras”, a los súper-conductores, etc. Todo este vertiginoso desarrollo científico-tecnológico está dando origen a lo que ya se da en llamar sociedad post-moderna, sociedad post-industrial, tecnotrónica, telemática o informatizada.

En este nuevo mundo del futuro, poco a poco, los hombres irán encontrando automatizadas industrias y oficinas; el hombre encontrará miniaturizado todo, optimizados los recursos, etc... ¿Qué pasará con el mundo laboral? No es loco pensar en horarios laborales de treinta horas semanales. Además, el mundo laboral tendrá que reorganizarse profundamente porque las materias primas perderán importancia, los desechos se reciclarán, etc...

¿En qué consistirá la sociedad futura?... No es fácil responder, pero ciertamente se visualiza, como tendencia, una economía interrelacionada que forma sistemas a escala regional, continental y global. No es loco pensar que tras el rompimiento de fronteras, los países y la producción se organizarán de acuerdo a la división del trabajo a nivel internacional.

La reciente integración iniciada por los países de la Comunidad Económica Europea es un inicio auspicioso.

La robótica, las fibras ópticas, los rayos láser y los otros adelantos tecnológicos ya logrados, más los que se producirán en cadena, ciertamente que cambiarán la manera de ser de los grupos, de los pueblos: crearán una nueva cultura.

¿Qué será de la educación?... Nuestra tradicional escolaridad quedará como un incomprensible y triste recuerdo. ¿Por qué nuestra sociedad es tan lenta para introducir los cambios en la matriz misma de las culturas?... Nuestro sistema académico sistemático está obsoleto, está fracasado...

En un auténtico mundo formador, nuestros estudiantes deberían aprender a dirigir, administrar, diseñar robots y computadoras. Es decir, lo más importante para nuestros estudiantes es aprender a pensar, a resolver problemas con alternativas múltiples.

El hombre del siglo futuro necesitará creatividad; ésa será la característica específica del hombre del mañana. El hombre entregará información a los robots; él los programará; él les dará vida...

En general, el hombre tendrá que prepararse para responder a las necesidades de la era robótica. El será quien instruya los computadores en el laboratorio químico, en el departamento de ingeniería, en la empresa, en el hospital, etc.

Si el siglo XIX fue el gran siglo de Europa; si el siglo XX le perteneció indiscutiblemente a EE.UU. y a la URSS; ojalá el siglo XXI sea el tiempo de la humanidad y de una humanidad globalizada que tienda a la solidaridad.

El mundo de la ciencia y de la técnica ha permitido trabajar, renovar, mejorar, etc., el medio ambiente. El entorno del hombre ha sido modificado por la inteligencia humana. Sin embargo, el hombre mismo, como persona, es poco, comparativamente, lo que se ha beneficiado con todos los adelantos materiales.

El siglo XXI tiene un doble desafío: primero, poner en medio de los modelos económicos, políticos, etc. la sabiduría, el equilibrio, la prudencia que brotan de la ética; y, en segundo lugar, dedicar todos los recursos disponibles al conocimiento del hombre como persona, y acompañarlo en sus anhelos de convivencia pacífica, realización personal, sentido de destino, etc.

PRIMERA PARTE

**CONSTRUYAMOS
UNA NUEVA CIVILIZACION**

1. CIVILIZACION Y/O CULTURA

Querer hablar de civilización y/o cultura es entrar en un tema apasionante. Sin embargo, desde un comienzo, es necesario afirmar que las precisiones son imprescindibles en este terreno.

Civilización y/o cultura...

Es un cúmulo de cuestiones... Es un tema vinculado al progreso y porvenir del género humano...

En relación a “civilización”, debemos reconocer que hay abundante especulación filosófica. Fundamentalmente se trata de reflexiones sobre la evolución del género humano y el porvenir de la humanidad. Este campo de estudios pertenece, por derecho propio, a los pensadores alemanes (por ejemplo Hegel y otros). También los estudios de “civilización”, en base a datos históricos, se relacionan con la sociología. Es de gran importancia el estudio de los fenómenos culturales, incluyendo preocupaciones antropológicas de las culturas.

Sin embargo, desde principios del siglo XX, la Historia concede una importancia cada vez mayor al estudio de la “civilización” (la obra clásica más importante de nuestro siglo es: *Study of History*, de A. Toynbee, 1931-1954, 10 vols.).

Cuando especularon sobre la sociedad pensadores como Platón, santo Tomás, Locke o Montesquieu lo hicieron en un marco estático de teoría filosófica social.

Cuando, de tiempo en tiempo, se hizo un descubrimiento que vino a transformar las condiciones de la vida humana, se tomó como fruto del azar y se le incorporó a la vida social. Se continuaba con el concepto estático de vida social.

Sólo al finalizar el siglo XVIII se empezó a hablar de civilización. Ya en ese momento, la idea de progreso, iniciada tímidamente a partir de los grandes descubrimientos del siglo XVI, había ya madurado y tendía a generalizarse hacia todos los campos del quehacer humano.

A fines, pues, del siglo XVIII, la evolución del género humano se mira como un caminar hacia el progreso. Esta postura, por lo menos, postula tres claras premisas:

- 1) El progreso incluye la evolución;
- 2) el bien incluye el cambio;
- 3) un pueblo que no evoluciona, se estanca.

La civilización es la característica de los pueblos que progresan.

De hecho, en el siglo XVIII, los pueblos que progresan son los pueblos europeos. Así, se llega a considerar la “civilización” como una “propiedad europea”. (En esos momentos, los pueblos de China e India están “estancados”. Desde la lógica del momento, ellos simplemente no representan “civilización”).

En efecto, en el siglo XVIII, Europa siente que es dueña del mundo, que domina al mundo. Los europeos, en general, piensan y actúan como si ellos hubieran hecho América. Además, han colonizado casi toda África y Oceanía. Si recordamos, a fines de siglo la mayoría de los países de Asia son, además, colonias europeas.

Digamos, entonces, brevemente que, en el siglo XIX, la civilización se identifica con Europa; Europa domina al resto del mundo...

Pero también el siglo XIX se caracteriza por un enfrentamiento de mentalidades. Se mira la vida con ojos diferentes. Las tendencias progresistas y conservadoras estarán presentes en todo el quehacer de la época: religioso, político, social, artístico, literario, científico, etc...

Por ejemplo, en el terreno político: en la primera mitad del siglo XIX se establece el régimen parlamentario y la democracia.

En general, en los países católicos, la Iglesia se identifica con las formas conservadoras. En muchos católicos hay una desconfianza instintiva por las novedades. Por el contrario, el movimiento progresista, en general, es anticlerical.

En el siglo XIX, el liberalismo pretendió renovar el mundo; en el siglo XX surge el socialismo y, con él, el comunismo que se presenta con iguales pretensiones...

Sólo después de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos de Norteamérica se convertirán en la primera potencia de la raza blanca. Entonces, en la Historia se empieza a hablar de Occidente y de la civilización occidental.

¿Qué es civilización?

El hombre para utilizar, para adaptar la naturaleza a su provecho, la transforma: así, decimos que hay civilización cada vez que la mente humana utiliza, para su propio desarrollo, cualquier producto espontáneo de la naturaleza. Es decir, cada vez que en una sociedad encontramos algo más que las condiciones espontáneas de la vida natural, hablamos de civilización... A los pueblos civilizados, contraponemos los pueblos ‘primitivos’ o ‘bárbaros’, es decir, aquellos en los que las condiciones de vida serían absolutamente naturales, espontáneas.

El concepto de civilización, dado que se refiere a las condiciones de vida en su sentido material e informa de los medios también materiales de acción al alcance del hombre, es un concepto básicamente material y materialista. Al hablar de civilización obviamente se habla de ciencia y tecnología, pero en relación al mejoramiento de la vida material.

Hoy, a escala mundial, hablamos de pueblos “en vías de desarrollo”, es decir, pueblos “menos civilizados”. ¿Qué queremos decir concretamente? Pueblos con alto nivel de mortalidad; con bajo nivel de renta media per cápita; con deficientes índices alimenticios y con alto porcentaje de analfabetos.

Digamos, pues, que a lo largo del sentir del siglo XX, los pueblos son, más o menos, civilizados o desarrollados de acuerdo a indicadores esencialmente materialistas. Las Organizaciones de las Naciones Unidas que evacúan los Informes sobre la vida de los pueblos no mencionan como indicadores de progreso los niveles de estabilidad familiar, el nivel de seguridad social, el nivel de religiosidad de las poblaciones, etc.

La civilización europea y occidental se desarrolló en países que se decían cristianos o tenían influencia del cristianismo. Y, a pesar de eso, en la definición de civilización, en las reglas establecidas por los organismos de las Naciones Unidas referentes al concepto de civilización, no aparecen ninguna de las actitudes cristianas de la vida.

La civilización occidental es portadora de un conjunto de tradiciones cristianas; con frecuencia, lo llegan a reconocer algunos políticos; pero la civilización, en cuanto tal, está relacionada sólo con la vida material.

Esta civilización occidental, en cuya caracterización no aparecen indicadores de desarrollo espiritual, el mundo entero, de hecho, la acepta como “modelo”.

Resumamos, pues, diciendo que al hablar de “civilización” nos referimos a las transformaciones introducidas por el hombre para mejorar las condiciones de vida. (Los elementos de civilización son, en sí, positivos; por eso no son elementos de civilización el alcoholismo, el uso de drogas, etc.). Porque la civilización dice relación a una comunidad humana, se opone a “humanismo”. Cuando se trata de civilización hay referencia a estados colectivos, a medios de perfeccionamiento puestos por la colectividad a disposición de los individuos.

Cuando hablamos de civilización pensamos en una perfección objetiva y colectiva. Por el contrario, un humanista es un hombre que ha llegado a un alto grado de perfección humana. Cuando hablamos de humanismo, pensamos en una perfección objetiva individual. Los medios pudo darlos la sociedad como tal o los individuos en particular.

La literatura humanista trata sobre la dignidad del hombre, la dignificación humana o el pleno desarrollo de las potencialidades del hombre considerado como tal.

CUADRO N° 1

Primeros centros de civilización

Civilización es el estado en que vivimos y que hemos creado nosotros.

1. Llanuras regadas por el río Amarillo, en China;
2. llanuras regadas por el río Ganges y el Indo, en India;
3. llanuras regadas por el río Tigris y Eufrates, en el Golfo Pérsico;
4. llanuras regadas por el río Nilo, en Egipto.

La civilización comienza en la agricultura y se desarrolla en el comercio.

En lo político, la monarquía absoluta sucede al feudalismo; después viene la revolución parlamentaria y, luego, la democracia.

Si miramos el nuevo siglo que ya está en germen, presente en medio de nosotros, ¿qué podemos decir en relación a la nueva experiencia de civilización que anhelamos?

- 1) Si los historiadores encuentran muestras de civilización cada vez que el hombre hace uso activo de la naturaleza, la nueva civilización estará enriquecida con los aportes de la visión ecológica de la sociedad post-moderna.
- 2) El hombre dispone de recursos naturales y creatividad personal, aporta inteligencia, tecnología, valor agregado, crea productos propios y distintivos de grupos o sociedades. Aquí está el “germen” de las diferentes civilizaciones. En el futuro, la inteligencia del hombre, gracias, en especial, a la ingeniería genética, creará una mayor diversidad de “productos”. Los grupos y los pueblos se diferenciarán y crearán diferentes condiciones de vida a partir de tecnología de alto nivel.
- 3) El desafío futuro no parece consistir prioritariamente en la relación hombre-medio ambiente sino en la relación hombre-hom-

bre; la civilización futura demanda principalmente una especial reorganización de la relación interpersonal. ¿Cómo llamaremos a esto? ¿Civilización? ¿Cultura?

La misma palabra “cultura”, etimológicamente, se aplica a la labranza (cultura = cultivo) ¿Qué es la labranza? Simplemente la transformación de la tierra realizada por la actividad del hombre. Históricamente se cree que ya en el siglo XVII se empezó a hablar de “cultura” en el sentido de cultivo de la mente y del espíritu.

- 4) Después de, haber gustado el trago amargo de una “cultura del tener”, la sociedad necesita abrir paso a la “conciencia colectiva del ser”: cuidar el ser, crear condiciones de crecimiento al ser, garantizar que los bienes materiales sean sólo un instrumento al servicio de la grandeza del ser humano. El futuro deberá estar al servicio de una cultura del ser: ser más hombre, ser más persona, ser más alegre, ser más responsable, ser más cercano, ser más espontáneo, etc.
- 5) Si las civilizaciones nacen y se desarrollan gracias a la actividad humana y a que los hombres pueden tomar ciertas iniciativas y reaccionar ante las condiciones en que se encuentran, el resorte profundo de cambios futuros radicarán en la insatisfacción de las personas. Si se da o se logra despertar en algunos miembros de la población, ellos pueden ser agentes de cambio y, a su vez, pueden también mostrar a otros la necesidad de nuevos elementos de civilización y, así, motivarlos para que se transformen, por su lado, en agentes creadores o importadores de factores de civilización.

Si la satisfacción de los pueblos con su propia suerte hace que las civilizaciones se estanquen y decaigan, es necesario estimular también a las instituciones, organizaciones, líderes, etc., a revisar sus metas, sus objetivos, sus logros.

De la consideración responsable de la brecha entre lo posible y lo real brotan el compromiso y la energía para intentar, en forma madura, los cambios adecuados, requeridos, etc.

A nivel de los grupos, de los pueblos, etc., es preciso avalar la ley general de la vida: movimiento, evolución, adaptación, crecimiento...

- 6) Resumiendo: digamos que las tendencias del siglo que termina indican que la civilización o cultura del siglo XXI será el tiempo de la computadora; de la revolución biológica; del cambio en las formas de energía; de un nuevo equilibrio geopolítico en el mundo; de las exploraciones, viajes y poblaciones espaciales; de los robots; de la promoción de las personas negras, morenas y amarillas; del

cambio acelerado; pero, sobre todo, el siglo futuro puede ser el desafío de la búsqueda de la identidad individual y social de las personas.

CUESTIONARIO

- 1) Para ti, ¿qué es una “civilización”?
- 2) ¿Qué relación ves tú entre civilización y progreso?
- 3) ¿En qué sentido, crees tú, que nuestra civilización occidental es “materialista”?
- 4) ¿Cómo podrías caracterizar un “elemento” de civilización?
- 5) ¿Recuerdas alguno de los primeros centros geográficos de civilización?

2. CONSTRUIR UNA NUEVA EVANGELIZACION Y/O CULTURA

Ya sabemos que la “civilización” es un estado de perfección colectiva. La civilización pone a disposición de los miembros que conforman su sociedad los instrumentos de desarrollo.

Cuando el estado colectivo tiende a corromper al hombre, a reducir sus capacidades, a reducirlo sólo a animalidad, hablamos de “barbarie”. Lo opuesto al hombre civilizado es el hombre “bárbaro”...

Una sociedad que impulsa al hombre al erotismo, al alcoholismo o al uso indiscriminado de estupefacientes es una “sociedad bárbara”...

Lo real, en el existir histórico de los hombres, es una mezcla de civilización y de barbarie.

Así, podemos comparar civilizaciones o pueblos civilizados entre sí y afirmar si en uno u otro encontramos, más o menos, elementos de humanidad. “La civilización es sencillamente el carácter de humanismo o de humanidad que va creciendo y acentuándose” (Berre, H.).

La civilización, en este sentido, es un abanico que puede tomar muchas direcciones...

Si la civilización se interesa por saber en qué medida y de qué manera el conjunto de los miembros de una sociedad tiene acceso a medios de desarrollo humano, es obvio que la ciencia, por sí misma, no es un instrumento de civilización. La ciencia sólo construye civilización en la medida que beneficia al conjunto de la población.

La humanidad ha conocido, hasta ahora, dos grandes civilizaciones: la China y la Occidental.

La Civilización Occidental es la guardiana, la heredera de la gran corriente civilizadora que nació en el Medio Oriente, hacia el año 4.000 A.C.

Las características de la Civilización Occidental pueden homologarse con una pelota que siempre rebota y da saltos cada vez más altos... En un momento parece que nada nuevo queda por descubrir; pero, poco a poco, se generaliza un sentimiento de desgaste. De súbito, se produce un hecho fortuito, un descubrimiento, surge un hombre genio... Así fue, por ejemplo, el descubrimiento de América, el de los abonos químicos, el de la desintegración atómica, la radio, etc... Algo surge inesperadamente que tiene fuerza para transformarlo todo: vuelve a comenzar, en la historia, una nueva etapa.

La Civilización Occidental surgió de la diversidad de tierras cultivadas, industrias artesanales, comercio variado, centros urbanos...

Digamos, en pocas palabras, que no es fácil hablar del nacimiento de una civilización. Pero sí se puede hablar del nacimiento de fenómenos, de factores, de agentes de civilización... Ejemplos: descubrimiento de la electricidad, organización de las escuelas técnicas, construcción de viviendas para obreros, etc...

Los elementos de civilización se hacen presentes a lo largo del tiempo. Durante largo tiempo, muchos aportan... Pertenecen a minorías geniales, élites creadoras... Luego, llega un genio, una circunstancia, un acontecimiento que cierra, que hace “gestalt”...

La civilización que nace es tanto más estable y progresiva cuanto más desarrollada está la democracia, porque el rol de ésta consiste, principalmente, en salvaguardar la participación de toda la comunidad en los beneficios de la *civilización*.

Casi por definición, una civilización debería progresar indefinidamente. Dado que pone a disposición de la población medios de acción superiores a los que existían anteriormente, parecería lógico que el progreso engendrara progreso... Sin embargo, los hechos, a través de la historia, han demostrado que esta lógica no funciona. Los griegos, los romanos, los europeos pensaron que sus civilizaciones eran inmortales... En la no realización de la lógica (“el progreso engendra progreso”), participan el individuo con su libertad, la organización política concreta y los acontecimientos imprevisibles que acaecen en sentido contrario a la dirección de la civilización imperante.

El hombre, lamentablemente, presenta, no pocas veces, la tendencia al menor esfuerzo. Esto claramente frena el progreso y, por ende, es contrario a la civilización. Además, en el individuo, hay que tener presente la tendencia a resistir el cambio, a evitar los riesgos, etc.

Una civilización encierra múltiples elementos... Se dan los elementos sanos y los enfermos, los factores de progreso y de retroceso...

La civilización es un conjunto de condiciones sociales de la vida humana; sin embargo, en última instancia, el “conjunto de condiciones sociales” brota del comportamiento, del sentir y del pensar de determinadas personas.

Podríamos postular que los “elementos” de civilización dependen, prioritariamente, de la personalidad de ciertos grupos.

La experiencia muestra que se puede tomar la decisión de transformar un determinado medio ambiente en foco de civilización, y que los individuos interesados en un mundo mejor pueden dedicarse a desarrollar el elemento civilizador que les interesa.

La historia nos muestra cómo ciertos grupos reducidos ejercieron, en su tiempo, una influencia decisiva sobre la civilización. Pensemos en las ciudades griegas o fenicias de la Antigüedad o en las ciudades italianas o flamencas de la Edad Media.

Desde lo particular se puede influir en la civilización. Cada cual puede desarrollar los elementos de civilización que tiene a su alcance. Los esposos, los gerentes, los artistas, los obreros, los estudiantes, todos en su lugar de acción, sin pretender resultados matemáticos, pueden desarrollar elementos de civilización.

¿Qué decir de la civilización del futuro? Para el futuro tenemos, por lo menos, tres puntos claros:

1. La civilización evoluciona; 2. los centros de civilización se desplazan; 3. los puntos de interés de los hombres son diversos.

En relación a este tercer punto, nos interesa reflexionar algo en forma adicional, dado que, desde aquí, se justifica todo el resto de esta obra.

La Civilización Occidental quedó a cargo, después de la Segunda Guerra Mundial, de EE.UU. como primera potencia mundial. Los Organismos de las Naciones Unidas, cuyo peso norteamericano nadie discute, al “clasificar” los niveles de civilización de los pueblos usan indicadores eminentemente materialistas (por ejemplo: al valorar el nivel de civilización de un pueblo, jamás se suele hablar del grado de respeto de ese pueblo por los valores familiares).

Si la civilización occidental materialista quiere justificarse, se llamará “civilización técnica”.

Los hombres del mañana, sin desinteresarse por el aporte de dicha civilización, pareciera que desearán una civilización que tenga como base al hombre-total y a todos los hombres.

Básicamente, una civilización nueva planteará nuevos índices en base a:

- 1) La igualdad de todos los hombres, y
- 2) el deber de la Comunidad humana de preocuparse por el bien de todos los hombres.

La civilización futura no podrá seguir la línea que ha llevado desde hace siglo y medio: preferentemente técnica y materialista. En esta civilización los elementos morales sólo han sido un subproducto de lo económico. El hombre del mañana pareciera que no estará contento de participar en esta Comunidad.

El hombre occidental ha tendido a buscar el bien particular, suponiendo que desde ahí, automáticamente, resultaría el bien común. Los hechos nos han mostrado que el supuesto no se ha dado.

Por otro lado, si miramos los diferentes movimientos del siglo XX (en política, economía, filosofía, etc), en los diferentes países y en todas sus formas, todos proclaman como lema “el bien del pueblo”. También, de una manera directa o indirecta, han defendido la igualdad entre los hombres. Esta línea es común, pero las antropologías han sido diferentes. Esto nos ha permitido constatar, a lo largo del siglo, con muertes, violencias, terrorismo, drogadicción, dictaduras, torturas, exilios, etc., que algo no ha funcionado.

En la nueva civilización, los cristianos tendremos un desafío importante que asumir. Podemos aportar a la nueva civilización significativos elementos cristianos. La influencia del cristianismo es necesaria, porque la fraternidad, la igualdad, la auténtica preocupación por el bien común, sólo el cristianismo las ha convertido en ideas-fuerza de toda una antropología e incluso de una cosmovisión. Toynbee llega a afirmar que las ideas de Carlos Marx, judío y anticlerical, llevan la marca original de la fe religiosa ancestral del cristianismo occidental y que los elementos del marxismo, que no pueden atribuirse al cristianismo, pueden entroncarse con el judaísmo (Toynbee, A.: *A Study of History*, t.v, pág. 178).

Los cristianos tenemos que tener presente que Jesús, al hablarnos del plan de Dios, introdujo un principio dinámico, vital, explosivo en la historia. El Antiguo Testamento preparó a la humanidad; el Nuevo Testamento nos enseña el crecimiento paulatino del Reino; pero la Parusía nos habla de esta tierra y de estos cielos llevados a plenitud.

Alguna reflexión sobre cultura y civilización

Los pensadores que se rehúsan a identificar los términos prefieren hablar de “cultura” cuando se trata de valores intelectuales; en cambio, hablan de “civilización” cuando se trata de valores materiales. De esta manera hablan de cultura cuando se refieren a la filosofía, a la religión, a la ciencia, etc. Por el contrario, hablan de “civilización” cuando se refieren a la técnica, los medios de comunicación, etc.

En los capítulos de esta obra, hablaremos preferentemente de “cultura” porque, para nosotros, no hay diferencia sustancial entre civilización y cultura y, si se da alguna, se trata de algo muy sutil que no vale la pena subrayar cuando se habla un lenguaje no especializado.

Cuando se desee enfatizar el aspecto intelectual o material lo haremos explícitamente.

Así, podemos volver a preguntarnos: ¿qué es una civilización? Aquí y ahora, vamos a responder diciendo que por “civilización” entendemos un estilo de vida, es decir, un conjunto de conocimientos, creencias, opiniones, instituciones, técnicas y maneras de enfocar la vida. Este estilo de vida se desarrolla continuamente dentro de un pueblo o conjunto de pueblos. Hasta ahora, la humanidad ha conocido civilizaciones locales, regionales... (ejemplos: civilización China, Mapuche, Occidental). Es muy probable que, a futuro, el mundo se encamine hacia una unificación general de la civilización.

También, entonces, podemos decir que una “civilización” es la resultante de la vida común de una multitud de hombres que actúan y trabajan en los más diversos sectores de producción o de servicios, áreas geográficas, etc.

Pero, dado que detrás de cualquier civilización está el hombre que es creativo y cambiante, siempre una civilización está en movimiento, en evolución.

Si el hombre crece, la civilización crece; si el hombre se deteriora o se estanca, la civilización igualmente lo manifiesta.

¿Cuándo se deteriora una civilización? Cuando los hombres, los pueblos, etc., viven satisfechos de su suerte o prefieren la ociosidad al trabajo... Cuando los hombres pierden sus valores propios. Cuando los pueblos introducen motivaciones que los disminuyen como personas.

Los inventos, descubrimientos, experiencias humanas individuales y sociales se acumulan, se suman unos a otros. Estos cambios significativos en la vida de las personas, de los grupos, de la ciencia, de la tecnología, etc., los llamamos “elementos de civilización”. Poco a poco, los elementos, factores o indicadores de civilización se van produciendo, extendiendo y, lentamente, prevaleciendo.

Si, en un determinado momento, ciertos elementos de civilización llegan a caracterizar un período histórico, entonces, hablamos, por ejemplo, de civilización agrícola, industrial, informatizada, etc.

La historia que nos presenta la vida cambiante de los hombres nos entrega la información sobre las civilizaciones: que se construyen o se destruyen, que se deterioran o enriquecen...

El hombre, a través del tiempo, organiza y caracteriza su existencia. Así va haciendo civilización.

Si así entendemos una “civilización”, obviamente que no podemos caracterizarla, como lo hemos hecho hasta ahora, sólo a través de “indicadores económicos”.

Una sociedad no sólo es subdesarrollada cuando encierra problemas de justicia social y, por ende, problemas económicos. Una sociedad también es subdesarrollada cuando manifiesta fallas humanas generalizadas: violencia, abortos, divorcios, etc.

Una sociedad en la cual son usuales la mentira y el robo la debemos considerar tan subdesarrollada como la que presenta bajos índices de “renta per cápita”.

¿Se puede hablar de sociedad en decadencia? Cuando en una población los ciudadanos se habitúan a un conjunto de vicios, libertinajes, injusticias, desigualdades, etc., que no permiten una participación, responsabilidad o igualdad de oportunidades compartidas, ciertamente que podemos afirmar que esa tal sociedad está en decadencia.

Las civilizaciones decadentes, tarde o temprano, terminan muriendo. Antes de morir, la historia nos señala que pueden experimentar situaciones de violencia, descomposición moral o invasiones externas...

Lo contrario también es válido... Una civilización que presenta un espíritu general de trabajo, una atmósfera de honradez, una responsabilidad generalizada, etc., es sana o hace camino de rehabilitación.

Una civilización sana o en proceso de recuperación asegura el desarrollo y el progreso del conjunto de sus miembros y la continuidad del progreso. Obviamente, en esta civilización, se privilegia el principio de la igualdad de derechos y oportunidades, es decir, se privilegia lo que conocemos como “democracia”. Así, la democracia aparece como el estilo de organización social que busca el crecimiento de personas que se beneficien de la civilización.

En general, podemos afirmar que, si bien no parece posible pronosticar “científicamente” el porvenir de una civilización, dado que en ello influyen tantas y complejas variables, sin embargo, parece que sí pueden detectarse “tendencias”...

Sin tener certeza sobre el porvenir de una determinada civilización, podría, quizá, decirse: “si continúa esta orientación, es probable que suceda tal cosa”.

Estas “tendencias” que muestran las civilizaciones nacen de lo que hemos llamado, anteriormente, “elementos” de civilización. Pueden ser factores sanos o malsanos.

En base a estos elementos podemos preocuparnos por una civilización. Así, podemos señalar factores que mejoren las condiciones humanas personales que necesariamente, luego, se expresarán en comportamientos sociales, es decir, en interacciones humanas de mejor calidad. En una palabra, podemos decir que es posible señalar aquello que hace crecer la humanidad en calidad, a partir de los individuos, en las relaciones de las personas, de las organizaciones, etc. Dicho de otra manera: en lo profundo, el desarrollo de una civilización es fruto de la madurez de las personas que la componen y, más brevemente, es fruto de una adecuada antropología hecha historia en el quehacer colectivo.

CUESTIONARIO

- 1) Para ti, ¿qué es lo opuesto a “civilización”?
- 2) ¿Cuáles son las dos grandes civilizaciones que, hasta ahora, ha conocido la humanidad?
- 3) ¿Qué papel han jugado los “elementos” morales en la civilización occidental?
- 4) En la construcción de una nueva civilización, ¿crees tú que el cristianismo tenga “elementos” propios que aportar?
- 5) ¿Te sientes cómodo usando indistintamente la palabra “civilización” o “cultura”? O más bien, ¿prefieres emplearlos distintamente para subrayar aspectos diferentes?

3. ELEMENTOS DE CIVILIZACION Y/O CULTURA

El desarrollo de una civilización es fruto de la madurez de las personalidades, es decir, de ciertas personas que descubren algo como valioso, se comprometen por realizarlo y, generosamente, comparten los logros.

Elementos positivos

1.1. Asegurar a todos los hombres un bien material que les permita desarrollar el espíritu, es uno de los pilares de la civilización.

En esta afirmación podemos reunir democracia y progreso técnico. Junto con el espíritu democrático que inspira el deseo de que todos los hombres se beneficien del progreso técnico, el progreso democrático es el que permite repartir entre todos las ventajas del desarrollo técnico.

1.2. El Estado garantiza estabilidad social que permite continuidad en el trabajo. Al hablar de Estado y estabilidad social, es preciso tener presentes los factores políticos, económicos, sociales que, en el mundo moderno, hacen que las sociedades vivan en inestabilidad: posturas políticas absolutizadas, incapaces de negociar; modelos económicos impuestos a la fuerza, vía experimento; desniveles sociales tales, que terminan generando violencia, terrorismo, etc.

1.3. El Derecho es, hasta hoy, la mejor adquisición de la humanidad como fundamento esencial del orden social. El orden jurídico tutela a todos los ciudadanos y exige, incluso, que el Estado se someta a ciertas normas: que tenga un cuerpo de funcionarios que, a su vez, también estén sometidos a determinadas normas.

1.4. Las ciudades. Hoy, el desenvolvimiento humano se realiza en centros geográficos en que los hombres alternan en grandes masas y donde ese mismo número invita a la especialización. En el mundo moderno, las civilizaciones se desarrollan en las ciudades y por las ciudades.

1.5. La familia es la “fragua” de la sociedad (Juan Pablo II); es el medio social que transmite las virtudes de los antepasados, pero también desempeña una función estabilizadora en la sociedad. La familia orienta a sus miembros hacia valores morales, culturales, etc...

1.6. La democracia. Tiene por objeto esencial lograr que toda la población participe de las ventajas de la vida común.

La democracia puede ser social y política. Aquella consiste en que todos los miembros de la sociedad, en igualdad de condiciones, partici-

pen de las mismas oportunidades sociales; la política, en cambio, consiste en que, en igualdad de condiciones, todos puedan participar en la dirección y gobierno del Estado.

La democracia busca aumentar el número de los beneficiarios de la civilización. Una civilización es vigorosa, está en vías de crecimiento, en la medida en que participa de sus ventajas el mayor número posible de ciudadanos y en la medida en que se desarrolla la personalidad de sus miembros.

La civilización implica un espíritu, un estilo, una manera de ser generalizada. Este ambiente colectivo estimula el trabajo; exige una atmósfera de honradez y supone un espíritu general de responsabilidad. Así, es posible establecer los elementos de civilización que están presentes en una sociedad y aquellos que faltan.

Los elementos de civilización están constituidos por los hábitos de toda clase que forman el clima de la vida. Estos elementos al constituir un estilo de vida dicen relación con conocimientos, creencias, opiniones, instituciones, maneras de enfocar la vida y que se manejan de manera continua dentro de un pueblo o de un conjunto de pueblos.

La civilización, por ser un fenómeno de vida colectivo, participa de la ley del crecimiento, que es la ley de toda la vida: en la ley de la vida está implícita la posibilidad de deterioro y enfermedad; pero, también, la garantía de desarrollo y madurez.

Elementos negativos

La civilización también puede enfermarse y manifestar, en forma colectiva y generalizada, las limitaciones de los individuos.

2.1. Vicios personales. Si se manifiestan en la vida colectiva: la ley del menor esfuerzo, la tendencia irresponsable de cosechar sin haber sembrado, es decir, trabajar lo menos posible pero vivir exigiendo lo máximo en calidad y cantidad, etc. Como lo conocido es más cómodo y la adaptación es siempre un desafío, se evita el cambio porque exige riesgo, adaptación, etc.

En general, podemos decir que las civilizaciones, al reflejar posturas individuales generalizadas y compartidas, tienden a estar satisfechas de sí mismas. Cuando una civilización está satisfecha, está enferma, ya que por definición, una civilización es dinámica: el desarrollo produce más desarrollo.

2.2. Los dirigentes sociales. En la medida que, de verdad, éstos están al servicio del bien común son agentes promotores de desarrollo, es decir, van en la dinámica de la civilización. Por el contrario, si los dirigentes sociales sólo están al servicio de sí mismos, buscando sus particulares intereses o bien son personas obsoletas por visión o incapacidad, tales dirigentes paralizan el crecimiento social y, como tales, son elementos negativos y paralizadores de la civilización.

2.3. La ideología. El capitalismo dicen defender el bien común, pero lo presenta como el resultado automático de la suma de los bienes particulares. Desgraciadamente, la historia del siglo XX nos muestra al individuo encerrado en un egoísmo y realmente desinteresado de los demás. La distribución de las riquezas, en la sociedad moderna, muestra el aporte negativo de la propuesta capitalista. Por su parte, el marxismo dice defender el bien común, pero lo entiende básicamente como “programas de partido” o éxito de la ideología. La praxis del siglo que se va nos mostró personas subordinadas a los intereses de un “bien común” equívoco.

2.4. Indicadores de civilización. De hecho, los indicadores que miden el nivel de civilización de los pueblos son índices fundamentalmente económicos. Esto hace que la civilización occidental moderna, desde hace siglo y medio, sea sólo promotora de bienes técnicos y materiales. El deterioro de los bienes espirituales es cada día mayor.

Si entendemos por elementos de civilización a los elementos de progreso, la civilización futura sentirá la necesidad de reencontrar y revalorar también los bienes espirituales. Es en la dirección de esta propuesta que se entregan los siguientes capítulos de este libro.

Como conclusión, digamos que la civilización pone a disposición de los miembros que forman una sociedad instrumentos de desarrollo.

El auténtico desarrollo habla del respeto a las personas y a la vida... El verdadero progreso mira el derecho de los seres humanos, la libertad e igualdad de los individuos... La civilización respalda la función del derecho en la sociedad, el valor de la acción, las aspiraciones del hombre y de todos los hombres.

Si en una sociedad se da una situación colectiva que tiende a romper al hombre, a reducir sus capacidades y a inclinarlo hacia la animalidad, podemos afirmar que, en esa sociedad, se está perdiendo nivel. La decadencia de una civilización implica deterioro compartido de un estado de perfección social. La barbarie se opone a la civilización; la barbarie corresponde a épocas decadentes. ¿Cuánto de barbarie no encierra el terrorismo, el exilio, el hambre?...

Una civilización sana apoya el progreso; lleva a un crecimiento en humanidad. Por el contrario, una civilización enferma contiene elementos “bárbaros”, factores de pérdida en calidad humana.

Aun cuando en toda civilización se entrecruzan fenómenos o elementos sanos y enfermos, se trata de que los primeros sean cualitativa y cuantitativamente más.

Si una civilización está realmente al servicio del hombre y de todos los hombres, si busca entregar condiciones de desarrollo, en la medida que lo consiga de hecho, no sólo teóricamente, podemos hablar de civilización “sana”, “próspera”, etc. Por el contrario, en la medida en que no lo haga o no lo logre, debemos decir de ella que está “estancada”, que es “decadente”, etc.

Un posible camino para dignificar una civilización, en un momento dado, es mirar hechos históricos, instituciones, etc. para analizar en qué medida y de qué manera logra integrar y distribuir nuevos medios de desarrollo humano al conjunto de los miembros de la sociedad. Por ejemplo: la ciencia, de por sí, no es un instrumento de civilización, sino en la medida en que beneficia al conjunto de la población.

El nivel de una civilización es bueno o malo, en relación a la capacidad que tenga de asegurar el desarrollo y el progreso al conjunto de sus miembros y la continuidad de ese progreso.

¿Qué decir de las influencias cristianas en una sociedad?

Jesús invita a cada cristiano a ser, en su propio ambiente, como luz, como fermento, como sal... San Pablo invita a los creyentes de la primera hora a renacer imitando el sentir, el pensar y el actuar del Maestro, Jesús de Nazaret...

Porque junto a las naturales o agregadas limitaciones y deficiencias de la vida, también están las “semillas” de una nueva humanidad; los cristianos afirmamos que el Reino de Dios está en medio de nosotros...

En el quehacer de la sociedad moderna, la influencia cristiana, ciertamente, está; pero, con sentido realista, debemos reconocer que, hoy, es una entre muchas otras maneras de pensar, de sentir, de actuar.

Históricamente, las personas se construyen y se consolidan condicionadas por todas estas influencias ambientales que, en algunos aspectos, se potencializan, pero que en otras, incluso, se contradicen.

Digamos, pues, que, hoy, la influencia del cristianismo en la cultura y/o civilización se hace presente y converge en la corriente general que influye en la personalidad del hombre moderno.

Así, se entremezclan factores humanos positivos y negativos con factores cristianos en la gestación de civilización...

El mundo del futuro podrá tener más o menos “elementos” cristianos. Esa sociedad será más o menos cristiana según sean más o menos los hombres nuevos, los cristianos resucitados, que construyan focos de civilización. Una sociedad tendrá sabor cristiano si los miembros cristianos son activos y perfectos. En este sentido, esa sociedad parece irrealizable. Alguna sociedad podrá acercarse más o menos al ideal desde nuestra perspectiva, según sean más o menos los elementos cristianos que estén presentes. Hoy llamamos sociedad cristiana a aquella que oficialmente se declara cristiana, es decir, aquella cuyos poderes públicos declaran que reconocen la verdad del cristianismo y pretenden organizar la vida pública conforme a la doctrina cristiana. Esta situación es discutible desde los tiempos del emperador Constantino.

Cuando Pablo VI habla del futuro y del aporte de los cristianos, no habla de “civilización cristiana” sino de “civilización del amor”. Otro tanto ha hecho Juan Pablo II cuando habla de “civilización de la solidaridad”, etc.

Si cada cristiano vive el estilo de Jesús, en las comunidades eclesiales, en la parroquia, en la esfera laica donde participa, etc., se estará manifestando un “foco” de civilización al estilo de Jesús; se estará irradiando el espíritu de las bienaventuranzas. De este espíritu surgirán un auténtico amor y condiciones de crecimiento, auténtica vida para las personas y, desde el corazón de las personas, habrá un espíritu nuevo en los grupos y una reorganización de las estructuras sociales. Los modelos económicos, políticos, educacionales, etc., evolucionarán e integrarán “variables de humanidad” que hasta hoy han sido despreciadas o, a lo menos, poco valoradas.

CUESTIONARIO

- 1) Da algún ejemplo de “elemento” positivo de civilización.
- 2) ¿Crees tú que una nueva civilización necesita integrar más bienes o valores espirituales? Menciona alguno que, según tu posición cristiana, debería estar presente.
- 3) Explica con tus propias palabras el significado de la siguiente afirmación: “El nivel de una civilización es bueno o malo en relación a la capacidad que tenga de asegurar el desarrollo y el progreso al conjunto de sus miembros y la continuidad de ese progreso”.
- 4) ¿En qué sentido un “hombre nuevo”, un “hombre resucitado”, puede junto a otros hombres “renacidos en el espíritu” construir “focos” de civilización?
- 5) ¿Qué entiendes tú por “civilización del amor”?

SEGUNDA PARTE

SOÑANDO EL MAÑANA

4. SOÑAR EL MUNDO DEL MAÑANA

Escribir hoy acerca del mañana es inventar un estilo nuevo. Hasta la primera mitad del siglo XX, eran claras y persistentes las tendencias de los fenómenos sociales, económicos, familiares, laborales, etc. Pero, poco a poco, el mundo entró en una aceleración profunda y universal que fue trastrocando el quehacer biológico, químico, religioso, político, etc... La Humanidad, en 1989-90, ha vivido cambios ideológicos tan sorprendentes que resulta una osadía pensar, y más aun escribir, sobre el mañana... Los cambios en las ciencias físicas y biológicas no son menores e iguales de sorprendentes. Sin embargo, no es imposible... Si el que osa hacerlo cae en algún error, comparativamente con la posibilidad de aportar aunque sea un grano de arena, merecerá todo el aplauso de la historia.

¿Por qué creemos que es posible hablar del mañana en un mundo que experimenta tantos y tan variados y profundos cambios? Simplemente porque coloca al hombre en el centro de la historia. Las áreas científicas y humanistas podrán estar en reorganización en todas y cada una de sus expresiones históricas, pero el hombre, al tener una realidad temporal y espacial, y compartiendo los vaivenes de lo transitorio, tiene algo permanente. Desde lo esencialmente humano que es estable, pretendemos conversar con el lector sobre el mañana.

Hoy está de moda el relativismo cognitivo... En verdad parece que tiene la cara de los intereses pasajeros del momento... Sin embargo, lo obvio es más profundo que los mezquinos enfoques relativistas... La vida está más allá del hombre, la realidad existe a pesar de las arbitrariedades del hombre...

Hablar del mañana tiene mucho riesgo, mucho de desafío. Sin embargo, aceptando que la historia condiciona, se puede plantear con firmeza un futuro si tales reflexiones se basan en lo auténticamente humano, histórico y real porque ahí está la verdad que permanece, la realidad que trasciende e ilumina los aportes legítimos y valiosos de la ciencia, de la tecnología, de los modelos educacionales, políticos o económicos...

Soñar el mundo del mañana... es un juego, pero también un desafío...

¿Cuándo soñamos? A veces, cuando no queremos aceptar la realidad. En medio de situaciones adversas, luego de una lucha agotadora,

es agradable regalarnos tiempo para soñar; es decir, en este caso, para descansar...

Desde la dificultad, en medio del esfuerzo constructor, nos detenemos y, con la imaginación, fantaseamos la situación final deseada, visualizamos los objetivos como si nuestras metas ya estuviesen logradas.

¡Qué rico es soñar adelantando la cosecha!

¿Cuándo soñamos? A veces soñamos planificando. Aún no hemos estudiado proyecto alguno; todavía no hemos hecho cálculos de factibilidad, pero en ensoñación suponemos una realidad nueva, diferente. Sueñan los novios la experiencia de los hijos; sueñan los esposos la distribución interior de la casa propia; sueña el seminarista su trabajo pastoral futuro; sueña el abogado la atención de sus clientes, etc.

Sueñan los hombres expresando lo que desean... ¡Qué rico es darles rostro a las razones de la vida!

¿Cuándo soñamos? No pocas veces nos sorprendemos soñando. Sin previa decisión... Son sueños que quizás nos impactan. Fantaseamos alegría en medio de tristezas; fantaseamos libertad cuando nuestra vigilia ha sido desgastadora y de responsable compromiso frente a nuestros deberes; fantaseamos temores y afectos; visualizamos triunfos y derrotas; visualizamos risa y llanto; visualizamos amigos y enemigos... Es todo nuestro ser que desde lo más profundo, a través del sueño, la fantasía, la ensoñación, se equilibra, bota tensiones, propone compensaciones... No pocas veces, desde el inconsciente, el siquismo personal se expresa en lenguaje opuesto a la realidad para proponer equilibrios, compensar traumas, etc.

¿Cuándo soñamos? Desde el yo consciente soñamos un mundo mejor a partir de nuestros anhelos o en función de las tendencias que se observan. Desde lo inconsciente se expresa lo individual y lo colectivo para dejar pasar la sabiduría irracional, el proyecto germinal, etc.

Soñar la vida, soñar nuestro futuro, soñar el siglo XXI que viene.

Las páginas que vienen son fruto de muchos sueños. Sueños conscientes e inconscientes... Sueños compensatorios; sueños-lenguaje de sabiduría; sueños-expresión de tendencias positivas de nuestra sociedad; sueños de un mundo mejor a partir de las experiencias vividas, etc.

Es sano soñar un mundo mejor; es positivo soñar una sociedad con más pan para todos y menos armas; es reconfortante soñar hogares con buenos espacios de encuentros familiares; es esperanzador soñar con una sociedad en la cual los hombres se interrelacionan con más verdad.

Es sano, equilibrante y crecedor soñar...

Si sueñan los niños con un futuro mejor... serán hijos con un hogar digno y seguro... serán hijos, avanzando en la vida, acompañados por sus padres... serán ciudadanos con posibilidades de contar con un entorno viable, con recursos naturales disponibles... serán personas en una humanidad con más verdad y menos violencias...

Si éste es el sueño mínimo de los niños de hoy, ¿podemos decirles que piden en exceso?

Que sueñen los jóvenes con un mañana mejor... Que serán jóvenes adultos con mejores indicadores de salud; que podrán formar sus hogares en mejores condiciones, medidas en términos de menos contaminación, de menos destrucción de los recursos naturales; de menos neurosis, drogadicción y alcoholismo, de abortos y suicidios.

Si éste es el sueño mínimo de los jóvenes de hoy, ¿podemos decirles que piden en exceso?

Que sueñen los esposos con una familia feliz... Que el hombre y la mujer lleguen menos dañados al matrimonio; que la fidelidad es parte del amor; que la familia es alimentadora a través de una interrelación cercana y apoyadora.

Si éste es el sueño mínimo de los esposos de hoy, ¿podemos decir que piden en exceso?

Que sueñen los empleados y obreros; que sueñen los ciudadanos y los gobernantes; que sueñen los ricos y los pobres; que sueñe toda la gente...

¿Es reproable soñar? Ciertamente que no. Más aun, es necesario que soñemos todos un mañana nuevo.

¿Podremos seguir viviendo en las contradicciones actuales? Todo se satura y la sociedad se acerca a una negativa saturación.

No se puede seguir viviendo en medio de tantas inseguridades; en medio de tantas desigualdades; en medio de tanto dolor para muchos y vida superficial y alegre para unos pocos...

¡Qué hermoso es soñar con una reconciliación de todos los hombres, con la satisfacción de las necesidades reales de los 6.500.000.000 de hermanos que actualmente vivimos en el planeta!

Estos sueños nos permiten tener libertad para crear y visualizar cómo nos gustaría vivir... Lo sorprendente es que al hacerlo descubriríamos que el sueño de todos es bastante similar. "Que queremos vivir en armonía con el resto de los seres humanos, poseyendo los bienes verda-

deramente necesarios; que queremos tener la oportunidad de llegar a ser realmente personas y que el actual orden mundial no sirve para alcanzarlo. Porque los países del Tercer Mundo debemos destruir nuestros recursos naturales y contaminar nuestras aguas y nuestro aire, para pagar una inmoral deuda externa; porque el 10% de la población del planeta consume el 90% de los recursos y crea también el 90% de los problemas ambientales cuyas consecuencias paga el otro 90% de la población mundial” (Abogabir, X).

CUESTIONARIO

- 1) Para ti, ¿qué sentido puede tener la expresión: “soñar el futuro”?
- 2) ¿Se puede “soñar despierto”?
- 3) Para ti, ¿conviene o no conviene soñar? Explica brevemente tu posición.
- 4) ¿Quién sueña con más facilidad, ¿el joven o el anciano?
- 5) Cuenta alguno de tus “sueños” o anhelos.

5. ¿POR QUE VIVIMOS?

“La vida es un don. Tómallo, aprécialo, úsalo y disfrútalo”.

Las estadísticas pertenecen al área de las matemáticas. Sin embargo, para los estudiosos de las ciencias sociales constituyen también una interesante herramienta.

Considerando los aportes positivos que puedan dar, los métodos estadísticos bien usados permiten acercarse a la realidad y conocer cómo ésta se manifiesta en este grupo, en este momento, bajo estas condiciones.

Digamos, entonces, que la estadística proporciona a las ciencias sociales un buen instrumento en el diagnóstico de la realidad.

Así, puede ayudar a responder preguntas como: ¿cuál es la conducta de este grupo, en este lugar, que viven tales situaciones, en relación a usos de drogas, estilo de sexualidad, sensibilidad social, expresión religiosa, etc.?

Sin embargo, una cosa es constatar, hacer una radiografía y conocer lo que es un comportamiento humano y otra, muy distinta, es plantear cuál debería ser dicho comportamiento.

Por ejemplo, hay mucha diferencia entre las siguientes interrogantes:

- 1) ¿Cuál es el comportamiento de los conductores en las carreteras de nuestro país, en períodos de vacaciones o fiestas de fin de año?
- 2) ¿Cuál debe ser el comportamiento de los conductores en las carreteras de nuestro país, en períodos de vacaciones o fiestas de fin de año?

Son dos preguntas bien diferentes. Desgraciadamente, en las argumentaciones modernas hay una tendencia a privilegiar el número de casos, es decir, la frecuencia estadística como criterio de normalidad.

No se da cuenta la masa moderna de que resulta absurdo pensar que lo adecuado en el comportamiento racional es lo que más se repite.

¿Qué se repite en la sociedad? Los robos, las mentiras, los adultereos, las borracheras, los accidentes de tránsito, etc.

Porque su incidencia aumenta cada año, ¿debemos considerarlos como “normales”?

¿Qué pasa si repetimos la pregunta del ejemplo anterior y cambiamos a esta redacción?:

¿Cuál es el comportamiento de los conductores jóvenes (menores de 30 años) después de una fiesta con exceso de alcohol o de jóvenes drogados, en las carreteras de nuestro país?

Ciertamente que las cifras serán diferentes.

Digamos simplemente que desde los promedios estadísticos no podemos establecer normas valóricas, proponer juicios éticos. Si alguien lo hace, desgraciadamente en nuestra cultura moderna se tiende a eso, simplemente se extrapolan, quizá, legítimas competencias. De una competencia auténtica se salta a otros campos.

Si el quehacer humano se manifiesta, como un hecho, de manera diferente en las personas, no corresponde a los estadísticos “filosofar” sobre el hombre...

Toca a otras ramas de la ciencia intentar hablar de lo propio, lo adecuado, lo conveniente en el ser humano como tal...

En otras palabras, opinamos que lo “correcto” para el hombre es referencial; es decir, requiere un referente. Pero el estudio del hombre, la antropología, recibe los referentes previos de la filosofía y de la ética.

¿Quién es el hombre? ¿Qué es lo que le es propio? ¿Qué le corresponde como misión?, etc. Son preguntas previas y que deben ser respondidas antes de establecer lo valórico.

Nuestra intención es mirar hacia el siglo XXI... Esto mismo lo están haciendo o lo harán otros autores.

Mirando al mismo campo, no es extraño que se vean cosas diferentes. En efecto, no basta con mirar lo mismo; lo más importante es establecer con qué ojos se mira.

Antes de presentar reflexiones sobre tendencias y cambios del siglo XXI, queremos dejar claramente establecidos los ojos que nos guiarán a lo largo de las páginas de esta obra.

Es obvio que la vida tiene muchos rostros. Se expresa en la familia, el trabajo, la salud, la recreación, el éxito, la sexualidad, el dolor, la enfermedad, la solidaridad, etc. Algunas pequeñas o grandes metas, logros, motivaciones, pueden justificar momentos de nuestra vida. Sin embargo, la gran interrogante para el soltero y el casado, el joven y el anciano, el hombre y la mujer, etc., es: *¿qué le da sentido a una vida, a mi vida?*

Más temprano que tarde, todo individuo, a pesar de la superficialidad de la civilización moderna, termina “filosofando” y cuestionando el sentido de su vida: ¿qué es la vida? ¿para qué vivo yo?...

Junto a la consideración precedente, pensamos que hay otra consideración básica si, frente a los conflictos de convivencia, aspiramos a cierto nivel de entendimiento. En efecto, dado que en la sociedad se dan, de hecho, desavenencias, impasses personales y de grupos, es más probable lograr cierto consenso en la convivencia si se pueden esperar respuestas no opuestas a preguntas como éstas: ¿Para qué vives tú? ¿Cuál es el significado de tu vida?...

A lo largo de la historia universal, la galería de pensadores entregan muy diferentes respuestas. Felizmente, en la mayoría de los casos, se pueden encontrar semejanzas; en otros, mucho terreno para la complementariedad. Sin embargo, también, en algunos, por lo menos aparentemente, aparecen motivaciones opuestas e, incluso contradictorias.

Recordemos al pasar que los griegos buscaban la felicidad, le daban sentido a sus vidas, en la inteligencia, el conocimiento y la sabiduría..., los romanos querían el placer.

En la literatura de este siglo, nos encontramos con autores como León Tolstoi que trató de darle sentido a su vida enfrentando con valentía las preguntas básicas de la existencia (“Mi confesión”, Obras Completas, Edit. Aguilar, Madrid 1975).

Por otro lado, Albert Camus escribe: “He visto a mucha gente que moría porque no consideraba que valía la pena vivir. De esto deduzco que la cuestión del significado de la vida es la más urgente de todas”.

Carl G. Jung opinó que la carencia de sentido vital inhibe la plenitud de vida. Y, ahora, en nuestros días, Viktor Frankl sostiene que el veinte por ciento de los enfermos neuróticos se identifica por carencia de sentido vital.

La cultura moderna enferma a las personas por carencia de intencionalidad (propósito). Más sencillamente digamos que las personas no saben para qué o por qué viven.

Los individuos no tienen tiempo; viven emborrachados en la velocidad. El hedonismo es tan refinado que, en lo circunstancial, promete lo definitivo. El individualismo es tan generalizado que no da cabida al sentido de cuerpo solidario. El consumismo es tan fuerte que los dioses del “tener” llegan a engeguercer.

Sin embargo, toda persona, para ser plena, sentirse útil a sí misma y a los demás requiere encontrarle un significado a su vida, sentir que tiene una razón para vivir, para luchar, para esperar...

El hombre, miembro de esta sociedad moderna, está herido: consume tranquilizantes, hace antesala en las consultas de los psicoterapeutas.

Ahora preguntémonos abiertamente: ¿qué es darle sentido a la vida?... Significa tener metas, valores o ideales.

Frente a la pregunta: ¿cuál es el significado de la vida?, caben dos consideraciones: por un lado, podemos mirar el sentido de la vida, en general, y, por otro lado, el sentido de mi vida, en particular.

En relación a la primera reflexión, el sentido de la vida en general, puedo admitir un diseño previo, externo y superior al individuo. En último término, se refiere a una ordenación espiritual del universo. Aquí estamos hablando de una cosmovisión tipo paulina: “todas las cosas son vuestras; vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios”.

En cambio, el sentido de la vida en particular implica un propósito, una función personal que cumplir. Cada individuo aparece con una meta en cuyo compromiso y realización se logra la calidad individual como ser humano. Aquí estamos hablando de la misión o vocación personal tipo “parábola de los talentos”.

En nuestra sociedad occidental, el enfoque judeo-cristiano ofrece un diseño superior de la creación, de la humanidad y de la historia. En esta postura, Dios, por la fuerza del amor, crea el universo y al hombre. Espera que toda la creación sirva a la realización humana y que las personas logren su desarrollo, su plenitud, su santidad reconstruyendo el universo y sus vidas al estilo de Dios. En otras palabras, Dios inicia la creación del mundo, pero la deja inacabada para que el hombre la perfeccione y complete. El quehacer cotidiano enseña al hombre a amar, a crear justicia y fraternidad. “En el principio, creó Dios los cielos y la tierra”, (Gén, 1, 1); “Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apoc, 21):

La actividad realiza la dignidad humana; crea condiciones de existencia; establece relaciones y condiciones sociales.

Este es el gran proyecto para los creyentes judíos y cristianos. En el tiempo, desarrollando las capacidades personales, cada hombre puede darle sentido a su vida. En cada individuo esta propuesta puede hacer la siguiente resonancia:

- 1) Mi vida vale;
- 2) el tiempo de que dispongo es la oportunidad para recrear el universo y la historia;
- 3) Dios desea que la tierra sea la mesa donde puedan participar, por derecho propio, todos los hombres, reunidos como auténticos hermanos.

He aquí la vida y el proyecto general del mundo y del hombre, desde la perspectiva bíblica.

En una posición totalmente opuesta, en la galería de pensadores del siglo XX, encontramos a Albert Camus y a Jean-Paul Sartre. Para ambos, la tragedia de existir consiste, precisamente, en estar condenados a vivir sin sentido. El hombre busca significados, pues tiene que vivir en un mundo que no los tiene.

Albert Camus, en su obra “El extranjero”, presenta, por ejemplo, algunos personajes a quienes todo les da lo mismo. Un individuo puede asistir al funeral de su madre, hacer el amor, trabajar, matar y siempre con profunda indiferencia, sin compromiso alguno. (“¡Todo da lo mismo!”). Al final de su evolución personal, Camus llega a presentar como meta de desarrollo humano la capacidad de vivir dignamente lo absurdo de la vida. Así, en “*La Peste*” (postura del autor ante las injusticias e inhumanidades), propone como calidad humana, la valentía, el amor y la empatía hacia las víctimas.

Por su parte, Sartre presenta a la vida como la absurdidad más radical: “Todo lo que existe ha nacido sin causa alguna, se tambalea por el mundo y un día muere por accidente”; “el hombre es una pasión fútil”; “no tiene sentido nacer ni tampoco morir”.

Sin embargo, tanto Camus como Sartre, a pesar de que éste último lo niega explícitamente, terminan su evolución de planteamientos concediendo valor a la búsqueda de significados.

Digamos que, entre los no creyentes y los creyentes, la diferencia está en que para unos la cuestión es inventar los propios significados, sentidos, etc., mientras que para los otros se trata de descubrir los significados, “el plan de Dios”.

El planteamiento religioso es tan profundo que incluso ha sido planteado desde otros ámbitos. Carl G. Jung, psicoterapeuta de reconocida autoridad, opinaba que nadie puede sanarse o encontrar un sentido vital a menos que reencuentre sus creencias religiosas (“*Recuerdos, sueños y pensamientos*”, Seix Barral, Barcelona, 1966). Viktor Frankl, psiquiatra vienés, por su lado, ha puesto el acento en su propuesta terapéutica en el significado de la vida, desde una perspectiva religiosa.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Hay cosas hermosas en la vida?
- 2) ¿Te ha tocado vivir momentos difíciles últimamente?
- 3) Desde los buenos momentos, desde las cosas buenas de la vida, ¿qué reflexión te has permitido hacer sobre la vida?
- 4) ¿Qué quiere decir para ti: “darle un sentido a la vida”?
- 5) ¿Crees tú que, en sí mismos, la salud, el dinero o el amor logren darle sentido pleno a una existencia?

6. LA VIDA TIENE UN PRECIO

“Nada es gratis en la vida... Tendrás que pagar el precio de tus anhelos...”

Responsabilidad, esfuerzos, postergación de legítimos deseos, etc., son conceptos y capacidades que difícilmente comprenden los adolescentes y los jóvenes de estos tiempos modernos.

Sin embargo, estos hijos de padres nacidos en la década del 60 serán los constructores sociales de la primera década del 2000.

Ciertamente, tienen tendencia a presentar características peculiares, en relación a ciertas cualidades humanas mínimas y básicas, porque también son hijos de personas, tiempos y circunstancias particulares.

Aquí sólo me interesa cierta aproximación al estilo de vida de los jóvenes en relación al contraste de vida entre los padres de éstos y sus abuelos:

¿Saben los jóvenes quiénes fueron sus abuelos? Los conocen muy poco, los padres se encargaron de “cortar las raíces”. Nosotros, ahora, miremos rápidamente aquella realidad sólo desde un ángulo socio-cultural. Digamos que, en un porcentaje muy alto, fueron personas realmente felices: se pusieron sus metas (buenas o regulares), las vivieron, tuvieron sus logros y han muerto o morirán satisfechos de las conquistas obtenidas.

¿Cuál fue, por tanto, su estilo básico de vida?: hombres de trabajo honrado, exitosos como pareja, consagrados a su casa, respetuosos del bien común, insertados en la sociedad, de buen vivir gracias a su fe religiosa. Si pretendiésemos resumir, aún más, el sentido de sus vidas, ¿qué podríamos decir?... Se dedicaron, padre y madre, a que sus hijos salieran adelante en la vida; vivieron para sus hijos, para sí mismos y para los demás en forma responsable.

Preguntémonos, ahora, ¿cuáles han sido las grandes diferencias entre aquellos abuelos y sus propios hijos? El estilo de vida es absolutamente distinto. Estos vivieron para la apariencia; el luchar por ‘tener’ pretendió darle sentido a sus vidas. ¿Cuál es la consecuencia? Que se produjo un salto grande en el nivel económico y social. Entre la realidad de aquellos abuelos y sus hijos la sociología constata una brusca e intensa movilidad social. El papá era maestro carpintero: el hijo llegó a ser médico; el papá fue profesor básico: el hijo se desempeña como importante ejecutivo de empresa transnacional; el papá sostuvo el hogar como comerciante minorista en un pequeño negocio instalado en

una pieza de la propia casa, en la población: el hijo es, hoy, un connotado hombre público; el papá vivía en forma anónima, incluso, en su barrio: el hijo es un hombre conocido masivamente gracias a la T.V., etc.

Los jóvenes de hoy con papás “importantes” y abuelos desconocidos... ¿Tiene esto alguna importancia?... ¿Qué puede conllevar un salto brusco en los niveles socio-económicos?...

Para aquellos abuelos, una satisfacción inmensa: el éxito de los hijos dio sentido a sus vidas. Vivieron luchando para que sus hijos surgieran. Sin embargo, esta satisfacción por la realidad percibida desde lejos como triunfo de los hijos, se empaña al ser vivida desde cerca sintiendo la “ingratitude”. En el nuevo mundo de los hijos “bien puestos”, no tuvieron cabida los papás. De toda esta generación, sólo una parte de los hijos visita, cuida, integra a la historia familiar y social las raíces familiares. Abuelos contentos por lo que dieron, pero profundamente heridos por el trato que han recibido.

Pero, ¿qué pasó, en realidad, en la vida de estos hijos “ingratos”?... No tuvieron tiempo o no fueron capaces de asumir la nueva realidad. Un estilo de vida nuevo; un mundo de grandes cambios; una ola irresistible de competencia; una publicidad invasora, mala consejera de consumismo y apariencias.

En este difícil entorno y en este decadente mundo moderno, por el “tener” sacrificaron todo lo que había hecho feliz su niñez y había dado sentido al mundo de sus padres. El apetito de tener un ambiente de relaciones sociales, el apetito de tener una casa en un barrio de moda, el apetito de tener “tecnología” variada fueron más fuertes que las razones profundas que pueden dar sentido a la vida.

En este ritmo de apetencias, ¿cuáles fueron las características de vida de estos nuevos papás? Resumamos diciendo que la sociedad industrial y la característica de “lo desechable” les impusieron una filosofía de vida: todo se usa, todo se bota.

Este estilo de vida penetró todas las áreas y niveles de las personas, de los grupos, de las familias, etc.: amistades, compañeros de trabajo, relación de pareja...

En este ambiente, ¿cómo se criaron los nietos?

Digamos que, masivamente, son seres sin historia. No saben nada de la historia de sus padres. Esto implica algo bien decisivo: no conocen cómo se construye la vida; no imaginan el caminar desde lo menos hacia lo más. La publicidad les fabricó una lógica falsa: lo bonito y atractivo es lo real y el éxito no tiene historia.

La distancia entre lo deseable y lo posible no la comprenden: todo lo deseable es posible. Sienten que todo les pertenece. Más aún, esta pertenencia es una obligación que debe garantizar la sociedad, la familia, y todos los demás. Sin embargo, no están dispuestos a aportar nada personal en su consecución: ni trabajo, ni esfuerzo, ni responsabilidad... Tienen derecho a todo y a todo generosa y gratuitamente. Todos los demás tienen la obligación de ofrecerles y darles la vida en sus óptimas variedades.

Digamos que los actuales jóvenes, futuros “constructores” de la primera década del año 2000, no muestran, en general, una predisposición, una tendencia al trabajo y al cansancio. No entienden que antes de cosechar hay que sembrar...

Es decir, no están preparados para vivir positivamente. No logran entender que la vida no sea gratis. Les cuesta comprender que la vida ofrece todo, pero sólo se obtiene lo que se logra conquistar. En la variedad de las posibilidades, de los esfuerzos, se teje la variedad de las conquistas. Así, cada cual debe asumir lo suyo, sacarle partido administrando lo real.

En una palabra, en el mañana una nueva sociedad construida por hombres nuevos tendrá que hacer muy suya la filosofía tradicional de los buenos deportistas: luchar y sacrificarse para hacer realidad los sueños propios. Los frutos conseguidos y los buenos momentos vividos compensan los ratos de sudor y esfuerzo. Así es la vida real...

Estas actitudes, valores y cualidades personales tendrán que ser objeto prioritario de todos los agentes socializadores: colegios, medios de comunicación, etc.

La relación de gastos y esfuerzo, salario y egresos, deberá ser un tema recurrente. Cualquier sana contabilidad exige que los ingresos se aseguren y se cuiden, tratando de que sean menores los egresos reales. A nivel de las industrias el descuido se paga con la quiebra de la empresa; a nivel de personas, se paga de diferentes maneras, pero, más temprano que tarde, también se paga...

Herencias, exceso de oportunidades, falta de adecuada metodología familiar en términos de graduales responsabilidades, presentación irracional de ofertas, fruto de inescrupulosa publicidad, etc., fueron, poco a poco, creando una mentalidad; gestando, luego, una cultura en la cual el trabajo, los deberes, la responsabilidad, el tener moderado y paulatino han tenido poco lugar. En cambio, facilidad, exigencias sin consideraciones de ningún tipo, ilusión de que todo es fácil, posible y, más aún, un derecho, es lo común en las expectativas de vida de la gente joven. ¿Conoce, hoy, la generación joven el esfuerzo, el trabajo, la responsabilidad de sus abuelos?...

“Ganarás el pan con el sudor de tu frente” suena como una maldición personal y una obligación para otros... Y no como la bendición divina del trabajo. El hombre en el trabajo, en el ejercicio de la creatividad, les da sentido profundo a sus días...

CUESTIONARIO

- 1) En la Biblia, el primer libro del Génesis nos dice que: “Dios vio que todas las cosas eran buenas”. ¿Qué crees tú que quiere decir esta afirmación?
- 2) En el mismo Libro Sagrado leemos también: “Comerás el pan con el sudor de tu frente”. ¿Qué piensas tú que significa esto?
- 3) Disculpa esta pregunta, pero por obvia que sea deseo hacértela y te pido que la pienses, la respondas y la expliques: ¿Crees tú que un campesino pueda cosechar sin haber sembrado?
- 4) ¿Qué quiere decir para ti esta frase: “en la vida, todo tiene su precio”?
- 5) Por haber puesto lo que estaba de tu parte, ¿has sentido alegría por un éxito logrado?

7. EL RELATIVISMO, CANCER DE LA CONVIVENCIA

Todo es relativo... Así es la mentalidad post-moderna...

Desgraciadamente este falso supuesto valórico pretende cimentar a las sociedades que se dicen democráticas... Los pueblos, sin embargo, sobreviven hoy en tal cúmulo de tensiones y contradicciones que, inexorablemente, a futuro, o encuentran un mínimo compartido con carácter de objetivo o, simplemente, lo que pretendió ser una convivencia democrática terminará en una anarquía inviable.

Cada persona, en una sociedad relativista, pretende que las cosas son de acuerdo al cristal con que las mira... En un mismo momento, las cosas serán lo que cada cual quiere que sean... En tal caso, sólo el poder y la fuerza valen... Así, toda argumentación pierde intrínsecamente su peso y sólo se imponen los que detentan la autoridad (política, militar, económica, etc.). Pero también se da en esta postura lo inaceptable de que lo que vale hoy -porque sirve a tales intereses-, quizás, mañana, porque han variado mis intereses, ya no me represente...

Digamos que una persona, hija de esta cultura relativista, tarde o temprano entrará en cuestionamiento de su propio comportamiento...

Vista por un observador, la persona primero apareció como “pragmática”; sin embargo, después tendrán que decir que se puso escéptica, agnóstica, etc.

Estas personas, en efecto, moviéndose por inercia en una superficial madurez, terminan desorientadas en relación a las propias circunstancias opcionales, incongruencias posturales, fáciles claudicaciones valóricas... Si, en un primer momento, pudieron hablar de “postura pragmática” y hacerlo con cierta honestidad consigo mismas, a poco andar, la vivencia de las situaciones dichas creará en ellas mismas “contradicciones vitales”. Además, la convivencia entre personas sin compromisos objetivos mínimos compartidos se torna insoportable. Un mundo de valores subjetivos y, por ende, relativos, es un mundo donde prima la ley de la selva. En efecto, el león es el que ronca más fuerte, es el que tiene más poder físico o económico. En esta sociedad, tarde o temprano, se introduce la desconfianza en el trato personal, colectivo o dual. Así, poco a poco, se va imponiendo la cultura de la desconfianza (nadie cree a nadie; todos desconfían de todos...). El escepticismo se introduce en la interacción personal.

En ningún orden de cosas, el individualismo y el subjetivismo pueden cimentar una sana y próspera convivencia.

¿Hacia dónde puede llevar una interacción personal de un estilo subjetivo, impuesta por la fuerza?... Además de ser impensable en una convivencia mantenida en el tiempo, más temprano que tarde conlleva gérmenes de enfrentamiento y choques violentos...

Las arbitrariedades subjetivas, fruto de planteamientos relativistas, pueden, incluso, constituirse, en una determinada sociedad, en normas de vida impuestas a la población a través de leyes civiles. Cuando la ley civil contradice, por ejemplo, las exigencias básicas de la ética natural, las ciudades se enferman. La sociedad enferma da síntomas de violencia, desinterés, desconfianza, etc. Poco a poco, los pueblos van perdiendo su alma, su vitalidad, las ganas de soñar proyectos nuevos. Tales poblaciones pierden el sentido de vivir y sucumben a un pesimismo existencial colectivo.

Si nada es claro, si todo es discutible, si mi postura no vale en sí misma sino de acuerdo al poder externo de mi fuerza física, económica o militar, la vida es la que pierde... Las personas no encuentran auténtica y permanente identidad vital.

Así, en un mundo valórico individualista y subjetivo, las sociedades, fatalmente, están condenadas a la destrucción. En este medio en que están presentes gérmenes de desintegración, las poblaciones, obviamente, no pueden sentirse bien, proyectarse con esperanzas, convivir con tranquilidad...

¿Qué espera, pues, a los hombres que se proyectan al siglo XXI? Una nueva antropología que plantee las exigencias connaturales de una objetividad real y compartida.

El hombre es capaz de encontrarse verdaderamente con las cosas. El hombre puede encontrarse con la realidad en sí y, desde allí, establecer lo conveniente, lo adecuado para sí, para los demás y para el medio ambiente.

La convivencia basada en realidades externas respetadas por todos es garantía de entendimiento, de acuerdos, de negociaciones... En tales circunstancias renace la esperanza individual y colectiva... Una convivencia con proyectos compartidos es una tarea común que da sentido a la vida... Cuando hombres y pueblos sienten que la vida tiene un mañana, el organismo individual y social empieza a funcionar sanamente...

CUESTIONARIO

- 1) ¿Qué significa para ti esta afirmación: “Toda persona tiene derecho a la verdad”?
- 2) ¿Qué significa para ti esta proposición: “La verdad está en los hechos”?
- 3) ¿Te ha tocado presenciar o participar en un evento junto a otras personas y constatar luego que el reporte del suceso sea diferente, según las declaraciones de las personas involucradas?
- 4) ¿Qué entiendes tú por “relativismo” en relación a los fenómenos cognitivos o intelectuales?
- 5) En relación a la posibilidad de conocer la verdad: ¿Qué implica, según tu opinión, una postura agnóstica?...

8. EL HOMBRE DEL SIGLO XXI

¿Con qué concepto de hombre trabajan, actualmente, las ciencias sociales?... En pocas palabras, y en forma directa, digamos que el pensamiento y la cultura modernos dan cabida, casi exclusivamente, a un hombre consciente y voluntarista. En la formación de las personas las grandes metas de los sistemas de socialización son un yo personal y una voluntad “educada”.

Esta concepción desconoce, evidentemente, los valiosos aportes entregados, hace ya un siglo, por la psicología, a partir de uno de los genios del siglo XX, es decir, Sigmund Freud.

En efecto, los sistemas educacionales, jurídicos, deportivos, etc., quieren estar presentes en la construcción de un hombre que piensa y que decide, pero por lo mismo, implícitamente, desconocen el aporte del psicoanálisis.

Rápidamente analicemos algunos casos. En el sistema educacional, por ejemplo, se recibe a un educando, se le proporciona información, se espera que la registre y, luego, se le pide que la devuelva. Pero, ¿qué pasa en su interior, “en la caja negra”? Prácticamente, se trabaja sin conocer y sin rechazar, al margen de los extraordinarios aportes de la psicología dinámica.

En nuestra cultura, la sociedad escucha, acoge y respalda el amor de las nuevas parejas. Este amor, ciertamente, es sincero, auténtico a nivel de un yo consciente y de una voluntad bien intencionada. Pero nuestras instituciones no van más allá y las personas contraen matrimonio... sin embargo, ¿qué pasa en lo profundo de las personas enamoradas en relación a las experiencias acumuladas de vida?

El bagaje experiencial, ¿está en la línea del reforzamiento positivo del amor prometido?...

Hoy, prácticamente, se vive como si sólo el amor consciente fuera necesario y suficiente en el éxito de la relación de pareja.

En la Iglesia Católica, ¿cuál es el estilo de formación en los Seminarios?... Se reciben muchachos y muchachas que sienten honestos y sinceros deseos de consagrar sus vidas para trabajar por el Reino Nuevo anunciado por Jesús de Nazaret. ¿Qué sucede luego en el ministerio de estas personas consagradas? Que a corto o mediano plazo ponen perplejos, a formadores y formandos, serios conflictos personales con altos niveles de angustia, bruscos estados de desesperanzas, etc. ¿Qué parte de la realidad no se tomó en cuenta durante el período de formación, y que ahora se manifiesta?

Lo externo en las personas pareció estar bien; también, hoy, lo consciente no pareciera haber cambiado...

¿Por qué no se piensa en otras posibles explicaciones? Quizás exista algo interno que no se conoce claramente. En la conciencia no está presente toda la convivencia con un papá borracho no asumido; no está viva la tragedia de una violación consumada y callada; no hay recuerdo de situaciones escolares descalificadoras que distorsionaron una percepción personal positiva. Estas heridas, estos traumas, no están claros en la conciencia, pero están y se manifiestan.

Finalmente, pensemos en un joven que, poco a poco, a lo largo de su desarrollo físico, intelectual y emocional, ha ido asumiendo mal su sexualidad. Joven adolescente no logra una definida identidad sexual. Si él siente que los demás lo “etiquetan”, ¿es objetiva esta percepción?, o más bien, él desoye la voz de su profunda y auténtica identidad porque hay interferencias inconscientes de mensajes almacenados a lo largo de su infancia?...

Hace ya un siglo, Sigmund Freud dio origen a lo que conocemos como teoría psicoanalítica. Para Freud la conducta humana también dice relación con fuerzas no controlables que emergen de la instancia inconsciente de la mente. Este inconsciente freudiano abrió el camino a otras investigaciones y así el planteamiento dinámico se ha ido enriqueciendo posteriormente a través de los tiempos. El inconsciente que nació como expresión de lo reprimido sexual, hoy también es mensajero de lo reprimido, en general, pero, sobre todo, es mensajero de la fuerza orgánica interior positiva. Más aun, este maravilloso inconsciente también es portador de las potencialidades de humanidad en la especie. El aporte, al respecto, de C. Jung fue notable.

Así llegamos al final del siglo XX y debemos reorganizar todos nuestros sistemas sociales, porque, aunque sea con tardanza, el hombre total es un hombre parte consciente y parte inconsciente.

El pensar, el actuar y el sentir de las personas no dependen sólo de conocimientos conscientes y de voluntad. El comportamiento humano también dice relación a las fuerzas poco conocidas de los residuos experienciales personales y de la riqueza de posibilidades de la raza humana.

Este concepto de hombre, que, hoy, es de pacífico dominio de la psicología dinámica, no ha logrado pasar al contenido cultural de la sociedad moderna.

El siglo futuro requerirá estar abierto a una expresión de ser y de relación, a una cultura antropológica más completa.

La consideración del éxito de una pareja, los rendimientos laborales, la estabilidad emocional de las personas, etc., tarde o temprano, tendrán que ser repensados en un marco teórico de una concepción más completa del hombre. Entonces la educación, las leyes, la salud y la economía se replantearán no sólo en la metodología sino, incluso, en sus contenidos.

¿Cuál será el perfil humano típico de un médico exitoso? ¿Cuál es la estructura de la personalidad menos contradictoria con las características esperadas en un futbolista con altos rendimientos profesionales?... ¿Qué estilo de trabajo da más probabilidades de vida a un profesional periodista?... Dados los rasgos individuales de personalidad de los miembros de una pareja de esposos, ¿qué es más esperable en el sentido de divorcio o afeitamiento?...

Todos conllevamos una zona no conocida, pero operante. ¿Cómo tomar contacto con ella? ¿Cómo administrarla para ser más dueños de nuestros propósitos?...

Si la sociedad del siglo XXI asume esta parte inconsciente de las personas, ¿cómo puede replantear la convivencia humana?

Si de hecho, aunque las personas no desean destruir, la mayoría de las situaciones donde participan son dañinas, ¿cómo administrar tanto potencial inconsciente destructor?...

Si la vida tiene tantas dificultades y, a pesar de todo, siempre sale adelante, ¿cómo crear una cultura de esperanza basada en la vitalidad interior y en las fuerzas positivas almacenadas en la materia, la sique y el espíritu?

Esto parece teórico, pero también puede ser muy práctico. Si mis angustias inconscientes me desorganizan e impiden en mí un buen rendimiento intelectual, no soy, en verdad, una persona con bajo coeficiente intelectual, sino una persona adolorida, herida, quizás enferma... Si una agresividad inmanejable me hace indeseable en mi medio social, no es que sea destructivo sin remedio. Mi futuro no es definitivamente la soledad. Si sano mis dolores profundos, ciertamente no daré síntomas involuntarios de guerra... Si temores incontrolables impiden una intimidad gratificante con mi pareja, no se puede afirmar livianamente una incompatibilidad definitiva. En un nuevo aprendizaje puedo reorganizar mi repertorio conductual.

Hoy, son muchos los casos en que se cree erradamente que decisiones dolorosas solucionarán situaciones conflictivas. En una visión

más completa del hombre, el siglo futuro tendrá mejores caminos para solucionar numerosos problemas.

En general, ¿qué cabrá esperar del futuro? Que todas las ramas de la ciencia enriquezcan, completen su acercamiento y discursos sobre el hombre. ¿Qué quiere decir esto? Que reconozcan que, además de la cara que manifiesta el hombre, existe otra, igualmente válida y constitutiva de la persona.

En la relación de cada cual consigo mismo y con los demás, la nueva cultura deberá tener presente la totalidad síquica. Esto implica, obviamente, nuevas reglas del juego para reorganizar, por ejemplo, cualquier tipo de convivencia o cualquier chequeo de personas en los procesos de selección de personal.

¿Cuál será la nueva postura de la ley frente al terrorista, al torturado o al drogadicto? ¿Cuál será la nueva relación entre medicina y paciente anoréxico?...

¿Cuál es el peso de los condicionamientos genéticos, históricos, etc., en la vida de las personas?... ¿Qué hay realmente detrás de hechos colectivos aparentemente no esperados y sin explicación?...

En el escenario de los tiempos futuros, para estar adecuadamente presentes, los esposos, los líderes, el profesor, el amigo... todos requeriremos de una nueva visión del hombre...

En la sociedad, deberá haber conciencia colectiva de solidaridad. El hombre histórico y su destino con sentido son responsabilidad de todos. ¿Qué quiere decir esto?... Que unos llegan al mundo mejor dotados que otros; que la vida es pródiga y protectora para unos, pero dura y mezquina para otros. Sin embargo, en todas y cada una de las personas está presente el mismo y legítimo derecho a ser feliz. Que el bienestar de cada cual es una responsabilidad compartida...

La nueva visión antropológica tendrá que basarse en la constatación del hombre total histórico.

Cada persona tiene posibilidades diferentes para hacerse y rehacerse, para participar como acompañante en la construcción del entorno y de los demás. Cada individuo conlleva ritmos propios... Los comportamientos, en las diferencias cualitativas y rítmicas de las personas, están dirigidos desde la conciencia y desde el inconsciente. Pero todos los hombres son iguales en anhelos, en ilusiones. Todos esperan igual de la vida... Esta satisfacción de necesidades es tarea común en cada grupo, relación y humanidad entera.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Qué significa para ti esta afirmación: “Si yo pienso, siento o actúo de tal o cual manera, la explicación profunda y total es fruto de esfuerzos conscientes e inconscientes”?
- 2) ¿Cómo explicarías tú que las características o rasgos de personalidad expresan una experiencia de vida compleja?
- 3) ¿Qué se entiende, hoy, por medicina sicosomática?
- 4) ¿Sientes tú que las leyes, la educación, la economía parecen no conocer el inconsciente?
- 5) ¿Qué papel crees tú que juegan los sueños en la vida síquica de las personas?

9. SENTIDO ETICO PARA EL SIGLO XXI

En la última década del siglo, vemos cómo se derrumban los ideales, los valores que movieron a las masas: el liberalismo, el marxismo, el progreso, etc.

Hoy, con un profundo sentido de vacío, los jóvenes se lanzan a múltiples experiencias y, en cada una de ellas, juegan, desgraciadamente, con la vida. Básicamente puede tratarse de inquietudes y esfuerzos respetables de las nuevas generaciones, pero, ciertamente, mal encauzados (léase droga, violencia, desquiciamientos sexuales, etc.).

Por otro lado, podemos hacer también la siguiente reflexión. Cuando el hombre moderno no tiene claro el por qué o para qué vivir, los extraordinarios descubrimientos científicos ponen en las manos de la sociedad avances maravillosos: ingeniería genética, aprovechamiento de la energía nuclear, trasplantes de órganos, avances químicos, etc. La alta tecnología encuentra al hombre en un mal momento personal.

En este momento de la historia, este hombre desconcertado ha puesto, felizmente, la mirada en su entorno. Todo lo que dice relación con lo ecológico interesa a la humanidad. ¿Qué puede aportar este nuevo y generalizado interés por lo ecológico a la convivencia del hombre moderno?

En relación a la ética, que es lo que en este apartado nos interesa, el hombre se ha dado tiempo para acercarse y observar el medio ambiente. Cada día toma mayor conciencia de que la naturaleza tiene en sí las indicaciones para la autorregulación y se siente invitado a respetarla, protegerla, recuperarla, etc.

La vida y los seres se dan en la naturaleza en sistemas ecológicos maravillosamente organizados. Se trata de interrelaciones sorprendentes de sistemas y subsistemas organizados al infinito. Los desastres ecológicos se ven, cada vez con mayor claridad, como consecuencia de acciones irracionales humanas que invaden esta armónica interdependencia y subordinación.

El hombre puede alterar un orden que existe y que se da en la naturaleza y en los seres. Hoy, es tan evidente esta afirmación que ya no requiere de pruebas; se trata de tristes constataciones. Hemos intervenido y modificado negativamente sobre el clima, los mares, las especies, etc. La organización preestablecida garantiza, si es respetada en sus líneas gruesas, la sobrevivencia del planeta tierra.

Hoy parecería aceptado como algo obvio, incluso por los hombres de ciencia, que el funcionamiento espontáneo de los sistemas naturales es la mejor garantía del equilibrio del universo. Nuestro aire, nuestros mares, nuestra tierra; las especies vegetales y animales, etc., nos obligan a hablar con fuerza, a estas alturas, del desorden introducido en la naturaleza por el hombre.

Una visión economicista liberal promovió la sobreexplotación guiada sólo por el apetito insaciable del lucro individual. Si la humanidad es una familia, ¿quién pensó en sus nietos? ¿Qué dejaremos de calidad como medio ambiente a nuestros descendientes?

Por múltiples y desgraciadas contradicciones vividas, el hombre moderno intuye en estos momentos que requiere una nueva cosmovisión para mejorar la convivencia social. Ha iniciado un largo camino en este sentido... Los primeros pasos corresponden aún a dolorosos tanteos de “pluralismos” de corte fundamentalmente subjetivista. Ha sido como el primer paso en la buena dirección de encontrar un nuevo orden social. Sin embargo, es un intento absolutamente fallido: la subjetividad está contaminada por las debilidades humanas. Un orden nuevo no puede ser garantizado por un referente personal cuya fuerza está, por ejemplo, en el poder físico, en el económico, o en la publicidad interesada.

Sin embargo, esperamos que pronto se pueda dar un segundo paso. Aquí nos interesa retomar la ola ecologista que atraviesa a la humanidad. Volvemos a ella.

¿Cuál podría ser el cambio fundamental de esta nueva visión? La democracia y el pluralismo no pueden basarse en un simple subjetivismo. Es necesario encontrar también, para cuidar y garantizar la convivencia humana, una “organización” anterior a las normas sociales, ajena a los intereses personales o de grupos. En una sociedad nueva, la convivencia podrá estar garantizada en la lectura atenta y respetuosa del orden inscrito en las personas.

La convivencia humana ciertamente será la gran preocupación del futuro.

Sabemos que, en cada época histórica, hay un punto de referencia que atrae preferentemente la atención y el quehacer de los hombres.

El siglo XXI pareciera que se acerca teniendo como problemática generalizada la convivencia humana. Que tengan tales o cuales antecedentes los conflictos en Irlanda, en Medio Oriente, en Africa del Sur, en Perú o en Corea, lo que interesa a todos es: ¿cómo restablecer una convivencia digna de personas?...

¿Cómo puede convivir el hombre con el hombre? La economía, la biología, los intereses políticos no fueron capaces de construir la paz en la humanidad. Hoy, la madurez de la humanidad requiere un enfoque global. Si trato de juntar todos los perfiles que las ciencias individualmente me dan del hombre, ciertamente que no logro saber quién es el hombre. Lo mismo sucede con todas las propuestas parciales que las ciencias individualmente entregan a las diferentes interrogantes que se les hacen.

La comprensión del hombre y, en este caso, la sabiduría mínima que garantice la agradable convivencia humana tiene necesidad de otro saber. Este conocimiento global, total, del hombre se llama “saber filosófico”. La filosofía recoge las propuestas ciertas de cada ciencia y trabaja luego con metodología propia. Lo particular se transforma en general; lo parcial se integra y participa en la expresión de lo global.

Si aceptamos esta postura podemos, desde aquí, entrar en consideraciones éticas o morales compartidas. Una ética común nos ayudará a redescubrir la nueva visión que podamos tener del hombre.

Toda filosofía tiene su ética... Si el siglo XXI recupera la globalidad que proporciona la filosofía, también contará con una ética propia.

Si la filosofía del hombre del siglo XX fue, predominantemente, materialista y consumista, lo esperable, después de esta experiencia desencantada, será una antropología personalista y espiritualista.

Dado que las argumentaciones del pensamiento laico-científico no resultaron suficientes, se espera que las ciencias particulares, difundiendo sus legítimos alcances propios, reconozcan la legitimidad del saber filosófico. También aquí habría que repetir que muchas de las afirmaciones de las ciencias son válidas, pero en la soberbia de las verdades parciales las ciencias fallaron en las exclusiones o extrapolaciones que, al margen de su campo, pretendieron introducir.

El siglo XXI requiere encontrar y desarrollar un nuevo proyecto de convivencia: que eche sus raíces en un nuevo planteamiento de la vida, la realidad y el conocimiento; que reencuentre un sentido más amplio, más completo del hombre; y que, en líneas gruesas, sea aceptado por todos, creyentes y no creyentes, pueblos del norte y del sur, etc...

¿Cuál podría ser ese planteamiento básico-común?

Aquel que parte de intereses ajenos al hombre particular; aquel que tiene validez permanente en el tiempo porque no es el resultado de promedio de opiniones ni consensos circunstanciales. El planteamiento ético básico-común debe nacer de una mirada a la realidad. Si nos desnudamos de suposiciones, intereses, visiones partidistas, etc., ¿qué que-

da?... La capacidad de encontrarnos con... Al entrar en contacto con la realidad que se expresa en los acontecimientos, en las relaciones, en las personas, ¿qué descubriremos?... Secuencias, espacios, silencios, ritmos, dirección, cercanías, distancias, reposo, etc. La vida, el equilibrio, el crecimiento, la convivencia, etc., están garantizados en la alternancia de muchas características que se dan en la realidad objetiva. La nueva ética común requiere, primero que nada, capacidad de acercamiento, observación y reconocimiento de lo que se da fuera de nuestras categorías, nomenclaturas, intereses.

El análisis que puede realizarse de esta organización y ordenamiento de los seres y de la vida en el planeta, lo puede hacer todo el mundo. Basta con que tenga inteligencia humana, mejor aún, sentido común.

La organización y el ordenamiento que existe y que garantiza la armonía general del universo piden ser respetados y estas exigencias se transforman en "normas". Desde aquí, el comportamiento pide al hombre respeto a algo externo a él. Las normas se transforman en exigencias objetivas.

El siglo XXI, desde la amarga experiencia de la convivencia cimentada en intereses personales individualistas, necesita alejarse de las arbitrariedades subjetivas. La norma no es el poder de la fuerza física ni de la capacidad económica o de la falaz, pero penetrante, argumentación de la publicidad. El siglo XX produjo seres enajenados, alimentados con insanos productos presentados por una publicidad al servicio de intereses de minorías inescrupulosas. El siglo XXI necesita un hombre nuevo, libre, auténtico, que aprendió a cuidar la vida en el medio ambiente y descubrió que la armonía de los sistemas ecológicos es el fruto de maneras de ser y organizaciones maravillosas que no dependen de él en lo grueso. El puede prestar su colaboración en la mantención e inteligente modificación de los sistemas del planeta, pero básicamente debe respetarlos. Desde la ecología, el nuevo hombre puede empezar a redescubrirse a sí mismo y replantearse el equilibrio, la armonía, para la convivencia.

La nueva antropología buscará, pues, el sentido ético del hombre dentro de él mismo.

La persona, a lo largo del proceso de desarrollo, llega gradualmente a comprender, a tomar conciencia de las características que le son propias. Todo lo que es propio del hombre da al individuo una dirección y un sentido. Afirmamos, entonces, que el hombre es un ser autoconsciente, es decir, capaz de captar cómo está hecho él mismo y cuál es el sentido fundamental de su vida. Por esta exclusiva característica (conciencia

reflexiva), puede descubrir que es un “yo”, un sujeto que tiene un cuerpo a través del cual se expresa. Pero este mismo hombre, en sus acciones, en su hablar, en su pensar, está animado por el espíritu. Por ello ama y es inteligente; capaz de comprender, de querer y de elegir.

El actuar del hombre nos revela su peculiaridad, su originalidad... el hombre es un ser espiritual. El espíritu humano es, efectivamente, el punto máximo de expresión del ser, “aunque no alcance al océano del ser que es Dios”.

Desde esta experiencia de sí mismo, el hombre nuevo podrá replantearse un “deber ser”. Este hombre desoírará las ineficaces propuestas valóricas de sus antepasados inmediatos y podrá con libertad, en buen tono, dialogar sobre los valores del hombre. Esta conversación será amistosa, chispeante, enriquecedora, porque en la base está la certeza de que el hombre no inventa los valores; por el contrario, los descubre. Este descubrimiento lo realiza al interior de sí mismo. El hombre puede descubrir y reconocer valores, pero también es cierto que puede destruirlos. No es el hombre quien los inventa, como no es él quien inventa las plantas o los demás seres, sino que los encuentra ya hechos en la naturaleza. Estos valores, evidentemente, no están sujetos a cambios culturales, históricos, sociales o religiosos. Son siempre valores, valores del ser.

La psicología humanista, en especial A. Maslow, plantea como inadecuado para el estudio científico de la vida un modelo de ciencia libre de valores o de valores neutros.

El autor norteamericano propone hacer el estudio de los valores seleccionando personas autorrealizadas. Plantea que si han logrado calidad humana es porque escucharon, descubrieron y desarrollaron lo que es típicamente humano. ¿Quiénes son estas personas autorrealizadas? Los más saludables, los más creativos, los más fuertes, los más sabios, los más virtuosos. La gente realmente exitosa.

Luego chequea cuáles son las preferencias de estas personas, cuáles son sus motivaciones, por qué causas luchan, qué persiguen; esto es, cuáles son sus valores. Finalmente, propone tomar como valores fundamentales para la especie los valores que ellos tienen.

¿Qué logró, además, en sus investigaciones? 1) Que las personas autorrealizadas tienen menos dudas acerca de lo correcto y lo incorrecto; 2) que las personas autorrealizadas, entre ellas, están de acuerdo acerca de lo correcto y lo incorrecto; 3) que parecen estar observando algo real y objetivo más que comparando gustos u opiniones personales.

Este planteamiento mínimo-común para todos los hombres en nada podría molestar a los creyentes cristianos. ¿Quién podría negar que la persona tiene en sí el principio evolutivo de su crecimiento, determinado por leyes y normas que no proceden de fuera, sino que están en el interior del hombre?... Cada ser viviente, además de contener los elementos que lo caracterizan respecto a los demás seres, guarda en su células vitales todas las indicaciones, las normas, las leyes de su desarrollo.

Digamos que el hombre nuevo aceptará con facilidad el hecho de que las normas estén codificadas socialmente, porque verá en ellas simplemente la réplica de lo que siente o ha sentido dentro de sí.

¿Qué papel jugará la ética en una sociedad pluralista?...

“No necesitamos más héroes parece ser el grito de la mediocridad moderna. Todo se transa, nada tiene valor permanente. También, hoy, la ética es algo que se usa y se tira”.

Sin embargo, la verdad es que los “héroes” no se destruyen; pertenecen a la reserva positiva de la humanidad. Los héroes perduran en el inconsciente colectivo y una sociedad sana necesita tenerlos presentes. Lo quieran o no las autoridades o las personas comunes, la presencia de los “héroes” es permanente; acallarlos, a mediano o largo plazo, produce patologías individuales y sociales.

Los héroes no se destruyen... Cuando se quiere aplastarlos, en lo inmediato, sólo se transforman y nuevos y momentáneos mitos vienen a ocupar su lugar.

Existen los hechos... Existen los valores... ¿Cómo conciliarlos?, es la tarea de la ética o moral...

La moral es compañera del quehacer, del sentir y del pensar humanos. En efecto, frente a lo cotidiano, a lo trivial, los hombres levantan un mundo de ideas, de aspiraciones que no se encuentran dadas, pero que se establecen como referentes, como contrapunto para juzgarlos, para valorar lo existente.

La cultura postmoderna tiende a obviar la tensión hechos -valores-; se queda superficialmente sólo en los hechos... La sociedad se siente profundamente insatisfecha, porque las personas necesitan algo más.

El mundo moderno no desea “héroes”, se conforma con gente “normal”. Este individuo normal está catalogado como promedio estadístico. Es mera confusión por falta de distinción entre el ser y el deber ser...

El hombre del mundo moderno no aspira a ser mejor; aspira a ser “normal”, a ser común, a estar en el promedio estadístico.

Lo trágico es que, desde lo íntimo, el ser siente que está herido, maltratado, no desarrollando su capacidad de humanidad. Lo mejor de cada cual, lo que corresponde al proyecto existencial profundo del individuo no se siente escuchado.

De hecho, el sistema socio-cultural castiga al hombre sano que aparece como “inconformista” con el ridículo y la discriminación.

La moral miope de la sociedad contemporánea no implica exigencia personal porque el medio cultural borró la tensión entre lo dado y lo posible. La historia vive un momento cultural chato.

Los pueblos cansados y desorientados de Europa, que vivieron las dos guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX, y el pueblo norteamericano, que debe apadrinar las bondades y las monstruosidades del capitalismo ortodoxo, juntos, han producido algunas de las características básicas del enfoque ético moderno: individualismo, subjetivismo, irresponsabilidad social, consumismo, hedonismo, etc.

La moral de la sociedad contemporánea quiere ser simplemente una aceptación, una justificación, una racionalización de los hechos, de lo fácil, de lo generalizado... Como ya lo hemos expresado, la conciencia moderna pretende ser un simple promedio estadístico. En esta propuesta es conveniente, es deseable, es aceptable, es ideal lo que hace el común de las personas. ¿Cuál es, entonces, en la sociedad postmoderna el perfil deseado para el hombre? El hombre ideal, el hombre del montón. Digamos, a través de ejemplos de la vida diaria, que el perfil esperado de mujer es aquella que ha realizado 3 ó 4 abortos; el perfil deseado de hombre es aquel que ya va en el segundo o tercer matrimonio; el perfil esperado de persona corresponde a aquella que ha sido demandada, enjuiciada y sentenciada 2 ó 3 veces por malversación de fondos, infracción a las leyes del tránsito, faltas a la moral en la vía pública, etc.

A pesar de todo, el hombre nuevo adherirá a la codificación de los Derechos Humanos, porque junto a cada derecho, hay un deber y éste socialmente se expresa en una norma. Es la ley moral, racional para cada hombre.

El creyente cristiano suscribe lo anterior, porque su Maestro, Jesús el Nazareno, lo asumió, lo explicitó y lo propuso como norma, personal y social, de vida (Mateo 5, 1-12)

El cristianismo es una doctrina en favor de la vida. Por eso, todo lo que está a favor de la vida es ético; todo lo que impide la vida o atenta contra la vida es inmoral. Acoger la vida, cuidarla y hacerla crecer, en nosotros y en los que nos rodean, resume lo específico del cristianismo (Santiago 1, 5 y 6; Juan 10, 10; etc.).

Para el judaísmo y el cristianismo una obra de creación está en curso, una obra está inacabada (Génesis 1, 28; Mateo 25, 24-30; etc.). Todo cuanto bloquea esta intención creadora se llama pecado. Podría llamarse también de otra manera, no es lo importante.

El simple análisis racional del hombre, aunque no lo realice como cristiano, puede reconocer que existen actos que se encuadran en el sentido, en la dirección de la vida, de la creación, y otros que van en sentido contrario. Todo cuanto destruye el orden, la organización de la vida, de la creación es malo; todo lo que impide su desarrollo es malo; todo lo que obstaculiza y fija el crecimiento es malo.

Así, digamos que si la Iglesia Católica, en particular, recuerda ciertas normas, la Iglesia no las inventa; las ve en la realidad objetiva y las proclama, las enseña.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Qué entiendes tú, hoy día, por interés ecológico?
- 2) ¿Podrías hablar algo sobre los sistemas ecológicos? Por ejemplo, ¿en qué sentido puede afectar el medio ambiente la desaparición de la abeja o la hormiga?
- 3) El mundo biológico muestra una armoniosa organización. ¿Puede el hombre romper este equilibrio o estabilidad vital?
- 4) ¿Crees tú que en el corazón del hombre esté impresa una orientación básica semejante a la que existe en el mundo natural? ¿Qué entiendes tú por “voz de la conciencia” o “sentido interior”?
- 5) ¿Piensas tú que el hombre del siglo XXI logrará una conciencia generalizada como la que se presenta hoy por la ecología en relación a la necesidad de acoger, respetar, cuidar y promover los valores básicos que aseguren una convivencia tranquila?

10. LA NUEVA CULTURA QUE NECESITAREMOS

Cuando se acerca el siglo XXI, nos interesa buscar una convivencia humana que asegure a todos los hombres la satisfacción de las necesidades mínimas vitales: espacios de expresión, posibilidades de salud, oportunidades de trabajo, etc.

¿Qué hemos podido constatar en nuestros tiempos? Contrastes generalizados tan irracionales que cuesta imaginar lo que pensarán de nosotros las generaciones futuras.

Una humanidad que fue capaz de enviar hombres a la luna (1968), pero que, simultáneamente, obliga a muchos pueblos a andar kilómetros a pie por falta de dinero, ¿tiene futuro?...

Una sociedad que para aliviar la pena de la infertilidad ofrece a algunos padres bebés-probeta, mientras grandes mayorías de guaguas mueren de diarrea, ¿es pensable sin violencia?...

Una industria que puede ofrecer vinos exquisitos y perfumes sofisticados, cuando grandes mayorías no tienen agua potable, ¿hace viable la convivencia?...

Una historia que obliga a convivir a unos pocos que pueden usar sofisticados computadores con otros millones que son analfabetos, ¿merece que otras generaciones la recuerden con respeto?, etc.

Estas formas de ser, de convivir, de relacionarse con la vida, la naturaleza, etc., propias de los hombres modernos, no son “cosas”, entidades aisladas; son maneras de pensar, de sentir y de actuar de personas.

¿Está satisfecha la humanidad con los logros obtenidos? Por algunos de ellos, las personas están contentas y satisfechas: mejores cuidados se pueden ofrecer a los enfermos; se siente una mayor solidaridad entre las personas, etc. Pero, también, hay características propias de estos tiempos que avergüenzan a la racionalidad misma. Por ello, si miramos hacia el siglo XXI, vemos multitud de personas con deseos profundos y sinceros de cambio. Sin embargo, si hacemos un análisis transversal en el tiempo y el espacio encontramos que al interior de grupos, países, regiones y continentes, conviven estilos opuestos de vida: unos quieren conservar la manera de ser del mundo actual; otros, quizás los menos, visualizan y se comprometen por urgentes transformaciones.

Los estudiosos llaman “cultura” a la manera de comportarse de los pueblos, al estilo de interrelación de grupos y personas.

Para la mayoría de los antropólogos, estudiosos del hombre, porque la actividad cultural es histórica y social, se trata de una actividad inherente a la condición humana. Al nacer llegamos al escenario de la historia. En la lucha por sobrevivir entramos en relación y así, simplemente, comenzamos nuestra historia cultural. Tan propia es la actividad cultural, que cada hombre se definirá fundamentalmente por su estilo de relación: consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Cada cultura manifiesta o silencia estas relaciones.

Todas las personas tienen y realizan cultura. Todas las personas, en sus respectivos momentos y condicionamientos históricos y biológicos, elaboran orientaciones y patrones de comportamiento social para sobrevivir y actuar.

Resumiendo digamos, brevemente, que por cultura se pueden entender básicamente:

- 1) los modos de ser de las personas en relación con la naturaleza;
- 2) los modos de ser de las personas en grupos, en la interrelación personal (sistema de relaciones sociales);
- 3) el sentido e interpretación que se da a las personas, a los acontecimientos, a las cosas, es decir, el sentido de la vida (sistema de comunicación e interpretación de la realidad, sistema hermenéutico o ideológico). Así, en toda cultura, terminamos encontrando elementos comunes: lenguas, costumbres, técnicas, valores y creencias.

La cultura está presente en el proceso de socialización de los individuos. Es fruto de aprendizaje, pero está siempre presente a lo largo de la construcción personal de cada cual. Digamos, pues, que, en un momento dado, el ideal de realización humana es el núcleo central que identifica una cultura. La otra cara de esta afirmación es que cada cultura tiende a reproducir en sus miembros una figura ideal.

En la primera etapa de desarrollo, las personas reciben pasivamente los valores y las representaciones de la cultura del grupo al que pertenecen. (¡Cuán importante es la primera socialización!). Sin embargo, posteriormente, a medida que los adolescentes van haciéndose responsables, el grupo no puede imponer el ideal de realización humana que posee; sólo puede proponerlo a la libertad personal de sus miembros.

Esto deja abierta la posibilidad de cambio de cultura. De hecho es así, y en tiempos diferentes podemos encontrar culturas diferentes.

¿Por qué cambia una cultura? Porque cambia el ideal de realización humana. Digamos, pues, que las cosmovisiones pueden evolucionar siguiendo las justas aspiraciones de las personas.

De hecho, a través de los tiempos, encontramos momentos y espacios más favorables a los cambios culturales. La historia nos muestra lo primero y en nuestras propias vidas hemos, quizás, experimentado lo segundo. En efecto, si revisamos el pasado, aunque sea muy brevemente, constatamos que tanto la invasión de los pueblos germanos como el advenimiento del Renacimiento fueron momentos de grandes cambios culturales, de profundos cambios de cosmovisión; por el contrario, en las experiencias vitales familiares, escolares, religiosas, hemos participado en auténticos “talleres” de nuevas culturas.

En los momentos o espacios donde se presenta un nuevo modelo para ser persona, allí se crea cultura... ¡Cuán obvio resulta, pues, hoy afirmar que estamos creando cultura! En el tiempo y en los espacios que vivimos se presenta una nueva antropología...

Sin embargo, debemos reconocer que tanto la historia como la experiencia personal nos demuestran que la cultura como producto del proceso de realización de la persona humana es algo muy complejo. Hoy, constatamos que son muchas las campañas que programan cambios culturales; sin embargo, la eficacia de las mismas es muy incierta. Ciertamente que los cambios culturales obedecen, en parte, a ciertas dosis de cambios impuestos desde fuera; pero, también, es cierto que los cambios incluyen una dosis de maduración interna de la misma cultura.

A pesar de los análisis serios que profesionales han tratado de hacer de los cambios culturales registrados en la historia, aún no es posible definir cuál es la dosis requerida de los diferentes ingredientes generadores de cambio para que se produzca el cambio cultural. Aquí las sorpresas han sido normalmente la constante.

Digamos, sí, que cambiar cultura es cambiar estilo de vida, de interacción, de convivencia de grupos, de personas. Porque la cultura está en las personas, cambiar cultura es cambiar estilos de personas en su sentir, pensar y actuar. Pero si lo anterior es cierto, no es todo. El cambio cultural también, a la larga, es cambio estructural y, si pensamos en el siglo XXI, tendremos que orientar estas transformaciones prioritariamente a los grandes ámbitos: familia, economía, política, educación, etc.

No cabe duda de que la nueva cultura tendrá que apostar por una sociedad donde los niños no mueran a los pocos días de nacer; donde los blancos y los negros tengan similares oportunidades; donde hombres y mujeres, siendo diferentes física, síquica y espiritualmente, tengan los mismos derechos; donde el hombre y la naturaleza convivan en armonía...

Hagamos una última reflexión... La cultura de la vida cotidiana es la base de la “cultura elevada”, esto es, la cultura de las artes y las ciencias. La cultura elevada, sin embargo, es posterior a la cultura de la vida cotidiana. Esta manera de ser, expresada en momentos y situaciones

cotidianas, poco a poco, va pasando a expresiones artísticas tales como el teatro, la pintura, la música, la literatura, etc. Allí se intenta mostrar lo que la sociedad inquieta desea innovar o ya empieza a vivir...

¿De qué trata o a qué se refiere la cultura de la vida diaria? Se trata del modo de ser en público; de la convivencia o interacción de las personas.

Aquí nos referimos a las relaciones entre ricos y pobres, sanos y enfermos, jóvenes y viejos, adultos y niños, vendedores y compradores, hombres y mujeres, profesores y alumnos, civiles y militares, etc.

También es cultura la relación de las personas con la naturaleza, los animales, la atmósfera, el paisaje, la ciudad, los jardines, el hogar, etc.

Hay una manera de ser en relación con la vivienda, la arquitectura, los servicios públicos, las grandes empresas, los pequeños negocios... Hay estilo de relación en la oficina y la fábrica, en los medios de comunicación orales, escritos y visuales, en las modas y en los espectáculos, etc...

El mundo está preocupado y, con razón, de desarrollar la economía... Sin embargo, el nivel cultural, la manera de ser en la vida diaria, se ha ido deteriorando progresivamente...

También es cultura el estilo de la administración de la justicia, el estilo de hacer política, el estilo de administrar la cosa pública...

El nivel, la calidad de la vida cotidiana, es tan importante como levantar y poner en condiciones de desarrollo sostenido una economía... La vida necesita una cosa y la otra...

Cuidar la calidad de la vida cotidiana es deber importante para los líderes políticos y religiosos; para todos los formadores de opinión pública, para la generación formadora de los jóvenes, etc.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Qué significa para ti esta frase: “El mundo de hoy se caracteriza por ser individualista”?
- 2) Cuando un hombre se preocupa de sí, desconociendo los derechos de los demás, ¿crees tú que pueda convivir con los otros en paz por mucho tiempo?
- 3) El derecho de los ricos y la extrema pobreza de una mayoría de la humanidad, ¿cómo crees tú que puedan encararse con realismo, sin odios, pero con verdad?
- 4) ¿Crees tú que hoy la humanidad está mejor dispuesta para erradicar la pobreza?
- 5) ¿Qué sentido concreto y práctico tiene en tu vida la invitación de Juan Pablo II a construir la economía de la solidaridad?

11. NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE

Toda la historia del siglo XX fue una radicalización de la independencia del hombre en relación a Dios, iniciado ya en la liberación del individuo en el siglo XVI.

El hombre del siglo XX, con permanentes altos y bajos, intentó mirar con arrogancia todo lo religioso simplemente como pieza de museo. La soberbia de la razón, de la ciencia y de la técnica llegó a tal nivel que intentó satisfacer al hombre exclusivamente con el método y los logros de las ciencias experimentales y una avanzada tecnología.

Rápidamente tomemos algunas muestras:

Marx criticó la religión y las masas se desconcertaron con el eslogan: “La religión es el opio del pueblo”.

Freud planteó la religión como base de neurosis de inmadurez: la fe es el producto del niño enfermo que no crece y se queda apegado al padre.

Nietzsche, eterno buscador, al no encontrar consecuencia en los creyentes contemporáneos a él, proclamó la muerte de Dios.

Hoy, la modernidad y los tiempos post—industriales presentan un hombre sin destino. Este hombre no tiene raíces, no tiene profundidad, no tiene dirección.

En la década final del siglo, la conciencia de la humanidad pide un perfil de hombre diferente. La nostalgia de trascendencia en el hombre no ha podido ser acallada. Setenta años de educación sistemática y atea han fracasado en la sociedad marxista.

El hombre de hoy maneja mucha información y no es feliz; algunos disponen de mucho dinero y no saben qué sentido darles a sus vidas; tienen a su disposición alta tecnología, pero el tiempo carece de metas dignas.

¿Cuáles son las nostalgias profundas de la historia? Un nuevo “producto”: un hombre en paz consigo mismo, con el entorno y con su prójimo. Este hombre parece que desea vivir y actuar relacionándose con lo último, lo absoluto, lo eterno y, desde esta nueva relación, reencontrarse consigo mismo y con todos los demás...

Este hombre relacionado con Dios es un hombre religioso. Este hombre auténtico desarrollará una conciencia, una aproximación más callada, más profunda, más cercana. Este nuevo hombre hará síntesis de todos los esfuerzos de la historia.

La humanidad ha caminado buscando y haciendo “verdades”. El hombre de la post-modernidad integrará lo positivo de los griegos y los romanos, de los germanos y los renacentistas, de los creyentes y los ateos, de los empresarios y obreros, de oriente y occidente.

Digamos que la cultura moderna perdió el ideal total y auténtico de hombre. El desafío para el siglo XXI es seguir buscándolo y aportar nuevas “verdades” a la verdad del hombre.

La cultura moderna es un “producto” deseado y no deseado de muchos hechos significativos o traumáticos del siglo XX. No podemos olvidar dos guerras mundiales, una prolongada amenaza nuclear, la contaminación y destrucción del ambiente; guerrillas y violencia, problemas demográficos, dictaduras, exilios y torturas.

En medio de estos hechos tan significativos, la humanidad deterioró el tejido social: se generaliza la corrupción de costumbres, se experimenta la destrucción de la institución familiar; se vive la vergonzosa desigualdad de oportunidades; la educación se prostituye masivamente con una publicidad al servicio de intereses económicos particulares, etc.

Llegamos al final del siglo XX desconcertados. Un hombre de 50 años es un protagonista, ha vivido la historia de este tiempo. Tantos cambios... Cuánta maravilla científica y tecnológica... Qué profundo dolor en el corazón de las personas...

El nuevo tiempo necesitará poner algo de orden. Este esfuerzo tendrá que intentar ser profundo y serio, porque serios y generalizados son los males. ¿Hacia dónde apuntar en este desafío?... Hacia un perfil de hombre auténtico.

Si la humanidad no tiene dirección positiva, constructiva, armónica, quizás podamos decir que es porque la visión de hombre moderno es superficial, parcial, mutilada.

Volvamos un poco atrás... Hace ya algunos años, el historiador inglés Arnold J. Toynbee (1889-1975) llamó a esta crisis de la humanidad: “the morality gap” (la brecha de la moralidad). Es decir, según este conocido autor, entre el progreso de la civilización material y el avance de la cultura espiritual, a lo largo del siglo, se fue formando un abismo.

¿Cómo es el hombre que tú y yo conocemos hoy? No es difícil responder porque el hombre contemporáneo es aquel que presentan los programas de TV. o nuestras películas o nuestra publicidad. Es el mismo hombre que encontramos en nuestras oficinas o reuniones sociales. El perfil de hombre contemporáneo es ese hombre que vive caprichosamente en el ocio, el alcohol, las drogas, el juego, el sexo libre, etc. Digamos, en una palabra, que es un hombre sin sentido de vida. Todos los

excesos del hombre actual sólo tratan de ocultar los vacíos de su vida. Las situaciones inhumanas se generalizan porque el hombre está enfermo: mecanizado, burocratizado, manipulado, etc.

Hoy, al finalizar la última década de este siglo XX, se abre, cada vez más, una lamentable brecha entre el desarrollo tecnológico y el desarrollo espiritual del hombre. Esto obviamente encierra un desequilibrio peligroso entre la ética y la tecnología.

Nuestra civilización ha ido experimentando un empobrecimiento paulatino de lo humano. Ambiguamente se habla de una cultura pragmática. Lo que, en realidad, se quiere decir, pero solapadamente, es que, día a día, a la educación, a la política, a la economía, etc., no les interesa el sentido de trascendencia del hombre. Los cristianos debemos afirmar categóricamente que este “hombre pragmático” se ha ido distanciando de lo sagrado; y esta lejanía trae una serie de secuelas síquicas, sociales y morales que palpamos en la descontrolada demanda de servicios terapéuticos, en los convulsionados cuidados y en los manejos inescrupulosos de la investigación, especialmente a nivel genético. A pesar de todo el dolor que siente en los momentos de verdad interior personal, ha llegado a presentarse como meta deseable, como perfil de hombre normal.

“La carencia de valores superiores está conduciendo al hombre moderno hacia un peligroso vacío existencial que lo hace ser cada día más vulnerable, tanto al relativismo permisivo, a la frivolidad de lo vistoso y lo excitante, como del consumismo y la moda” (Sergio Peña y Lillo).

CUESTIONARIO

- 1) ¿Sientes en tu corazón anhelos propios, personales?
- 2) ¿Crees que todos los pueblos, a través de todos los tiempos puedan equivocarse en afanes compartidos?
- 3) Imagínate que todos tus deseos sobre cosas materiales hubieran satisfechos, ¿crees que, entonces, estarías plenamente feliz?
- 4) ¿Qué es la escala de motivaciones de A. Maslow?
- 5) Un momento de oración, una conducta positiva lograda, ¿qué sensación te ha dejado?

12. EL SER Y/O EL TENER

El hombre del siglo que queda atrás está lleno de adornos. La socialización temprana, entregada tanto por el medio ambiente como por la familia, enseñó a buscar cosas, a cuidar las apariencias, a competir por exterioridades, etc. Así surgió una generación que tiene su mirada principalmente puesta en el tener, en lo externo, digamos, en general, en las apariencias.

Estos adornos que, ciertamente, mejoran el estar y el convivir, aunque son múltiples y de excelente calidad, en sí mismos no dejan de ser lo que son: sencillamente adornos. Vivimos sumergidos en una cultura y una industria que mejoran las apariencias, las presentaciones, los escenarios. Todos estos productos de la sociedad económica de mercado crean necesidades que, al no tenerlos, implican dificultades en el estar, sobrevivir y convivir... Desgraciadamente, lo que realmente vale, lo básico e irremplazable, lo permanente, lo propio de la persona, se fue poco a poco empobreciendo en forma lamentable.

La firmeza, consistencia y verdad del ser fue pospuesta a la frágil seguridad que pueda aparentemente dar el tener: tener comodidades, tener prestigio, tener estatus, tener poder, etc.

En la década que concluye este siglo, el tener pospuso ampliamente al ser. Tener salud, cariño, oportunidades, etc., son bienes y como tales deseados y bienvenidos. Sin embargo, el ser verdadero, bueno, responsable, auténtico, etc., es prioritario. Los antiguos decían “*agere sequitur esse*”. Nuestros antepasados lo expresaban también sabiamente: “Por las obras, los conoceréis”.

No se trata de enfrentar al ser con el tener. El dilema presente no es: “ser versus tener”. Una persona completa es rica en cualidades personales y lo demás, ciertamente, se le dará por añadidura. Un hombre responsable es, naturalmente, un hombre exitoso; un joven sincero es, consecuentemente, un buen amigo; una persona de buenos sentimientos tiene, misteriosamente, un ángel que atrae, etc.

Desgraciadamente, hoy, cuando un joven se preocupa, casi exclusivamente, de tener un buen estatus, atrayente vestimenta, impecable apariencia, en una entrevista de selección de personal, ¡oh, horror! Peluquería, moda, poses, no logran disimular la “nada” de contenido: nada de seriedad, nada de capacitación, nada de relaciones humanas positivas, nada de nada. El mundo moderno y la industria comercial se las han ingeniado para fabricar un producto humano que parece de calidad, pero sin serlo. Digamos, simplemente, que papás y abuelos han he-

cho inútiles inversiones al preocuparse mayoritariamente en arreglos externos. Cada persona destina parte significativa de sus ingresos a gastos personales que no mejoran la calidad personal profunda. Tales inversiones tienen un destino más bien de marketing social. En nuestra década del noventa, los jóvenes emplean en su lenguaje habitual la expresión “taquillar”. Para mostrarse, para hacerse aceptable, para llamar la atención, se usa tal producto, se compra tal marca de vestido, se hace lo imposible por vivir en tal sector de la ciudad, etc.

¡La salud, el tiempo, las cualidades personales reales merecen un mejor destino!

¿Cómo se llegó a esto? Ciertamente que, una vez más, nos encontramos frente a un problema multidisciplinario. En efecto, parte de la responsabilidad la tienen los padres de familia, quienes desde una experiencia personal de vida disciplinada, austera y restrictiva se propusieron criar a sus hijos en abundancia y permisividad inadecuadas. La propia familia mostró un mundo no real a las jóvenes generaciones. A esto hay que agregar una publicidad que, igualmente, refleja un mundo falso. Esta publicidad respalda la vacuidad cultural generalizada. Las industrias del postmodernismo que entregan productos innecesarios y sólo con carácter de accesorios, pero apetecidos en la fiebre del tener, alimentan y consolidan esta deformación. ¿Podemos predecir algo al respecto para los tiempos futuros? Dada la conducta que ya demuestran las sociedades de los pueblos desarrollados, que en estos aspectos ya vienen de vuelta en relación a los comportamientos de los países del sur, parece que podemos pronosticar, en los países subdesarrollados, que el hombre volverá a buscarse a sí mismo más que buscar con qué “taparse”.

El ideal será que busque todo lo que dice relación con el ser, porque el tener viene por sí mismo (“Buscad el Reino de Dios, porque lo demás vendrá por añadidura”).

El hombre, en el proceso de mejoramiento que experimenta la humanidad, parece que descubrirá que es más persona cuando explora y desarrolla sus propias posibilidades. Las muletas son sólo muletas...

Qué lindo es el rostro humano del hombre que busca ser hombre, o persona, o autoridad, o ciudadano, o deportista, o religioso, o profesor, o amigo, etc. La calidad en el ser es la inquietud sustantiva que, hoy, ya empieza a abrirse camino en las culturas de los pueblos desarrollados. Por eso, podemos suponer que la misma tendencia se extenderá en todas las personas de estos mundos, sin distingos.

Una vez más, la historia enseña que el hombre no puede ser violentado por largo tiempo. Lo adjetivo no podrá reemplazar lo sustantivo. Sin embargo, podemos preguntarnos, de hecho, ¿cómo formaremos

esta nueva cultura del ser? Es una interrogante de importancia particular, dado que construir un nuevo ser será desafío serio para los tiempos futuros. El nuevo período de la historia humana implica, para los miembros de esas generaciones, una nueva relación de ellos consigo mismos, con los demás, con el entorno, con la vida, etc.

Esta nueva sociedad, con una nueva cultura, a base de una nueva interrelación deberá privilegiar lo profundo, lo verdadero. El ser en sí mismo tendrá que ser objeto de esfuerzos y dedicación a lo largo de varias décadas.

En esta nueva sociedad habrá nuevos científicos, esto es, más que personas ubicadas en un ambiente científico, serán hombres con vocación de investigación, con capacidad de asombro, búsqueda y trabajo compartido. En esta nueva sociedad habrá nuevos choferes, es decir, más que personas con un trabajo para sobrevivir, serán hombres con vocación de servicio e intereses mecánicos. En esta nueva sociedad habrá nuevos políticos, vale decir, más que personas con afán de figurar y escucharse a sí mismos en sus propuestas, serán hombres dedicados al bien común. En esta nueva sociedad habrá religiosos nuevos, esto es, más que personas que administran ritos o discursos de fe, serán hombres que en la paz de sus vidas vivan personalmente el misterio.

¿Qué decir de las madres? En la nueva sociedad, volverán a ser importantes las mujeres auténticamente madres y esposas y no mujeres hábiles que sacan partido del marido y de los hijos.

¿Qué decir de los padres? En la nueva sociedad habrá hombres que redescubran la importancia de ser acompañantes cercanos de la esposa y de los hijos y no interesados inversionistas que obtienen dividendos de la inversión familiar.

Ser padre, ser político, ser deportista, ser... Ser bueno, auténtico, verdadero...

Para las décadas futuras este cambio cualitativo en las personas será un tremendo desafío. Cuando lo natural y lo propio han sido deformados y estas apariencias no auténticas son las deseadas, se trata, en verdad, en un momento dado, de remar contra la corriente. ¡Desde el dolor de la espontaneidad aplastada rebrotarán las fuerzas de reencontro del hombre verdadero! Las tendencias espontáneas, tarde o temprano, volverán a ser escuchadas, acogidas, apoyadas... ¿Por qué el enfrentamiento o el recelo en el mundo moderno? Toda persona tiene naturalmente tendencia a la cercanía, y a una buena amistad. Desgraciadamente, la triste realidad del último tiempo, una cultura del tener, sacrificó lo auténtico y espontáneo y forzó las relaciones humanas: el que no piensa como yo es un adversario; hoy comparto con aquel que

mañana puede para mí ser fuente de beneficios; frecuente grupos de personas y lugares cuya apreciación social me da prestigio, etc. Este mundo opaco, desfigurado, que distorsiona la expresión y al ser humano mismo, tarde o temprano tiene que caer. Costará, pero será vencido porque la vida es más fuerte que la muerte; porque la verdad es más profunda que la mentira; porque el amor es más fuerte que la violencia del enfrentamiento, del recelo o del odio.

En la humanidad amanecerá un nuevo día; el día del sentir verdadero, del pensar propio, del actuar consecuente... Será el tiempo nuevo de la cultura del ser... El esposo será sustantivamente esposo; el chofer será auténticamente chofer; el sacerdote será prioritariamente hombre de bien, hombre de Dios.

El dolor del hombre de la sociedad hedonista, consumista e individualista es tan profundo, aunque esté sofocado, que tanto oriente como occidente, el norte como el sur, sentirán la necesidad de construir una antropología nueva.

El hombre, en primer lugar. El hombre, lo central de la política, la economía y la religión.

Las instituciones civiles, militares y religiosas, de verdad, al servicio del hombre.

Los modelos sociales y económicos en función del hombre.

En este nuevo período de la historia, el perfil del hombre no será parcial.

El hombre entero, respetado, apoyado, servido, con humildad, desde frentes distintos, pero convergentes en la diversidad de los servicios.

Personas totales... Con su realidad profunda de risa y llanto. Personas totales respetadas con sus anhelos de vida aquí y allá. Personas totales, con espacios propios y espacios compartidos... Personas totales asumidas en sus instancias conscientes e inconscientes.

En este nuevo período de la historia habrá espacios para compatibilizar muchos de los opuestos que hoy día se excluyen: intereses económicos y verdad; prestigio personal y servicio social, etc.

Quedará, en estos tiempos nuevos, al descubierto la fragilidad del hombre que sólo pone sus seguridades en las apariencias. Frente a lo externo, recobrará su importancia lo interno. Sólo cuidar lo transitorio es igual que hacer surcos en la mar... Todo se gasta, todo pasa...

Las jóvenes generaciones, educadas en la cultura del tener, dado el alto costo que pagaron, sintiendo la necesidad de apoyos auténticos en la vida, replanteándose todo lo vivido, reencontrarán el camino del ser.

Hombres nuevos, hombres alegres, hombres sencillos, hombres buenos, hombres fraternos, hombres responsables, hombres objetivos... Hacia allá quiere empezar a caminar el siglo XXI.

Caminos de regreso al contenido, a lo interior, a lo básico serán características de los próximos tiempos.

CUESTIONARIO

- 1) En tu casa, ¿hay una preocupación excesiva por adquirir cosas?
- 2) Para ti, ¿es muy importante, en la aceptación de las personas, una buena apariencia, un buen auto, una buena casa?
- 3) ¿Podrías hablar sobre un justo equilibrio entre “tener” y “ser”?
- 4) El deseo de tener, en sí mismo, ¿puede considerarse como algo negativo?
- 5) El no-tener, incluso lo mínimo necesario, ¿es, en sí, deseable para un mejor desarrollo personal?

13. LO ESPIRITUAL Y LA TRASCENDENCIA

El siglo XX acumuló, arrastrando el aporte valioso de auténticos logros científicos de varios siglos anteriores, una soberbia y extralimitada argumentación en favor del poder de la razón.

La inteligencia humana deslumbró al hombre... Este se sintió Dios y quiso ser el único poder fundacional del universo y de la historia. Así, pretendió definir, explicar, manejar la vida, la muerte, la materia, el hombre, etc.

El hombre del Renacimiento, de la Ilustración, en la Revolución Francesa, de la ciencia a lo largo del siglo XIX, de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, de la guerra fría y de la guerra de las galaxias, el de los antibióticos, del rayo láser y la ingeniería genética, el hombre de la electrónica, de la computación, de la televisión tridimensional, etc., se aturdió en las maravillas y las crueldades de la tierra... En la alegría de sus logros pretendió construir un mundo sin misterios, sin trascendencia, sin espiritualidad.

A lo largo de 70 años, el caso más representativo de esta soberbia racional es la programación sistemática y engañosamente pretendida enseñanza científica del ateísmo en la ex-Unión Soviética. Un Estado oficialmente ateo, que cuida que tres generaciones no consuman “opio” religioso. Son abuelos, padres y nietos que han debido vivir sin expresar socialmente su dimensión de trascendencia. Sin embargo, estos mismos hombres desconciertan a la humanidad tan pronto como se derrumba el peso oficial de la ideología marxista. Entre ellos, la libertad es como la lluvia en las tierras del desierto. La semilla de la fe, de la espiritualidad, de la trascendencia no podían manifestarse, pero estaban vivas y con tal vitalidad que bastan las primeras gotas de lluvia (¡los primeros días de libertad!) para que broten y florezca el desierto.

En la última década del segundo milenio, el mundo científico camina hacia una nueva postura. ¡Qué grande es el macro cosmos! ¡Qué maravilloso es el micro mundo a través de todo el universo! ¡Qué insondable es el corazón del hombre!... La razón humana es un valioso e importante instrumento, en manos del hombre, para conocer las maravillas de la vida, de la historia y del universo, pero es sólo eso: un instrumento. El hombre postmoderno se acerca a la realidad, usa la herramienta de la razón, reconoce agradecido que encuentra en ella un buen aliado para explorar, conocer, relacionar, etc., la realidad. Sin embargo, este hombre científico ya reconoce que lo conocible es mucho más que aquello que cae bajo la observación, experimentación y constatación de

los métodos científicos, hasta hoy, meramente racionales. Hoy es más posible pensar y sostener que la realidad no se mide sólo por su largo, ancho y alto. Ciertamente que la realidad tiene un volumen, pero es mucho más que su cantidad física. Tiene una densidad y un peso atómico, pero es mucho más que eso. A través de métodos científicos rigurosos podemos seguir, a nivel de alto porcentaje de probabilidades, la evolución de la materia y de las especies, a lo largo del tiempo y a lo ancho del espacio. Hacerlo es cautivante y maravilloso. Pero el origen de la materia y de la vida, en sus diferentes niveles de expresión, es mucho más que una cronología o una mera descripción de hechos, por desafiantes que sean. Es posible que conozcamos los elementos químicos que sustentan la organización de la vida y, sin embargo, la vida es una interrogante que escapa a la metodología que hasta hoy usamos. La vida es una interrogante que va más allá del cómo funciona o cómo se sustenta; la vida dice relación a un por qué, a un para qué, a un de dónde viene, a un en qué dirección va...

Los hombres de ciencia del siglo XXI serán humildes. Al finalizar estos tiempos hay claros indicios de adaptación, de complementación, hay claros indicios de apertura: pensamos, en particular, en la medicina y la aceptación de la variable síquica en los nuevos centros de investigaciones de enfermedades “sico-somáticas”; pensamos en las ciencias sociales, especialmente la psiquiatría y sicología, y la aceptación de la variable inconsciente en el acercamiento a la comprensión de la conducta humana, etc.

En estos tiempos de transición (periodo entre lo racional, como único camino de conocimiento auténtico, y lo racional “ampliado”), han tenido cabida, en la respuesta de las interrogantes humanas, todo tipo de aportes, llámense esotéricos, mentalistas, etc. Hay, a nivel popular, una ola de apertura hacia las ciencias ocultas y la adivinación. En tiempos de transición es esperable toda esta confusión. Las aguas se aclararán, poco a poco, en razón de la validez objetiva de las verdaderas alternativas de conocimiento.

Las razones científicas verdaderas en lo que afirman, excedidas en lo que excluyen; las posiciones charlatanas de esoteristas y mentalistas, quizás correspondiendo a medias verdades... Los nuevos caminos de conocimientos auténticos intuitivos, inconscientes, etc., convivirán mezclados, por lo menos, durante un cierto tiempo, con los válidos tradicionales y los espurios.

Pero, ayer, hoy y mañana, siempre el hombre necesitará razones profundas y totales para vivir. Aquí es dónde tendrá cabida el aporte insustituible de la sicología, de la filosofía y de la religión. Serán distintos acompañantes del hombre, pero que, desde áreas diferentes, niveles

distintos, compartirán el objetivo común: acercarse al hombre, conocerlo y despertar en él la totalidad de su ser, de sus posibilidades, de su vocación.

El hombre es un misterio, es decir, una inagotable riqueza, una insospechada profundidad, una indecible altura, una sorprendente anchura... Este hombre es un desafío para todas las generaciones. Conocerlo, amarlo y servirlo es parte de la vocación de la humanidad. Este hombre es vida, esta vida no es exclusiva del hombre. La vida ha hecho camino a través de los tiempos. También se ha manifestado con rostro vegetal y animal. El hombre, ciertamente, que no puede despreciar su pasado, pero tiene claro que él tiene la posibilidad particular de darle sentido personal a la vida. Este hombre se hace cargo de los deseos de infinito, de la nostalgia de eternidad que conlleva la vida.

Al hombre no le satisface sólo pasar por este mundo y perderse en un mero aporte anónimo. Los quehaceres humanos, en todas sus manifestaciones, adquieren sentido pleno en el aquí de cada instante, pero proyectados en alguna dirección. La vida tiene mirada de mañana, de futuro, de continuidad, de eternidad. Por eso, la cotidianidad personal y colectiva humana no acepta diluirse sólo en el aquí y el ahora. El tiempo vale; lo temporal es importante; pero encierra ilusiones, amores, intenciones que buscan un hoy permanente, un tiempo distinto. El hombre quiere caminar hacia la eternidad.

Digamos que el hombre se resiste a desaparecer; el hombre quiere perdurar. El hombre exige tener conciencia, existencia y continuidad propia y personal más allá de las fronteras del tiempo y del espacio.

Que lo que nosotros entendemos por vida sea un concepto análogo es cada vez más evidente. Como tal se expresa de muchas maneras, en diferentes niveles. En cada uno de ellos encontramos características comunes compartidas; pero, también, en cada uno de ellos hay otras características propias, diferentes.

Vida tiene el pájaro, la flor, el niño y el anciano. Rasgos comunes compartidos, características propias diferentes. En cada uno de ellos, la vida se da en forma análoga. Ahora nos preguntamos: lo vegetal, lo animal, lo humano, ¿agotan las posibilidades de expresiones vitales?...

Las nostalgias del corazón sienten y entregan certeza de que no. Para los creyentes, además, hay otros caminos válidos que proporcionan información auténtica en el mismo sentido: la revelación, el magisterio de la Iglesia, etc.

La vida podría expresarse de mil otras formas... La ciencia del siglo XXI tendrá, posiblemente, algo que decir al respecto. Pero la conciencia

de la humanidad afirma, a través de los tiempos, razas y culturas, que “la muerte física no es el final del camino personal”. Cada año, en efecto, la celebración de los difuntos muestra el anhelo legítimo de los hombres de una nueva realidad personal después de esta vida. ¿Qué expresa el poblador, el médico o el sacerdote que el día dos de noviembre visita la tumba de sus seres queridos? Está diciendo que los que partieron de este mundo viven: con ellos, en su voz interior, se encuentra, dialoga... No se va a conversar con cenizas. No sólo se va a recordar con cariño tiempos y experiencias pasadas, se va a visitar, a conversar, a dar gracias, a preparar el reencuentro... Digamos, pues, que las visitas a los cementerios expresan con lenguaje universal, una certeza también común: este tiempo no es el único; esta experiencia de vida no es la única. Existe otro tiempo; hay, también, más vida... El día dos de noviembre se visita a personas vivas, se dialoga con seres reales, se espera un reencuentro personal. Cada persona trasciende lo inmediato y vive la experiencia de encuentro con los que ya partieron.

¿Qué ha pasado, entre los creyentes, con las Instituciones que administran esta otra parte del hombre y de la realidad?

Es un hecho que en Europa no han respondido adecuadamente a los requerimientos del hombre y de la sociedad moderna. ¿Qué pasará con las Instituciones europeas occidentales en este período que se inicia de postmodernidad? Es un hecho que en América Latina, particularmente la Iglesia Católica ha dirigido gran parte de su personal, energías y prestigio a servir al hombre. Pero cabe preguntarse: ¿a todo el hombre? Quizás, dadas las condiciones históricas de estos pueblos, debemos reconocer que, si bien la intención ha sido acompañar a todo el hombre, de hecho, ha faltado un acompañar equilibrado en lo material y lo espiritual. La promoción humana sola no agota los requerimientos del hombre.

Una nueva sociedad requerirá nuevas Instituciones que acompañen a todo el hombre. (Primero tendrá que darse un gran esfuerzo de parte de todas las Instituciones religiosas para no desconcertar, con proselitismos pequeños y estrechos, a los hombres de buena voluntad que buscan espiritualidad).

Cada Institución deberá reencontrar lo mejor de sí misma para compartir con los hombres una mirada total de la vida y del hombre. En lo espiritual, específico y propio, tendrán que cuestionar estilos y metodologías de acercamiento, presentación y formación. Esta nueva forma de acompañamiento requerirá madurez para hacer crecer auténticamente al hombre histórico que va camino hacia la eternidad. La Iglesia Católica necesitará actitudes nuevas para acompañar de un modo nuevo al hombre del futuro. Hablamos de una “nueva evangelización”.

Un acompañamiento que, en el tiempo, introduzca eternidad, ¿qué requiere básicamente? Que la sociedad, como tal, y las Instituciones, con decisión y claridad, se interesen, creen espacios, planifiquen la gradualidad implícita en el proceso que prioriza construir la calidad de ser. Hombres sencillos, alegres, fraternos, solidarios, esperanzados... Hombres limpios, responsables, con humor... Hombres que, admirados ante la vida, la acojan, la cuiden, la hagan crecer en sí y en los demás... Estos hombres necesitarán Instituciones nuevas que los acompañen, es decir, con entusiasmos, con lenguaje, con metodologías nuevas: “nueva evangelización”.

El siglo XXI interpelará a los tiempos pasados por sus estructuras inhumanas, por sus ideologías esclavizantes, por sus valores mezquinos... Las Instituciones religiosas, ¿estarán a la altura de tales requerimientos? ¿Tendrán espacios para ofrecer nuevas experiencias de vida? ¿Tendrán propuestas convincentes que ofrecer?... Muchas sectas religiosas buscan sus miembros usando tácticas destructivas, descalificadoras, en relación a lo que piensan, viven y creen las personas creyentes. Estos procedimientos, vistos en un mediano plazo, ¿apoyan el crecer de las personas? ¿Por cuánto tiempo logran tenerlos con ellos? Luego que salen, ¿cómo quedan, en términos de calidad humana, en niveles de confianza, esperanza? ¿Serán hombres crecidos en espiritualidad u hombres desilusionados de la administración de lo espiritual o simplemente de toda trascendencia?

Sería responsabilidad para numerosas sectas religiosas, nacidas muchas de ellas en la no fácil comprensión de la cultura norteamericana del siglo pasado, y, que, desde allá, apoyadas económicamente, están, hoy, en mezquinos esfuerzos proselitistas en los países del tercer mundo.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Cómo logra una persona entrar en contacto con el mundo externo?
- 2) ¿Cómo crees que los padres o la sociedad pueden apoyar un buen desarrollo intelectual en los niños?
- 3) ¿Conoces personas que son muy sabias sin haber tenido una formación académica sistemática? ¿Cómo lo explicas?...
- 4) ¿Crees que, además de la capacidad intelectual, existan otras fuentes de conocimiento en el hombre? ¿Qué piensas del amor, de la intuición, etc., como legítimas fuentes de conocimiento?
- 5) Por “olfato”, ¿sientes tú que hay algo más allá de esta vida?...

14. LA MUERTE EN UNA NUEVA CULTURA

¿Qué cabida ha tenido la muerte en el pensamiento del hombre moderno?

Es un hecho que la muerte física está presente permanentemente en el quehacer cotidiano de las personas. Accidentes fatales del tránsito, epidemias, guerras, etc., nos obligan a sorprendernos por la muerte inesperada de parientes, amigos o personas lejanas... Si bien los avances científicos han logrado mayores expectativas de vida, también es cierto que los enfermos terminales nos obligan, por su larga duración, a estar preocupados intensamente por la muerte y todo aquello que la acompaña...

Sin embargo, el hombre de la modernidad pretende ignorar la realidad humana de la muerte y finge una existencia eterna: ríe como si la vida fuera eterna; goza como si el placer fuera lo único; busca dinero como si las riquezas significaran un bien supremo; se aferra a legítimos cariños como si fuesen permanentes, etc. Digamos, simplemente, que, en la cultura moderna todo está desproporcionado, desubicado. En parte, planteamos aquí nuestra propuesta porque sentimos que está ausente un elemento de la vida que es la muerte.

Si amo sabiendo que el cariño tiene un término, posiblemente lo cuidaría más; si lucho por el dinero experimentando la transitoriedad de la vida, posiblemente desarrollaría actitudes y gestos solidarios; si gozo, aceptando que la vida, también, incluye pena y dolor, enfrentaría mi existencia con un sentido más realista, etc...

La vida es vida y muerte. Por esto, hay que replantear la visión hacia el futuro porque falta parte de la identidad: la muerte.

Desde una visión de la vida más total, en la nueva cultura -que incluya sanamente la muerte- el hombre podrá replantearse todo: la salud, el dinero, el amor, la solidaridad, etc. Porque en la conciencia del hombre nuevo, la muerte es algo que lo afecta a sí mismo, todo tendrá que adquirir un tono diferente.

Porque la civilización moderna impone al hombre una visión parcial, la nueva cultura le dará una visión de vida humana en totalidad. Dado que todo hombre debe morir un día, sobre esta realidad intentará construir un auténtico ideal, un nuevo proyecto humano. El nuevo hombre se equilibrará dando un nuevo sentido a su vida... ¿Es posible que un niño tenga todo en exceso y que otro no tenga nada de nada?... Es la humanidad, el hombre nuevo quien tendrá que asumir y resolver esta monstruosidad. ¿Es posible que un enfermo en situación irreversible alargue inútilmente su vida con costos inimaginables, mientras otro se muere totalmente abandonado porque no dispuso de lo mínimo? Es una nueva conciencia social, propia de una cultura solidaria, de una civilización de amor, la que tendrá que reor-

ganizar la atención de salud. ¿Es posible que jóvenes sin esperanzas, por falta de oportunidades, terminen jugando con sus vidas en la droga, los asaltos, la violencia, cuando otros por exceso de posibilidades se farrean familia, salud y tiempo?... Es una nueva sociedad la que se hará responsable y solucionará estas incomprensibles contradicciones...

Frente a la muerte, dependiendo de la cosmovisión que cada cual tenga, podrán darse posturas diferentes; aquí esto no es lo sustantivo. Lo básico es terminar con la mentira institucionalizada en la cultura moderna de que la vida, el placer, el dinero hacen al hombre invencible, eterno triunfador, sin límites.

Basta primero con que incluyamos la muerte en la percepción de nuestra propia vida. Con esta visión más total de la vida adquirimos una dosis especial de humildad. Ante la impotencia frente a la muerte, el yo aprende a admirar y agradecer la vida propia y la de los demás. Desde ese momento, el quehacer personal adquiere otro sentido y cada cual empieza a vivir a fondo su propia existencia.

Si el hombre del próximo siglo acepta que la vida es maravillosa, pero finita en el tiempo, ¿qué se puede esperar de la nueva cultura? Que todas las obras del hombre expresen esta visión: yo triunfo, pero me importa también que triunfen los demás. ¿Qué puede implicar mi triunfo personal? Ciertamente que logre realizar mi proyecto profundo, personal de vida. Aquello por lo cual existo se realizará plenamente en mí... Mi paso por este mundo dejará huella... Tiene importancia que esta huella sea positiva. En la nueva sociedad, ¿qué significará “huella positiva”? Que yo haya logrado mi estatura personal, pero también que mi calidad de ser haya permitido a los demás construir la suya. Dicho esto mismo de otra manera, que yo haya tenido mi espacio, pero que yo también haya respetado el espacio de los demás; más aún, que haya trabajado en favor de ese espacio...

Así, vivir es la aventura maravillosa de existir personal y socialmente y morir es partir en paz consigo mismo y con los demás dejando a otros la tarea empezada...

CUESTIONARIO:

- 1) ¿Te das permiso para expresar tus penas?
- 2) ¿Has visto despedirse a dos amigos, a dos personas que se aman? Cuenta algunos casos.
- 3) ¿Crees tú que siempre en un partir sólo están presentes sentimientos de dolor?
- 4) ¿Qué elementos o sentimientos añade a una despedida la certeza del reencuentro?
- 5) ¿Por qué crees tú que es válida la enseñanza de Jesús en el sentido de que la muerte no es el final del camino?

15. LA LIBERTAD AUTENTICA

No existe la libertad abstracta... La libertad real refleja las libertades existentes en la familia, en la sociedad, en el grupo al cual uno pertenece, en la empresa, etc.

En la historia del pensamiento, hablar de libertad es un tema recurrente. Constatamos esta afirmación si revisamos la literatura tanto oriental como occidental. En los libros tenemos los planteamientos teóricos de grandes pensadores.

Sin embargo, en las noticias de la prensa, la radio o la T.V., encontramos el sentir moderno sobre la libertad. Desde esta realidad, expresada en los medios de comunicación, ¿con qué nos encontramos?

Habla de libertad el obrero y el empresario; el creyente y el no creyente; el terrorista y sus víctimas... Cuando cada cual habla de libertad, no cabe la menor duda que, en lo que se afirma, hay “pedazos” de verdad. Pero ¿qué sucede, finalmente?

Los hechos, los acontecimientos y la vida social de la última decena del siglo nos señalan, desgraciadamente, una burda anarquía en la convivencia. En efecto, cada cual, en nombre de la libertad, invade los espacios del otro.

Si quisiéramos ordenar un poco esta reflexión habría que teorizar.

El hombre, visto a través de los tiempos, es un ser en formación. A través de actos personales, a través de actos libres, se rehace permanentemente. Esto es cierto, pero es parcialmente cierto.

En efecto, también es cierto que el hombre no puede determinar completamente su propia existencia. Existe un complejo “paquete” de condicionantes: la naturaleza y el entorno; la educación recibida y el entorno histórico; los hechos concretos, las realidades que han influido en él y en la comunidad a la que pertenece.

Entre estos factores, limitantes del campo de movimiento, de la creatividad, etc., hay, ciertamente, un amplio espacio de acción. Aquí dimensionamos adecuadamente la libertad del hombre... En este margen de libertad, el hombre asume la responsabilidad de desarrollar plenamente sus propias potencialidades.

Digamos que en la respuesta que un individuo da a este desafío determina qué clase de persona desea ser realmente.

Para desarrollar su misión, para concretar sus posibilidades, ¿qué referentes tiene el hombre?

Ciertamente que un hombre responsable mira los pequeños o grandes códigos necesarios de la vida diaria organizada en sociedad. Sin embargo, lo fundamental es que el hombre libre mire el nivel de aspiraciones posibles de acuerdo a lo que encuentra de mejor en sí mismo. Este es el referente primordial.

En este planteamiento, el bien dice relación con el fin o la meta que tiene una persona. El bien dice relación a la capacidad y posibilidad de crecer como persona humana y al compromiso de apostar por el desarrollo más completo posible de las capacidades.

En esta perspectiva, la tarea moral implica el esfuerzo positivo por realizar el propio yo de la manera más plena posible, de hacer realidad lo que cada quien ve que es la perfección de sí mismo, tanto como individuo como miembro de la comunidad humana.

Desarrolladas estas consideraciones teóricas, ¿qué pasa, de hecho, hoy, con la libertad en los comportamientos humanos?

Una mujer desea a un hombre, o desea un hijo y dice que “libremente” se embaraza... Que el hijo tenga o no un padre, a ella no le interesa, pero, ¿cuál es el respeto al hijo?, y, ¿hasta dónde llega la libertad de ella?

Deseo organizar una fiesta... La música la preparo, los parlantes los planifico... ¿Hasta qué hora puedo involucrar en mi fiesta a los vecinos?... ¿Cómo compatibilizo mis derechos con los derechos de los demás?

El siglo XXI será la oportunidad de maduración para el hombre en el ejercicio de su libertad. Hoy sólo tiene una cara; hoy, preferentemente, cada individuo está preocupado de sus derechos, de sus intereses, de sus objetivos... Esto ha caracterizado la convivencia del siglo XX. Están las ideologías desequilibradas del marxismo y del capitalismo. Detrás están las filosofías del individualismo liberal o colectivismo estatal.

Libertad es volar, pero sin invadir el espacio del otro... Hoy, cuando por su propia inconsistencia parece derrumbarse el planteamiento marxista, el capitalismo liberal individualista necesita reflexionar sobre las modificaciones imprescindibles e impostergables que requieren sus “propuestas libertarias”.

El hombre vale; el esfuerzo personal es importante; la empresa privada es eficiente; etc. Cómo guardar estos aspectos positivos, pero compaginándolos con la convivencia histórica, con los derechos, los espacios, las necesidades de los demás, igualmente válidos.

Si trabajo, y con el fruto de mi trabajo puedo vacacionar, tener una casa confortable, asegurarme cierta estabilidad económica, resguardar la salud, la educación de mis hijos, etc., todo esto es altamente conveniente,

necesario, adecuado. Pero, ¿cómo despertar también mi conciencia de que el fruto de mi trabajo también le pertenece, de alguna manera, a todos? Las materias primas son de la humanidad, los elementos básicos son de la humanidad. ¿Quién es el primer dueño de la tierra, del agua?... ¿Quién es el primer dueño del mar, de las minas, de la cordillera?...

Si la cosecha de damascos, en las tierras nacionales, fue excelente, cabe la pregunta ¿a quién pertenece la cosecha?...

Los beneficios económicos deben compartirse equitativamente entre todos los que participaron en el proceso de producción. Es obvio... Pero, ¿ahí termina la distribución justa?... ¿De quién es el agua, el sol, la tierra?... Porque los bienes esenciales, porque las materias primas, pertenecen básicamente a todos, son bienes comunes originalmente; en la entrega de los beneficios pueden quedar absolutamente excluidos los necesitados...

Si aceptamos este planteamiento realista -individual y colectivo- podrá ir formándose un nuevo sentido social, una interrelación humanista, una espiritualidad solidaria.

También, como juego de imaginación, podemos preguntarnos en el año 2.200 ¿cómo será analizada la economía de mercado individualista de hoy?...

Vistas desde la distancia ¿qué sentido tendrán las vacaciones de ciertos jóvenes que disponen de yate, helicóptero, auto B.M.W, etc. y las de otros jóvenes en trabajos de “temporeros”, ganando el salario mínimo, sin previsión, etc.?

Nada justifica la violencia en la sociedad. La violencia, en sí, no es un buen camino para lograr ninguna solución... Sin embargo, desde la carencia de lo mínimo, desde la insensibilidad de los que tienen todo en exceso y derrochan, los hechos de terrorismo, droga, etc., piden una lectura si bien no de aceptación, por lo menos con cierta explicación.

La libertad de uno tiene como reverso los derechos del otro. Soy libre en cualquier aspecto mientras no hiera, invada, desconozca el espacio del otro... El gran desafío para el mundo postmoderno, el gran precio que tendrá que pagar por una convivencia sana será generar líderes políticos, religiosos, etc., con visión de libertad “retroalimentada”. En todas las áreas del quehacer humano habrá que aprender cómo compatibilizar libertad, derechos, anhelos...

La nueva humanidad necesitará nuevos ciudadanos: concededores y respetuosos de deberes y derechos...

¿Qué respuesta se puede dar a un joven con hambre que en la pantalla de la TV. ve a otro joven viviendo en un mundo fantástico? El pide,

quizás, lo mínimo: que le den oportunidad de trabajar. La sociedad maneja un esquema tal que, presentando éxitos económicos, no soluciona problemas reales de desempleo. La distribución de ingresos, las escalas de sueldos, corresponden a una sensibilidad propia del siglo XX: Yo valgo, tú no vales; yo tengo derecho, tus derechos no me importan...

Una nueva cultura parte de una nueva filosofía, consecuencia de una nueva visión del hombre. Es urgente que se vayan dando en las relaciones humanas cambios profundos en una línea de convivencia auténticamente humanista, democrática y pluralista. Desde la familia, la escuela, los medios de comunicación social, los modelos económicos; desde los servicios de salud, deporte, educación..., desde todos los frentes posibles, las próximas décadas de la historia necesitarán una sensibilidad nueva: lo exigen la ecología y la paz social.

El mundo marxista, porque no tenía libertad, terminó cayendo. El mundo capitalista, si mantiene “libertinaje”, mala administración de la libertad, ¿qué puede esperar del futuro?

Digamos, finalmente, que la libertad la llevamos todos dentro de nosotros mismos...

Esta libertad puede estar amenazada no sólo desde fuera de nosotros, sino también desde dentro por el debilitamiento de la voluntad y por la pérdida de la fuerza espiritual. El relajamiento de las costumbres en los últimos tiempos, en las décadas 80 y 90, cambió el deseo del bien por el apetito del goce que desembocó trágicamente en el mal del final de siglo: el Sida.

En esta época de los medios masivos de comunicación, la dictadura de la publicidad y de la propaganda logró transformar la capacidad nobilísima de elegir en un simple reflejo condicionado. ¿Qué tienen de libertad las víctimas de los estereotipos publicitarios de la década del 90?

La libertad no es sólo poder elegir... También la libertad ilimitada es un sueño. Por otro lado, la libertad total avalada por el poder y/o la ciencia es destructiva para el hombre mismo. La sociedad moderna o postmoderna, en el fondo, propone un hombre-dios y lo supone creador de sí mismo... ¡Qué locura!

No es extraño suponer que el hombre, a través de la elección, puede otorgarse una autosuficiencia absoluta.

La elección no rompe nuestras cadenas... Hay “cadenas” (limitaciones) necesarias. Cuando opto, por tal o cual postura, necesariamente renuncio a las demás. El elegir, incluso, limita la libertad si por tal entendemos poder tener, en un mismo momento, dos alternativas que se excluyen.

¿Qué decir entonces?... Que a esta altura de la historia del pensamiento el problema de la libertad hay que plantearlo por otro lado. ¿Qué es, en efecto, lo que anhela el hombre?... Autonomía. ¿Qué es existencialmente esto? Un hombre que se dirija siempre hacia el bien. El ser busca lo justo, lo verdadero, lo bueno, etc. (¡Ens et verum convertuntur!).

La libertad se mide por lo que da, no por lo que quita. La libertad es solidaria; la libertad nace, crece y madura en el amor.

La vida de las sociedades futuras, ciertamente, está orientada a la sobremultiplicación de elecciones. Mi poder de elección llega hasta donde comienza el tuyo... mi libertad y tu libertad son limitadas.

Este límite no es claro para el hombre moderno formado en modelos sociológicos, políticos, económicos, etc., individualistas o colectivistas. Es más claro para los ciudadanos humanistas educados en la responsabilidad, el respeto y el amor.

El mercado y las tecnologías irán poniendo a disposición del público una diversificación cada vez mayor de bienes y servicios. La sabiduría del hombre, básicamente, estará en la administración de su libertad, en el sentido que dé a sus deberes y derechos...

El mundo del mañana ofrecerá ampliamente los elementos de vida que cada cual deberá seleccionar.

El proceso de personalización tendrá que sortear la era de las combinaciones, opciones, fórmulas independientes de una sociedad que presenta ofertas infinitas.

En este proceso de personalización, las organizaciones revisarán sus rigideces, los modelos uniformes tenderán a flexibilizarse, la comunicación participativa será privilegiada respecto a la coerción.

La sociedad moderna será una sociedad abierta, plural, que tendrá en cuenta los deseos de los individuos. La personalización en este mundo moderno reducirá los marcos rígidos y coercitivos; funcionará jugándose tanto por la persona individual como por el interés social.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Qué es libertad para ti?
- 2) ¿Cómo se puede llegar al libertinaje, en general?
- 3) ¿Crees tú que admitir ciertos límites en la vida personal o social signifique necesariamente pérdida de libertad?
- 4) La auténtica democracia, ¿cómo crees tú que protege lo común sin destruir lo particular?
- 5) En una convivencia pluralista, ¿cómo se puede ser libre?

16. LAS DROGAS Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

En la sociedad postmoderna, un joven puede ingresar a una práctica atípica de vida sexual por muchas razones diversas. Una de las áreas conflictivas de la población es la de las drogas y también desde ahí puede hacerse una administración peculiar de la sexualidad. También la droga refleja, de alguna manera, la rebeldía juvenil frente a una sociedad desorganizada e injusta.

El mundo de las drogas se ha ido abriendo camino en los diferentes niveles sociales. Las características más propias de nuestra generación, tales como consumismo, hedonismo y vacío existencial, algo tienen que decir cuando tratamos de explicar o comprender las conductas, en general, y los comportamientos en el mundo de las drogas, en particular. Tampoco podemos olvidar la falta de oportunidades para un sector importante de la población.

Vacío existencial, pérdida de dirección en la vida, ausencia de propósitos claros marcan fuertemente, en especial, la vida de los jóvenes. En un quehacer desmotivado, carente de valores, se favoreció el mercado de la droga. Los países desarrollados fueron los primeros demandantes y consumidores. Así, en esta trágica realidad, algunos países del mundo subdesarrollado hacen noticia continuamente, a nivel mundial, como proveedores de diferentes tipos de estupefacientes a países desarrollados.

El narcotráfico es una de las empresas e industrias poderosas, política y económicamente hablando, en las sociedades de fines de siglo XX. El hombre moderno, en medio de grandes adelantos científicos y tecnológicos, se destruye, entre otras formas, mediante el consumo de drogas.

Sin embargo, ya en la última década, desgraciadamente, la humanidad puede constatar que los países pobres, proveedores mayoritariamente de drogas, poco a poco, fueron cayendo también en el consumo.

En medio de este tráfico de drogas, bombardeados por las informaciones sensacionalistas de los medios de comunicación masivos, los jóvenes han crecido y se han transformado, finalmente, en consumidores y adictos.

Las consecuencias tóxicas, a nivel de salud física y mental, en general, son suficientemente conocidas. Interesa a la sociedad en razón de políticas y estrategias de salud, finanzas, etc.

Lo que podría pensarse que sólo queda a nivel personal, como precio de una decisión individual, tarde o temprano, se manifiesta social-

mente: ausentismos laborales, escolaridad interrumpida, comportamientos antisociales, etc.

En particular, ¿qué podemos decir del consumo de drogas y de la administración de la sexualidad juvenil o adulta?... Dicho de otra manera: ¿cómo manejan su sexualidad los drogadictos? Digamos desde un comienzo que, en la conducta de las personas, cuando entra el consumo de drogas, son muchas las realidades deficitarias que preceden tal comportamiento. Las investigaciones pertinentes señalan que entre personas con buena relación de pareja y mala relación el porcentaje de casos de drogadictos son significativamente más frecuentes en los segundos que en los primeros. Lo mismo se debe apreciar en relación a los jóvenes miembros de un núcleo familiar completo y armónico o padres separados y en conflicto. Es decir, la droga, de todas maneras, en la generalidad de los casos, viene a sustituir algo que, debiendo estar, no está: relación de pareja, apoyo familiar, trabajo, etc... La droga es, en la mayoría de los casos, una mala compañía, pero que está reemplazando una frustración en relación a una real ausencia: de núcleo familiar estable, de afecto, de oportunidades, etc.

En esta situación, la población consumidora de estupefacientes entra en un mundo donde todo se percibe con otros ojos: se mira desde la oscuridad, se siente desde la orfandad, se argumenta desde la “irracionalidad”. Desde los efectos de la droga, pareciera que, en lo inmediato, el mundo tiene mejor color.

Una vez más tenemos que constatar que las personas armónicas, equilibradas, en general, se juegan por valores, tienen objetivos de vida positivos. En cambio, las personas ansiosas, desmotivadas, estresadas, se dan, poco a poco, permiso para tener experiencias compensatorias y sustitutas... En esta nueva “racionalidad”, por caminos que no son los comunes, las personas deciden “sobrevivir”. Por ejemplo, los individuos quieren dejar atrás rápidamente los cansancios; desean no agotarse en el intento de comprensión de un mundo loco, injusto, asfixiante, etc... ¿Qué hacer? Romper los ritmos naturales; diluir las fronteras de la lógica, etc. Se entra, entonces, en el mundo de los alucinógenos. Una de las consecuencias importantes, en lo específico de lo sexual, es que la intimidad deja de ser privacidad. Diluidas las fronteras de la conciencia, no sólo se entra en un mundo marginado de lo establecido, sino también se inicia un juego erótico donde queda afuera, incluso, el sentido de la complementariedad de los sexos.

En la droga, la orgía sexual encuentra un terreno propicio. En estas experiencias primitivas e instintivas lo erótico vale por sí mismo. La excitación, en sí misma, aparece como lo más importante.

En estos tiempos, incluso en la televisión, se expresan abierta y directamente estos planteamientos. No hace muchos días, un periodista, defensor de la libertad sexual, expresaba: “Hasta cuándo vamos a escuchar las viejas monsergas del amor, de la complementariedad de los sexos, etc.? Si un compadre quiere vivir un momento de excitación y orgasmo, ¿por qué no puede hacerlo?”.

Personalmente, creo que difícilmente olvidaré a una paciente que llegó a mi consulta para ser tratada por un síndrome angustioso. Era una muchacha de 19 años. Al día siguiente iba a ser internada en una clínica de la capital para una operación abortiva fríamente planificada por sus padres.

Al conversar directamente sobre la génesis del embarazo y la posibilidad de compromiso por parte de la pareja, se dio la pregunta obvia: ¿Quién es el padre de la guagua? La muchacha, con un poco de reticencia, muy comprensible, me respondió: “Doctor, no sé quién es. El ataque me lo pegué parada en la puerta de la calle, a la salida de una fiesta con ‘pepas’. El gallo que me embarazó no sé quién pueda ser”.

Sin embargo, en el mundo de los alucinógenos, cuando las personas optan por dejar lo típico, no es infrecuente encontrarse con personas para las cuales ni siquiera es importante ser hombre o ser mujer para activar la sexualidad. Si es sólo la genitalidad lo que interesa, en cuanto la excitación dispara el funcionamiento orgánico, simplemente vale. Así la homosexualidad, tanto masculina como femenina, puede vivirse despreocupadamente.

No interesa seguir hablando de esta triste realidad. Lo que sí conviene preguntarse es, ¿cómo evitar este tipo de sexualidad en el mundo de la droga? La respuesta es muy breve: “no se puede pretender racionalidad en un mundo ‘irracional’ ”. Digamos, pues, que la pregunta no se puede formular de esa manera. Así, replanteémonos la interrogante de otra forma: “¿cómo puede una sociedad disminuir las ocasiones del uso de drogas en la población?”... Siempre habrá un porcentaje de personas que, haciendo mal uso de la libertad, va a seguir caminos inadecuados. Sin embargo, también es cierta la sabiduría popular expresada en el adagio: “La ocasión hace al ladrón”. Digamos, entonces, que si tratamos de disminuir, con sentido solidario, las ocasiones en un porcentaje significativo es esperable que disminuya el uso y el abuso de los estupefacientes. Directamente afirmamos que un hogar de buena calidad y una sociedad con más justicia social tendrán que bajar los índices de promiscuidad sexual y las experiencias eróticas homosexuales.

¿Qué afirmamos en concreto? Que un individuo con identidad personal, con pertenencia social, con participación, con oportunidades etc., tiene menos “ocasiones”.

Cuando la vida, en cada persona, tiene sentido, no requiere sustitutos. Los países ricos y los países pobres tienen preocupantes índices de drogadicción, de promiscuidad sexual... La riqueza y la pobreza, igualmente, pueden motivar conductas desadaptadas. En las familias ricas, los esposos pueden sentirse muy distantes, los hijos muy solos; en las familias pobres, los adultos, los jóvenes y los niños pueden abrigar permanentemente sentimientos de inseguridad... La vida necesita ilusiones, requiere posibilidad de proyectos. Por eso una persona que se autoestima, que se percibe acogida y que encuentra espacios para construir sus sueños, encuentra razones existenciales fuertes y valederas al margen de estos sustitutos.

La cadena socio-económica de la droga: tráfico, consumo y lavado de dinero, es un problema serio para las democracias occidentales; pero más serio que el reto social es el peligro moral que dice relación con las personas. Una persona drogadicta se niega el derecho a la vida limpia, armónica y solidaria. Una persona drogadicta entra en un mundo diferente: de las compensaciones, de los sustitutos, de la irracionalidad... La drogadicción y la promiscuidad sexual, al igual que la violencia que también genera, pertenecen a un mundo no real, no racional. Por falta de cariño o de oportunidades, el mundo real parece no existir. Así, desconectados del mundo adecuado, valórico, los individuos entran en la irracionalidad del tiempo y del ritmo artificial de los alucinógenos, en la irracionalidad del sexo sin amor, del erotismo sin comunicación; de la genitalidad sin complementariedad, de la violencia sin sentido; de los asaltos sin escrúpulos humanitarios, etc. Este es otro de los caminos que explica parte de los casos de Sida que sufre la sociedad actual. La droga envenena la vida de las personas: genera violencia, promiscuidad sexual, marginalidad social, etc.

CUESTIONARIO

- 1) En tu ambiente, ¿qué se piensa de la droga?
- 2) En el mundo, grandes deportistas han sido castigados por las diferentes asociaciones deportivas nacionales e internacionales por consumir drogas, ¿qué piensas al respecto?
- 3) En nuestro país, la marihuana es consumida especialmente por la gente joven. ¿Crees que tales jóvenes pretenden resolver problemas familiares en el consumo de drogas?
- 4) ¿Conoces jóvenes que hayan logrado rehabilitarse después de un tiempo de adicción?
- 5) En tu Municipalidad, ¿cuál es la dirección o teléfono de los servicios de salud para la rehabilitación contra la droga?

17. LA PORNOGRAFIA, EXPRESION DE VACIO

El cuerpo humano es maravilloso... Tanto su anatomía como su fisiología son expresión sorprendente de armonía, sintonía, sistemas y subsistemas integrados, etc. Es un espejo perfecto del funcionamiento macro y micro del universo infinito. Sin embargo, este mismo cuerpo humano es la acabada expresión de algo más espectacular, de algo más exclusivo: el ser humano.

En el universo hasta ahora conocido, el ser humano es una síntesis perfecta de todas las bondades y, a pesar de esta verdad básica, es cualitativamente diferente a todo lo que participa en su organización. El ser humano es persona. La vida vegetativa y la animal lo unen con toda la creación, pero la vida humana es una nueva expresión de vida. En el orden biológico, es una estructura neurológica en tal nivel de evolución, que logra conciencia de su propia conciencia. Tiene conciencia reflexiva.

Este cuerpo humano, de hecho, es sexuado. En él, la perfección se expresa en la suma de lo masculino y lo femenino. Para que lo humano se manifieste adecuadamente funcional requiere de identidades claras: masculino y femenino. Así, el quehacer biológico, síquico y espiritual de cada persona conlleva las características de humanidad y sexualidad.

En el ámbito de las ciencias, la antropología tiene la misión de identificar qué es lo propio de las personas. Una auténtica antropología podrá diseñar el perfil válido de un hombre y de una mujer: características, misión, destino, etc. A esta misma ciencia le cabe señalar competentemente cuáles son agregados pasajeros y circunstanciales, históricos o culturales, que ciertas personas puedan presentar en un determinado grupo o momento.

Así como es hermoso, en la naturaleza, un día que amanece; así como es admirable todo el sistema electrónico de nuestro video; así como es sabroso el jugo de un durazno maduro; así como es apetecible una sopa caliente, en una noche fría de invierno; del mismo modo es hermoso, admirable, sabroso, apetecible el cuerpo humano.

Digamos, una vez más, que la vida es maravillosa, pero sorprendente, casi diríamos caprichosa. Esta vida en la humanidad tiene rostro masculino y femenino. Así como en el tiempo encontramos el día y la noche; así como en el firmamento encontramos el sol y la luna; así como el año tiene invierno y verano; del mismo modo el ser humano total se expresa como hombre y mujer y juntos manifiestan en plenitud la humanidad. Un hombre y una mujer son el rostro total de lo humano.

La humanidad se reproduce gracias a un hombre y a una mujer. El hombre y la mujer copulan, se unen, se comunican y la vida, a través de ellos, sigue haciendo humanidad. Del encuentro de un espermio y de un óvulo nace una vida. Una nueva vida en la historia de la pareja es el rostro humano de sus afectos, cansancios, esperanzas, proyectos, etc...

¿Cómo es la actividad sexual humana, desde un ángulo biológico? Simplemente maravillosa. Todo el cuerpo está interrelacionado en sus órganos y funciones para responder al grito de la vida que busca perpetuarse. Pero más maravillosa es la sintonía del cuerpo y de los sentimientos. Los cuerpos y el corazón están programados para un funcionamiento interpersonal heterosexual.

En el amor de pareja, el hombre está hecho para la mujer y la mujer está hecha para el hombre.

Los sentimientos surgen y comprometen misteriosamente a un hombre y a una mujer.

A través de los cuerpos podrán compartir y hablar de ternura, acogida, compromiso, necesidad de presencia, etc. Los cuerpos llamados por razones fisiológicas, síquicas, sociales y espirituales se requerirán. El misterio de la vida también se expresa en el misterio del amor y éste traspasa el misterio del hombre, es decir, de su cuerpo, de su corazón y su espíritu.

Desde el punto de vista físico, hacer el amor significa, tanto para el hombre como para la mujer, momentos de excitación, de éxtasis, de orgasmos, de reposo... En cada uno de estos momentos, a nivel interior, se produce el diálogo personal profundo de un hombre con una mujer. Este diálogo es cariñoso, comprometido, con futuro, dado que lo auténticamente humano es personal, afectivo, complementario y con sentido de mañana.

Esta es la sexualidad humana... Personal, positiva, enriquecedora. En una palabra, para los hombres la sexualidad es una privilegiada oportunidad de vivencia humana.

¿Y qué es la pornografía? Es la presentación de la etapa de excitación sacada de su contexto propio.

Así, la excitación es presentada por sí misma y para sí misma. La excitación, en el comercio de la pornografía, no aparece como elemento de expresión, de encuentro personal, de diálogo, de compromiso. La excitación es un "producto" aislado de su contexto natural por la máquina comercial inescrupulosa.

Digamos, pues, que la pornografía comercializa la etapa de excitación en la vivencia sexual amorosa. Las formas de comercialización son

variadas: en escenarios con representación en vivo y en directo, en películas, videos, revistas, fotografías, discos, etc.

¿Qué queda en la pornografía de la respuesta sexual humana? Lo que queda es simplemente una monstruosidad. Simplemente se ha destruido el orden, la secuencia, la integración natural de las cosas. La presentación pornográfica del placer, del erotismo, de la excitación es una traición burda de la finalidad natural de las cosas.

¿Podría una persona aprender sexualidad, aprender a hacer el amor a través de material pornográfico?... Obviamente que no. La pornografía presenta sólo genitalidad atípica; no muestra personas sexuales que, por amor, viven plena y gozosamente la expresión profunda de una intimidad personal. La pornografía presenta sólo una parte de la respuesta sexual humana: el ingrediente de excitación; excluye los otros diferentes momentos, momentos todos de comunión amorosa heterosexual de personas.

La pornografía es principalmente presentación mentirosa de genitales no representativos de realidades promedios ni síquicas, ni anatómicas, ni fisiológicas. La pornografía es una pésima muestra de búsqueda autoerótica sin expresión de ternura, de compañía, de compromiso personal. Es una buena muestra de la pobreza en la relación íntima de los hombres modernos.

Digamos que mal podrá alguien aprender sana sexualidad en la pornografía dado que ésta es un insulto al hombre y a la mujer. En efecto, el retrato que hace de ellos es parcial y, por eso, incorrecto. ¿Es verdad que el hombre busca a la mujer sólo para excitarse y autosatisfacerse biológicamente? ¿Es verdad que la mujer se acerca al hombre sólo por comercio y para ser poseída?... ¿Es verdad que hombres y mujeres sanos se sienten naturalmente cómodos en “expresiones comunitarias de intimidad”?, etc.

La sexualidad y todos sus momentos son algo hermoso, placentero, maravilloso. Pero está en las manos de personas para ser administrada a nivel humano. Toca a los seres humanos acogerla y darle el nivel que requiere.

En el amor, la sexualidad encuentra su expresión adecuada. El amor es fuerza que invita al encuentro, al servicio, al compromiso. El amor es caminar juntos en una misma dirección como opción personal. El amor es unidos construir proyectos personales de vida. El amor entre personas es una realidad evidentemente sexual. Pero sacar la sexualidad del amor es empobrecerlo. Pero sacar la excitación, el erotismo de la respuesta sexual humana total, es crear un “producto” no humano. Este producto desnaturalizado es comercializado por la pornografía.

Así hemos llegado a estos tiempos modernos, post-industriales, época de hedonismo y consumo en que constatamos, como un hecho, que en la sociedad se comercializa como producto independiente un momento de la respuesta sexual humana. La pornografía es la promoción, el estudio de mercado, la exportación inescrupulosa de algo que en sí es sano, legítimo. Sin embargo, nos encontramos con excitación, erotismo sacado de la secuencia propia natural de un proceso fisiológico, síquico y espiritual bellissimo. Este es el “producto” de abominables empresas comerciales, nacionales y transnacionales.

¿Quiénes son los usuarios de la pornografía? De hecho, la pornografía halla clientes en parejas, incluso de esposos, cuya relación está en rutina o ha llegado a estar triste. Pero también, por rasgos inadecuados de personalidad o enfoque valórico distorsionado, la pornografía es bien recibida en parejas que han malogrado la expresión tranquila y gozosa de la intimidad.

Igualmente encontramos demanda de productos pornográficos en el adolescente y adulto joven que, en el primer despertar de sus necesidades sexuales biológicas, no han sido informados adecuada y oportunamente o, incluso, por falta de un hogar adecuado y verdadero, no han tenido una conveniente educación afectiva o una orientación valórica atinada.

La sexualidad es propia de los organismos; la administración racional de la sexualidad es un arte propio de las personas; el sentido trascendente de la sexualidad es principalmente de los creyentes...

Por diferentes razones, entre los jóvenes, esta maravillosa energía y vitalidad puede estar desorientada y llegar a ser mal administrada, presa de intereses inescrupulosos y comerciales.

A fines de este segundo milenio, es un hecho monstruoso la profanación de todo lo humano, también del mismo cuerpo y, en particular, de la sexualidad.

¿Qué podemos esperar para una nueva sociedad?... La ecología, en menos de dos décadas, se impuso, no por virtud, no por racionalidad; la ecología es hoy importante por necesidad. Cuidar el medio ambiente es prerequisite de sobrevivencia. La “homología”, el cuidado del hombre, en general, y de la sexualidad como fuente de vida, en particular, pareciera que se impondrá igualmente por necesidad. El Sida es una alarma oportuna en la vida desorganizada del hombre moderno.

¿Hacia dónde puede ir una sociedad que se envenena con tanto escenario, en vivo y en directo, de pornografía?... ¿Qué más puede transmitir la televisión con tanto programa cargado de erotismo insinuante, a

veces, y simplemente grosero, otras. ¿Qué puede esperar una determinada cultura que está traspasada, sin discriminación de edades, con tanto video pornográfico?

Pareciera que el siglo XXI pide aprender a mirar con naturalidad el cuerpo humano; valorar todos los momentos naturales y espirituales de la propuesta sexual humana; pero, por sobre todo, una nueva cultura afectiva y sexual pareciera no desear más un mal “producto” sacado de su verdadero contexto. La excitación y el erotismo son válidos, tienen su profunda significación en el contexto que les es propio y natural: el hombre y la mujer que no desean estar solos; la respuesta sexual humana que supone cuerpo, sique, espíritu; una sexualidad que en las personas es espacio de encuentro, lugar de diálogo.

Por otro lado, las cosas han llegado a ser lo que son y, por eso, las familias, las instituciones, la sociedad entera requerirán mirar la realidad con franqueza y, quizás, enseñar a las personas nuevas a enfrentarlas de una manera también nueva. En lugar de tratar de desconocer o silenciar la realidad, aunque evidentemente no se la comparta, se debe asumirla. La realidad está, existe, ¿qué podemos hacer?... Metodológicamente, podría ser más recomendable que, antes de recordar o imponer normas válidas, pero eso sí, en una posición de observadores, tratar de “dialogar” sobre la realidad e invitar a las personas a hacerlo también. Padres e hijos, esposos, jóvenes, amigos, predicadores, profesores, políticos, empresarios. En diálogo claro, pluralista, sin descalificaciones valorísticas personales, poder reconocer lo positivo, lo verdadero que puede encontrarse en la genitalidad, excitación y erotismo como momento físico, síquico y espiritual en la vivencia de intimidad de esposos o pareja heterosexual. Pero, del mismo modo, poder coincidir en lo falso, frustrante y malsano que es la sexualidad reducida a sólo excitación individual genital. ¿Quién no estará de acuerdo en que se montan escenarios irreales, mentirosos, en los shows pornográficos?... Pienso que en un diálogo franco y directo se concluirá básicamente en que la pornografía:

- 1) partiendo de un momento natural y sano de la sexualidad humana, se construye artificialmente un producto comercial;
- 2) así, lo que se ofrece se transforma en un “ente” distinto, desnaturalizado... Este erotismo, esta excitación, ya no tiene vida humana; no es expresión apoyadora, alimentadora y constructora de proyectos compartidos entre esposos;
- 3) este producto desnaturalizado se promueve y vende inescrupulosamente;
- 4) este ente mercantilizado: la pornografía, deforma el sentido auténtico y natural de la sexualidad humana;

- 5) una nueva sociedad no debiera quedar pasiva frente a la pornografía, dado que, de hecho, son muchos los ciudadanos que, por diferentes razones, terminan informándose, “educándose”, en su sexualidad sólo a través de este material.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Conoces y cuidas tu cuerpo?
- 2) ¿Te parece posible preparar a tus hijos para la vida sin educarlos en una sexualidad positiva?
- 3) ¿Por qué crees que la pornografía ha resultado un buen negocio para empresarios inescrupulosos?
- 4) Ya que los videos pornográficos son una lamentable realidad entre los jóvenes, ¿cómo crees que los padres podrían neutralizar sus efectos negativos?
- 5) En la pornografía, si bien en primer lugar se explota la capacidad que tiene de provocar la excitación sexual, a la larga, ¿no crees que lo más dañino que presenta es la disociación de genitalidad y amor? ¿Qué sensación te queda, en la presentación pornográfica, de la sexualidad y del rol de la pareja como expresión de sentimientos o encuentro de personas?...

18. RAICES DE LO SAGRADO

Un síntoma compartido del hombre moderno es el arrastre de cansancio permanente. Se trata de un desgaste silencioso, acumulado a lo largo de la vida y generado, principalmente, en el esfuerzo de adaptación a los variados tipos de convivencia que exige la sociedad actual.

Sin entrar en profundas reflexiones, podemos afirmar que toda persona está hecha para volar alto... Que en el corazón de cada individuo se esconde un mundo de ilusiones y esperanzas, anhelos y proyectos... El hombre quiere reír, ser solidario, participar en una convivencia pacífica. Todo hombre espera amar y ser amado limpia y lealmente... Este es el “fondo” propio y auténtico, además de necesario, en todo hombre. Desconocerlo, acallararlo o destruirlo es herir o matar al hombre. Con la misma fuerza, el hombre abriga la necesidad de cercanía con su “historia”, con su origen... Necesita comunión, relación con la tierra, con los organismos vivos, con todo el universo...

Cada persona busca, entre otros anhelos, satisfacer sus necesidades mínimas. Es un deseo profundo de la conciencia de la humanidad el que todas las tierras sean fecundas; que todos los mares bullan con vida; que cada anciano esté acompañado; que todos los trabajadores tengan un justo salario; que cada niño tenga acceso a la salud, etc.

El grito de comunión, en cada individuo, es fuerte, exigente y pide ser escuchado y respetado.

¿Qué nos presenta la sociedad, al finalizar este siglo?... Que la mayoría de los “puentes” han sido rotos por el hombre: el hombre se muestra incomunicado. Ha perdido contacto consigo mismo, con los demás, con el medio ambiente y con Dios. Esta falta de contacto, de encuentro y de reconocimiento es una violencia mortal que ha enfermado todos los sistemas de convivencia.

El deseo de desarrollo está siendo llevado adelante de tal manera en el mundo consumista moderno, que la estrategia hasta ahora empleada no es “sustentable” en el tiempo. Se trata de una verdadera depredación. El afán de poder, de prestigio, etc., es tan desmesurado, que no escatima ningún medio. Así, en la convivencia humana hemos llegado a un estilo violento de vida, generalizado...

En una palabra: digamos que el orden y la armonía, inscritos en el corazón humano y en el ordenamiento y funcionamiento de sistemas y estructuras físicas, biológicas y síquicas, están, cada día, más violentados, desconocidos, pisoteados...

Resumiendo: para la mayoría de la población mundial, este desorden establecido, contra el orden natural, conlleva un esfuerzo titánico cuando alguien intenta abrirse paso en la vida. En este desorden algunos pocos son los privilegiados que desde su nacimiento tienen todo garantizado. En la inmensa mayoría de los no favorecidos, en esta triste e injusta situación, algunos pocos logran, tras ingentes esfuerzos, sólo un pequeño avance y los restantes sólo acumulan frustraciones y deses-peranzas...

Detrás y en medio de tanta “violencia” solapada o declarada, encontramos hambre y enfermedad, abandono de niños y ancianos, irresponsabilidad y narcisismo de gobiernos y autoridades públicas...

En particular, preguntémosnos: ¿qué retrato de humanidad presentan los medios de comunicación social? La prensa, la radio y la televisión nos entregan en sus informaciones, en un alto porcentaje, un mundo injusto, inmoral, lleno de vergonzosas desigualdades.

El hombre no privilegiado que vive en estas condiciones, hombre disminuido, herido, agotado, con un margen nulo o muy pequeño de posibilidades, maltrata, a su vez, todo lo que encuentra: el medio ambiente, la convivencia humana, etc.

Así, olvidando la dimensión solidaria, presente y futura, explota los recursos naturales sin ningún escrúpulo ni sentido de responsabilidad con la familia humana. Lo increíble es que, con sadismo, además hiere la convivencia con el prójimo al pagarle salarios injustos o abusando del amor...

Los hechos, sin embargo, nos muestran que toda esta inconsciencia del hombre moderno termina revertida contra él mismo y genera violencia incontrolada e inseguridad social.

Pero, ¿qué pasa realmente en este hombre moderno disminuido, herido y agotado? Es una simple víctima: en él se han acumulado muchas tensiones y dolores. ¿De dónde surge la sensación de malestar y sufrimiento?... El referente más claro y sonoro, la raíz más profunda y verdadera de su dolor, es su propio corazón. El hombre percibe por intuición, por análisis, por experiencia personal que este mundo enredado no es su hábitat natural, no es su destino. Todo su ser grita que está hecho para volar alto; para “ser”, crecer, comunicarse y compartirse...

El mundo moderno, frío, violento e impersonal no es un entorno en sintonía con las nostalgias humanas profundas. La convivencia de enfrentamiento y de destrucción no permite sentirse cómodas a las personas medianamente sanas; no propicia un clima interpersonal apoyador y alimentador...

Sin embargo, por lo pujante de los deseos, por la fuerza misma de la vida, por la vitalidad del amor, cada individuo intenta y logra crear y mantener pequeños espacios individuales o compartidos de vida. Ahí la humanidad mantiene y recrea la alegría, la comunión, etc... En estas pequeñas áreas positivas y silenciosas, fruto de grandes ideales y esfuerzos -más abundantes en la gente sencilla-, la vida sigue exitosamente su camino. En estos espacios positivos individuales y colectivos, la vida se rehace a través de proyectos y tareas de personas constructivas. Así logra hacer camino la vida, a través del tiempo, en la humanidad y en el universo...

En contacto con la vida, crece la vida... La misma vida que se expresa en un amanecer o en un niño que nace; en la satisfacción del estudiante que se adentra en la comprensión de su especialidad o del adulto que va haciendo síntesis en la visión de lo que le rodea; en la mirada positiva nacional o internacional que se consigue gracias a esfuerzos de negociaciones y consensos...

En contacto con la vida crece la vida... La vida que se expresa en el niño, el adulto o el anciano a través del esfuerzo o del dolor, pero también de la satisfacción y la alegría; la vida, que tras una jornada de trabajo, entra en el mundo físico, síquico o espiritual...

La vida crece cada vez que hace contacto con experiencias positivas... Crece la vida cuando el turista toma contacto con la vida del campo, del mar o la montaña... Crece la vida cuando el deportista empapa la camiseta en un esfuerzo leal y honesto de competencia... Crece la vida cuando los esposos dialogan los buenos y malos momentos...

Cuando la vida se encuentra con la vida, hecha experiencia positiva, llegamos a más vida. Este nuevo y mejor nivel de vida lo encontramos con la contemplación.

La vida común necesita entre los hombres lenguaje convencional para expresarse.

La vida a nivel de la contemplación ya no requiere ese mismo lenguaje. En la contemplación, la vida se comunica en el silencio, en la resonancia existencial, etc.

La vida expresada positivamente en una experiencia, acontecimiento o persona entra en comunión simplemente consigo misma. En efecto, la vida con minúscula encuentra a la Vida con mayúscula. La vida finita, creada e histórica, busca, encuentra y se recrea en la vida infinita y eterna... La vida expresada en situaciones positivas humanas sintoniza con la Vida, fuente y origen de toda manifestación y expresión de vida...

En contacto con la vida, el hombre entra en la dimensión de lo sagrado, lo profundo, lo óntico. La creación entera conlleva nostalgia de Dios.

El hombre moderno normal que, a través de los quehaceres cotidianos, toma contacto con la vida presente en todo espacio positivo, puede conocer la dimensión sagrada de la creación. El durazno es durazno, pero es también sagrado. Si aprendo a percibirlo con ojos nuevos, me habla de Dios. La caricia es caricia, pero también es sagrada. Si sé recibirla como hombre nuevo, me habla de Dios.

El trabajo es trabajo, pero es sagrado. Si lo realizo con sentido bíblico me acerca a Dios. La historia es historia, pero es sagrada. Si participo en ella con fe, descubro, en cada acontecimiento, la presencia de Dios...

El hombre que le encuentra sentido trascendente a la vida, a los acontecimientos, a las personas y a las cosas, este hombre entra en lo profundo, en lo sagrado de las existencias...

Cuando el hogar, el trabajo, la patria, la humanidad y todo el universo adquieren sentido trascendente, entonces el hombre ha logrado una visión religiosa de la vida... Desde una cosmovisión creyente, el corazón prefiere el buen aire; las manos son ágiles realizando tareas útiles; los pies se sienten livianos si recorren caminos de mundos mejores...

Más allá de las simples apariencias está la huella luminosa, orientadora de la Vida; más allá de lo cotidiano está lo invisible; más allá de los pequeños y grandes desafíos de cada día está el sentido profundo de las cosas...

En contacto con lo trascendente, con lo profundo, nace la comunión sin palabras. La vida en contacto con la Vida entra en un espacio nuevo: la comunicación es diferente porque las presencias son distintas. Es la contemplación. En la contemplación el ser se rehace: renacen la frescura, la alegría, la gratitud del ser... En la contemplación, dependencia y fluidez existencial van de la mano.

Cuando el ojo mira y ve, nuestro deber es cuidarlo; cuando el pie apoya y permite caminar, hay que cuidarlo. El que ha encontrado el sentido profundo de la existencia necesita cuidarlo. Volver a lo superficial, a lo aparente, es frustración.

Este corazón, abierto y despierto ante la vida, está disponible para la fe. La fe es un regalo divino. (Digamos que la fe es mirar con los ojos de Dios). Frente a la fe recibida como don, la inteligencia, la afectividad, todo el ser del hombre es como la tierra del evangelio. Para que la semilla de la fe eche raíces y dé frutos, la tierra necesita estar preparada. En esa preparación podemos participar significativamente.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Acostumbra regalar tiempo de silencio?
- 2) ¿Qué entiendes por “contemplación”...?
- 3) En tus experiencias personales, ¿registras algún momento de contemplación?... Brevemente cuenta alguna experiencia personal.
- 4) ¿Qué quiere decir, según tu manera de pensar, que el hombre es un ser hecho para la “relación”?
- 5) En pocas palabras, cuenta algún momento de comunicación, de comunión, de relación que te haya producido una sensación rica.

19. EL PROBLEMA REDISTRIBUTIVO

¡Qué lindo es soñar con un mundo bueno! ¡Uno para todos y todos para uno!...

¡Qué hermosa es la doctrina social cristiana, expresión de los anhelos comunes de la humanidad!: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”... “No hagas a los demás lo que no quieres que hagan contigo”...

El mundo de los sueños es bueno y necesario para el hombre... Pero también es un mundo real, en cuanto expresa visiones, corrientes de deseos, fuerzas profundas de la humanidad. Los sueños son, también, auténticos gritos del corazón del hombre...

Las diferentes culturas, sin embargo, ofrecen, hoy, contrariamente a los programas colectivos del inconsciente, a nivel de superficie, en la convivencia de las personas, en lo que a espacios y derechos se refiere, desigualdades ciudadanas monstruosas. Unos mueren comiendo en exceso, otros mueren por no comer nada... Unos nacen con la vida asegurada, otros mueren trabajando sin poder obtener ni siquiera lo necesario para el día...

¿Podrán hacer algo, en el futuro, los modelos económicos, las leyes sociales, los líderes políticos para asegurar un mínimo de igualdad en las oportunidades que dicen relación con la satisfacción de las necesidades mínimas?...

Todos comprendemos que los problemas del mundo moderno no son unidireccionales. Todo problema, en su génesis y consolidación, hoy, es un fenómeno multifactorial...

Sin embargo, todos los estudiosos del comportamiento de grupos, pueblos e individuos están conscientes de que, en la desigualdad social irracional que muestran nuestras sociedades, algo puede significar una mejor distribución de la riqueza.

Sectores conocidos de la humanidad disponen de tanta riqueza cuando otros, igualmente conocidos, carecen de todo... En algunos países, pequeños grupos de personas administran y gozan casi la totalidad de los bienes materiales y, junto a ellos, la inmensa mayoría de la población sobrevive duramente, o muere, con lo que del egoísmo de aquéllos “chorrea”...

La sociedad postmoderna constata, en medio de violencia, terrorismo y asesinatos, que, hoy, nacen niños que tienen todo asegurado, y que, simultáneamente, nacen otros condenados, de por vida, a sólo so-

brevivir sin poder abrir caminos dignos ni para sí ni para sus descendientes...

En estas condiciones, obviamente, nuestras sociedades dan síntomas, cada vez más claros, de destrucción. El germen de la descomposición está en ellas mismas; son sociedades enfermas; son sociedades básicamente injustas.

Lamentablemente pareciera que el cruel diagnóstico se generaliza, y crece una de las causas de la enfermedad: falta de igualdad de oportunidades para todos; creciente brecha que separa a ricos y pobres...

Frente al diagnóstico, ¿qué tratamiento se propone?... Teóricamente, la mayoría acepta una mejor redistribución de la riqueza. En la práctica, no se quiere, no se puede, no se sabe cómo hacerlo. Ciertamente que no es fácil. Se requiere formar una nueva mentalidad, en la cual todo hombre tenga derecho a los medios adecuados y necesarios para vivir con dignidad.

Ese hombre puedes ser tú o puedo ser yo. Tú y yo viviendo en una sociedad con mentalidad nueva, en la cual no se discute, porque aparece como obvio que la vida es igualmente para ti y para mí; una sociedad reorganizada en que tú y yo tenemos derecho a reír y a llorar...

¿Qué hay que redistribuir en una tal sociedad? Básicamente una mentalidad, después vienen las organizaciones y estructuras... Pensar la vida y sus espacios... Pensar que en el escenario de la vida todos somos actores representando papeles diferentes, pero iguales en su dignidad.

La calidad de aire la necesito yo, tú y todos; las condiciones y posibilidades de existir en un nivel adecuado de vida la requerimos del mismo modo, con los mismos derechos, tú y yo; para salvaguardar nuestra intimidad requerimos los mismos mínimos metros cuadrados de vivienda en mi familia y en la tuya; para vivir tranquilos, los tuyos y los míos, esperamos, de la misma manera, en caso de enfermedad, poder acudir a los servicios de salud, etc.

Quizá aquí podamos ver uno de los aspectos positivos de la televisión: ha ayudado a despertar conciencia en la humanidad. Por informar al instante de las tragedias del mundo entero, despierta la solidaridad. Pero, igualmente, al mostrar lo mucho de que disponen unos pocos y lo poco con que sobrevive la mayoría de los hombres, llama a una real justicia distributiva de las riquezas. Quizás nunca antes los contrastes entre ricos y pobres pudieron golpear tan fuertemente las conciencias de las personas bien nacidas... Es la fuerza de la imagen. Es la fuerza de una argumentación sin palabras; son los hechos, hechos crudos, ineludibles e imposibles de mantener indefinidamente reprimidos.

La fuerza de los hechos va produciendo, poco a poco, pero infaliblemente, un replanteamiento de la injusta realidad... ¿Piensa, hoy, alguien que sea posible ver morir hombres, mujeres y niños desnutridos, sin cuestionarse? Pareciera que ya no es posible. ¿Es posible conocer derroches económicos impensables, costo de triviales caprichos, sin sentir una sana rebeldía? ¿Quién puede quedar tranquilo si recibe imágenes, simultáneamente, de mansiones, vestuarios, comidas de magnates frívolos y de calles o puentes transformados en casa o dormitorios permanentes de hombres hambrientos y niños, en promiscuidad?

En la secuencia de la televisión informativa, las playas con “gente linda” son acompañadas de hospitales mal equipados que no pueden recibir enfermos...

El problema de una mejor distribución de los bienes es uno de los mayores desafíos del siglo futuro. La solución dice relación con un cambio profundo de mentalidad.

En esta nueva postura frente a la convivencia no bastarán las palabras.

En efecto, el siglo que viene encuentra a la humanidad con una doctrina más elaborada sobre justicia social, solidaridad, etc. Esto, en parte, también es consecuencia del sentido globalizado que han creado los medios de comunicación masiva en el hombre de la postmodernidad. Baste tener presente cómo los medios de comunicación social, gracias a las avanzadas tecnologías, permiten a los habitantes de este planeta estar muy cerca los unos de los otros e intercambiar, al minuto, información sobre los acontecimientos.

Sin embargo, si lo anterior es una conquista y un avance de la modernidad, debemos reconocer que, en general, es algo registrado aún sólo a nivel teórico. Falta mucho todavía para que la justicia social, la solidaridad y el compromiso real del hombre por el hombre pasen a ser de hecho, en la convivencia, parte de la conciencia viva y actuante de la humanidad.

Este objetivo de compromiso real, para visualizarlo espacialmente, formulémoslo como “piso” y “techo”.

¿A qué nos referimos con estas palabras, al considerar las injusticias sociales del siglo XX? ¿Qué vamos a entender, acá, por “piso”?

Por “piso” queremos indicar lo mínimo indispensable, y digno para que un ser humano viva como tal. (El hasta ahora “salario mínimo”, ciertamente, no corresponde a este “piso”). Más abajo de este límite, sencillamente, no es posible que lo humano se exprese como tal. (En cambio, incita a que se manifieste la irracionalidad: marginación social

y sus concomitantes). En vivienda, en salud, en trabajo, en descanso, en alimentación, en reconocimiento social, en aprecio, etc., hay un “piso” mínimo para poder vivir como persona.

La sociedad puede, hoy, reconocer un “mínimo” real, histórico, cambiante...

Los índices manejados al respecto por los Organismos de las Naciones Unidas son cifras “adecuadas” para hacer informes. Entre las estupendas oficinas de estos organismos y la “gente linda” que en ellas trabaja, desgraciadamente, termina perdiéndose, desfigurándose lo único importante: la persona.

Toda persona tiene derecho a disponer para sí y los suyos de este “piso”; pero también, tendrá que surgir la conciencia generalizada, en cada ser humano, del deber, de la obligación a comprometerse -por respeto a la razón, por servicio a la calidad de la humanidad- para que todos los ciudadanos del mundo lo consigan. Algunos podrán asumir una doble o triple obligación en función de los “cargos”: autoridades, líderes creadores de opinión, responsables de los medios de comunicación social, etc. Pero lo nuevo, para el siglo que se avecina, es que todo hombre, por dignidad, por respeto a sí mismo, deberá sentirse comprometido en la obtención de este “piso” para sí y para los demás.

Pero, ahora, nos hacemos la segunda pregunta: ¿qué entendemos por “techo”?... No vivimos en el aire: nos rodea una realidad particular física, síquica, espiritual, a nivel personal y social. No vivimos en el aire: compartimos creencias religiosas, planteamientos políticos, momentos históricos culturales, económicos, etc.

El hombre histórico tiene múltiples y variadas necesidades. En los tiempos de la modernidad hay excelentes estudios al respecto (recordemos sólo la “Escala de Necesidades” de A. Maslow). Acá vamos a entender por “techo” el límite racional, prefijado por el hombre justo que, escuchando sus necesidades, también percibe las carencias de los demás y voluntariamente acepta compatibilizar ambas. El “techo” dice relación al límite que un individuo voluntariamente decide poner en la satisfacción de sus necesidades, metas, aspiraciones, etc., para favorecer el bien común.

Toda necesidad puede llegar a ser un “tirano insaciable”.

Un hombre civilizado, un hombre justo, más aun, un hombre cristiano, tendrá que aprender a manejar de una manera diferente sus “apetencias” o necesidades...

Hoy día todo está sin límites: tengo un auto, quiero dos; gano tres millones, deseo ganar cinco; vivo en una casa de dos mil metros cuadra-

dos de construcción, aspiro a una de cinco mil, etc. Así administra la sociedad postmoderna los deseos: aspiraciones sin límites, enfocando sólo lo propio, lo personal.

En el siglo futuro, habrá que aprender a poner límites “por convicción”. Se necesitará una motivación religiosa, o filosófica, o política, no importa; lo relevante es tener un motivo. Quiero lo que puedo lograr, pero sin destruirme; busco lo que pueda alcanzar, pero sin herir o sacrificar personas; mis metas deben estar condicionadas por muchos factores que también son importantes en mi vida.

Mis “apetencias” (necesidades, metas, objetivos, aspiraciones, etc.), deberán también interrelacionarse con la realidad histórica, las posibilidades concretas, de las demás personas.

Lo que a mí me sobra, los bienes de los cuales yo dispongo para respaldar “caprichos”, “exageraciones”, cosas postergables o prescindibles, pero que a otros les falta para satisfacer lo mínimo necesario, ¿a quién le pertenecen? Los cristianos, desde los tiempos de los Padres de la Iglesia, explícitamente proponen que lo que sobra a algunos pertenece, en justicia, a los que carecen de todo.

Lamentablemente, la Iglesia Católica, en este aspecto, no ha logrado penetrar en el corazón de la humanidad y crear una conciencia solidaria generalizada.

Tendremos que seguir anunciando la justicia, con oportunidad y sin ella. Tendremos que seguir invitando a buscar y vivir la justicia que es fuente y garantía de entendimiento, armonía y paz.

Es la humanidad, en medio de hambrunas, violencias, etc., la que necesita tomar conciencia. Las aspiraciones sin límites de unos pocos tendrán que recibir límites conscientes para equilibrar las necesidades básicas no satisfechas de las grandes mayorías. Poner “techo” a las facilidades que respaldan la sobreabundancia de bienes (dinero, capacitación, salud, relaciones sociales, etc.) a unos pocos, para asegurar el “piso” de necesidades mínimas de grandes poblaciones.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Qué entiendes por “propiedad privada”?
- 2) ¿Crees que lo “propio” tenga un carácter absoluto?
- 3) ¿Cómo podrías aplicar en tu propia vida los conceptos de “piso” y “techo”? En otras palabras, ¿crees que tus necesidades básicas tie-

nen un piso adecuado y seguro?, ¿crees que estás bien preparado para autoadministrar en tu vida los “techos” adecuados en tus legítimas aspiraciones?

- 4) ¿Cómo crees que, a nivel de la familia, podrían formarse niños solidarios?
- 5) ¿Percibes que la sociedad esté, en general, mejor encaminada, hoy, hacia una convivencia más justa?

TERCERA PARTE

SABIDURIA PARA VIVIR...

20. SIGLO XXI, CALIDAD EN EL SER

Al hombre que entre a participar en la vida del siglo XXI le espera, entre muchas otras cosas, una alta tecnología... La sociedad postmoderna le ofrecerá inimaginables facilidades a nivel material.

Sin embargo, a este mismo hombre, en una antinomia absolutamente incomprensible, le espera un déficit profundo en la calidad de vida personal y humana.

El siglo que viene trae a la sociedad un desafío y tarea fascinante: equilibrar el desnivel entre “tener” y “ser”. El hombre, hoy día, dispone de cosas; al hombre actual le falta calidad en el ser.

¿Cómo se adquiere sabiduría en la vida? Para los occidentales esta pregunta no ha tenido importancia, hasta ahora.

Poco a poco, los pueblos van haciendo camino y la historia es testigo de sus aciertos y errores. Las personas y los grupos se interrelacionan y crean o mantienen cierto estilo positivo de comunicación y convivencia.

Sin embargo, es un hecho comprobado por la historia que también la existencia de grupos y pueblos experimentan “rupturas” o “quiebres”. En una época determinada, como lento resultado de la convergencia de una amplia gama de factores, cuya responsabilidad en el cambio, hasta el día de hoy, no se conoce bien, se produce una sustitución cultural. Dependiendo del signo que tengan los elementos nuevos en su mayoría, la nueva orientación será positiva o negativa en relación a la cultura anterior.

Hemos llegado al final del milenio y del siglo y parece que es consensual el sentimiento de la necesidad de cambio cultural. Como requisito para la sobrevivencia de la especie humana en mejores condiciones, se requiere a futuro nada menos que un cambio profundo en la manera de ser y de relacionarse de las personas, de los grupos, de las naciones, de los continentes y de los centros de poder.

Se postula, en forma generalizada, que la ciencia, la tecnología, los centros económicos, los organismos internacionales, los poderes públicos locales, los líderes religiosos, etc., deberán revisar los objetivos, los estilos, los énfasis de su quehacer.

El “tener” (prestigio, poder, dinero, etc.) no ha hecho feliz al hombre de la segunda mitad del siglo que termina. Tener dinero, tener poder, tener prestigio, tener..., es cosa buena en sí misma, pero dado el dese-

equilibrio con que se busca, se administra o se comparte, deja profundamente vacías a las personas.

El crecimiento en calidad personal en sí mismo es primero, luego en los demás y en las instituciones.

El mundo de mañana continuará necesitando sabios, pero requerirá también despertar “santos”.

Líderes espirituales, escuelas de crecimiento personal, estructuras funcionales, metodologías apoyadoras que faciliten y presenten condiciones favorables para el desarrollo del bien y la bondad. Bondad en la relación comercial, bondad en la comunicación social, bondad en los sistemas laborales, educacionales, deportivos, etc. El siglo que viene necesita, además de hombres sabios, hombres santos... ¿Qué cambios se esperarían? Que la ciencia, la tecnología, los diversos modelos que organizan las áreas del quehacer humano tengan “un buen corazón”... ¿Qué quiere decir “un buen corazón”?... Que privilegia todo acercamiento al hombre en cuanto persona, en su capacidad de ser portador de anhelos, en sus deseos de vivir, etc. Esto se logrará sólo si, en el cambio cultural, se logra dar prioridad a la necesidad de adquirir sabiduría. ¿Qué podríamos entender acá por “sabiduría”? Muchas cosas... Digamos brevemente que se trataría de vivir sabiendo dar el sentido adecuado, en cada momento, a la vida. Pongamos algunos ejemplos. En relación al dinero: ¿qué significa el dinero en mi vida?, ¿qué importancia estoy dispuesto a darle?, ¿qué pasa en mí cuando no lo tengo o cuando lo tengo en abundancia?, etc. En relación al amor: ¿qué sentido le doy al amor en mi vida?, ¿qué precio estoy dispuesto a pagar para que me acompañe?, ¿qué tipo o calidad de amor soy capaz de dar?, etc. En relación al trabajo: ¿qué significa en mi vida el trabajo? ¿vivo para trabajar o trabajo para vivir?, además del aspecto económico ¿siento que el trabajo me da la oportunidad de ser persona, de desarrollar mi creatividad? etc. En relación al descanso, a la convivencia, a la alegría: ¿soy capaz de reír?, ¿comprendo que la ley está hecha para el hombre y no el hombre para las normas?, ¿me permito tiempo de buena calidad para el descanso?, ¿soy capaz de permitir, acoger y apoyar el cansancio de los demás?... etc. En relación al sexo: ¿comprendo la grandeza y hermosura de ser hombre, de ser mujer?, ¿acepto la complementariedad de lo femenino y lo masculino?, ¿soy capaz de amar con mi cuerpo y mi corazón?, ¿tengo un acercamiento y una administración sana y espontánea de mi cuerpo?, etc.

Por otro lado, “sabiduría” también podría significar que los gobiernos visualicen la necesidad ciudadana de un respaldo personal dado por excelentes escuelas de vida; que las instituciones, junto a sus particulares y legítimos objetivos, apoyen a maestros y a las metodologías

que apunten a la calidad de los individuos; que los medios de comunicación y la publicidad presenten a individuos cuyos comportamientos son exitosos desde la vivencia del bien, de la bondad, de la justicia, etc.

CUESTIONARIO

- 1) Explica, en pocas palabras, lo que entiendes por “cultura del tener”.
- 2) Comparte brevemente lo que significa para ti: “calidad en el ser”.
- 3) En tu propia vida, ¿sientes algún tipo de desequilibrio o desnivel entre el “ser” y el “tener”?
- 4) En tu familia, de hecho, en la valorización de las personas, ¿prima el “ser” o el “tener”?
- 5) ¿Cómo podrían los medios de comunicación social respaldar una nueva cultura? Expón tu punto de vista.

21. LA VIDA, SUMATORIA DE ACIERTOS Y ERRORES

No importa cuál haya sido el Colegio o la Universidad que me entregó formación académica... Lo que aquí nos interesa es: ¿Qué me ha enseñado la universidad de la vida? No importa que hayamos vivido mucho o poco... Lo que vale es: ¿Qué quedó en nosotros, como experiencia de vida, en relación al éxito o al fracaso?... Es tan claro, sea desde la propia experiencia o desde la experiencia de aquellos que nos rodean, que nadie es un permanente triunfador; pero, tampoco, nadie es un eterno perdedor... La experiencia nos permite constatar que, en la vida, se gana y se pierde... ¿Qué puede significar esto? Que es preciso aprender a vivir, ser feliz, armónico, equilibrado o santo, es registrando logros y derrotas... ¿Qué hacer con los triunfos para ser feliz? Debemos descubrir que en el triunfo nos alegramos sin sentir soberbia... ¿Qué hacer con los fracasos para no destruirnos? Es verdad que la derrota produce tristeza y dolor, pero no nos quiebra, no nos derrumba... En la vida hay momentos de alegría y de pena.

En el adulto se da la visión de la vida como aprendizaje... Todos, poco a poco, en las diferentes situaciones de la vida, aprendemos a vivir... Con el tiempo, los seres humanos aprendemos, poco a poco, a vivir... Sin embargo, es un hecho curioso que cuando se ha logrado el aprendizaje de la vida tenemos que partir...

La sabiduría de la vida es el logro de un lento proceso de aprendizaje... El repertorio conductual adecuado es el precio de una experiencia -a veces feliz, a veces dolorosa- de toda una vida...

Todos aprendemos a vivir. Esta es una característica compartida por todos. Sin embargo, cada cual lo hace a su propio ritmo. Todos aprendemos desde las diferentes experiencias de la vida, pero cada cual avanza de acuerdo a un "reloj" personal.

El ideal es ofrecer a todos igualdad de oportunidades; pero, también, lo óptimo pide respeto al ritmo particular de cada individuo. Lo más general es que todo aprendizaje lleva implícita la posibilidad del acierto y del error. En otras palabras: se hace camino ensayando y toda tentativa encierra ambas posibilidades. La realidad, por lo demás, se encarga de mostrarnos el proceso de aprendizaje en una contabilidad de objetivos logrados y de objetivos malogrados... Así, decimos que en la vida hay éxitos y fracasos.

¡Qué importante es tener claridad frente a esta realidad de la vida!... Es sabio usar metodologías, tener actitudes en donde se mire con naturalidad la coexistencia de aciertos y errores... ¡Cuántos sentimientos

de culpa enfermizos!... ¡Cuántas relaciones interpersonales maltratadas!... Es sabiduría de vida aprender a vivir permitiéndose a sí mismo y a los demás triunfos y derrotas.

No es realista una pedagogía o una metodología o una actitud personal en donde sólo tienen cabida los triunfos; no es verdadero presentir, pronosticar, esperar en la vida personal o en la de los demás sólo derrotas... El realismo que fundamenta una sabiduría frente a la vida nos presenta el proceso de aprendizaje como un alegre caminar, compartiendo experiencias positivas y negativas, logros y desaciertos.

Si así es la vida, ¡cuán lejos de ella están los padres y educadores “irracionales”! Aquellos que sólo esperan triunfos o fracasos. Irracionales simplemente porque esperan lo que la vida no puede dar.

Quizás, formados en rígidos esquemas; quizás, aun arrastrando muchas heridas del pasado; quizás, contaminados con la cultura excluyente del milenio que termina; no han podido percibir lo obvio de la vida, lo irrefutable en todo proceso humano de aprendizaje. Lo incuestionable en toda estrategia o táctica de ensayo es que se avanza buscando o reforzando lo positivo, los aciertos. Es la vida la que, en su sabia pedagogía, nos muestra que lo esperable es hacer crecer lo positivo para disminuir lo negativo.

El mal se destruye haciendo nacer y crecer el bien. Esta filosofía sobre el aprendizaje, es decir, la postura frente al aprendizaje como sumatoria de aciertos y errores, conlleva un estilo de acompañamiento personal muy preciso: quien quiera educar y formar personas deberá tener interiorizado y manejar con facilidad el hábito de mirar preferentemente el lado bueno de las cosas. El guía, el maestro, el jefe, tendrá que ser alguien con experiencia lograda en la opción de lo positivo. Este estilo tendrá que serle cómodo y fácil.

Los hombres del futuro también vivirán en una sociedad que se parece, como lo dice Jesús, a un campo mezclado de trigo y cizaña. Sin embargo, es de esperar que sepan organizar la vida en, para y con el trigo, para neutralizar, desplazar y evitar la cizaña (Mateo 13, 24 - 30).

CUESTIONARIO

- 1) En general, ¿qué implica para ti una situación de aprendizaje?
- 2) En un proceso de búsqueda, de construcción, etc., ¿crees que es realismo querer dar cabida a la posibilidad de errar?...
- 3) En lugar de lamentarnos y quedar ahí, ¿qué actitud piensas que es más positiva en una experiencia de desacierto?
- 4) En la parábola evangélica del trigo y la cizaña, ¿cuál crees que fue la enseñanza de Jesús?
- 5) Cómo te suena esta afirmación: “Todos, poco a poco, aprendemos a vivir”.

22. LAS ALEGRÍAS HAY QUE BUSCARLAS

¡Cuán sorprendente es la vida humana!...

El vegetal y el animal están programados para ser y desarrollarse. Realizan simplemente su existencia y cumplen su ciclo vital. El hombre, por el contrario, debido al nivel neurológico alcanzado, conlleva una profunda responsabilidad en la administración de su existencia. En efecto, cada persona, como ser racional, debido al margen de libertad de que dispone, está desafiada a lograr su propia perfección, su propia realización. En esta hermosa tarea, pero riesgosa aventura, no pocas veces los seres humanos llegamos a la vejez y aún no consiguiendo lo esperado.

Cuando nacemos, recibimos y asumimos la invitación a ser constructores de nuestra vida. Con el tiempo, a través de múltiples experiencias, poco a poco, entre aciertos y errores, tenemos, por vocación, la posibilidad de hacer un aprendizaje de vida digna y de buen nivel. Es decir, el gran desafío es gobernar y lograr éxitos consonantes con nuestra compleja realidad de seres dotados de cuerpo, síque y espíritu.

Cronológicamente el niño es conducido (socializado); el adolescente y el joven son acompañados; el adulto, en cambio, conduce y acompaña.

Crecer y madurar siendo conducido y acompañado para luego conducir y acompañar, es parte del destino del hombre, es parte de la historia personal de cada cual...

Sin embargo, dada una determinada visión del hombre, la realización del proyecto humano, la concreción de una vocación, requiere el respeto de supuestos básicos. Al conjunto de estos condicionamientos irrenunciables podríamos llamarlo la dosis de sabiduría necesaria para vivir. Sin él es irreal pretender el éxito individual, profesional, familiar, laboral, político, etc.

Aquí nos preocupa uno de estos supuestos básicos: conciencia, compromiso, capacidad de crear positiva y activamente espacios reparadores, sanadores, alimentadores, apoyadores, etc... Sin este supuesto es irracional pretender el éxito individual, profesional, familiar, laboral, político, económico, etc. Esta preocupación podemos verterla en la siguiente frase afirmativa: "Las alegrías hay que buscarlas, porque las penas llegan solas". Todos enfrentamos la vida, en cierto sentido, como un desafío. Necesitamos hacer esto, tenemos que administrar esto otro; es preciso sacar adelante este proyecto, apoyar a esta persona, etc.

Poco a poco, a lo largo de los años, al lado de las alegrías, de los momentos gratificantes, van también las obligaciones: físicas, psicológicas, espirituales, personales, familiares, sociales (inmediatas, próximas o remotas). Así es la vida para ti, para mí, para todos.

Pero, en el mundo de hoy, ¿quién resiste entero tantas presiones?, ¿quién administra tantos desafíos sin agotarse?, ¿quién puede conservar la alegría y el optimismo en medio de tantas tensiones?

En el mundo moderno, por vivir en medio de tanta contaminación, el desgaste, el hastío y la confusión son algo esperado. Se trata de una sociedad enferma. A futuro, la dosis de deterioro en el entorno y en las personas parece que tenderá a crecer.

Para el hombre de la postmodernidad, las horas del día se sienten, cada vez, más cortas; las semanas del mes parecen pasar más rápido; los meses del año se escurren casi sin darnos cuenta. Hoy se nos va la vida entre horas mínimas pasadas en el hogar; entre tiempos cada vez más largos, en los lugares de trabajo; entre innumerables momentos difícilmente sincronizados de reuniones, visitas, etc. Entre tantas obligaciones, tensiones, carreras y cansancios, ¿puede alguien garantizar su integridad? Si hacemos una segunda reflexión podemos iniciarla preguntándonos: ¿qué cantidad de tiempo de buena calidad reservamos para nosotros mismos? ...Ciertamente que existen personas excepcionales. En ellas están presentes, en forma fácil, el equilibrio y la armonía. Pero tenemos, igualmente, que reconocer que las existencias de élites son las minorías. La gran mayoría de las personas no sabemos vivir sabiamente, en general, no sabemos cuidarnos a nosotros mismos, en particular. Los fines de semana, del mes, del año: ¿cuántas personas agotadas, “reventadas”? En los cambios estacionales de otoño o primavera, ¿cuántas personas al borde del desequilibrio físico y mental?...

Ya todos tenemos registrada la información sobre el uso exagerado y permanente de calmantes y reconstituyentes... La sobredosis de fármacos, en el mundo moderno, responde a situaciones múltiples de estrés, sobrecarga de funciones, escasez de tiempo personal, de descanso, exceso de preocupaciones, etc.

En este capítulo, la reflexión quiere llevaros a la firme, contundente e irrefutable afirmación: “las alegrías hay que buscarlas, porque las penas llegan solas”. El hombre moderno necesita abrir y cuidar positiva y permanentemente espacios equilibrantes y pagar con convencimiento personal el precio que sea necesario.

Es decir, nuestra postura es que para estar personalmente bien en medio de un mundo agitado y permanentemente desafiante; para estar personalmente bien en un ambiente tensionado y tensionante; para es-

tar personalmente en una sociedad saturada de violencia, con noticias de hambre, torturas, accidentes, etc.; una persona no puede comportarse sólo pasivamente. Queremos afirmar que para estar bien, todo individuo requiere, en forma perentoria, activa y positivamente organizar tiempos, crear oportunidades, programas de descansos, “salidas de circulación”, etc.

¿Qué está sucediendo cuando esta prevención no se realiza? En las personas y en la sociedad hay quiebres más temprano que tarde; los individuos que siguen simplemente el curso y el ritmo de la vida se resienten física, síquica y espiritualmente... Por no detenerse, aquietarse, redefinir prioridades, replantearse costos y beneficios, las personas se neurotizan contaminando a la sociedad con incomunicación y agresividad; en general, con comportamientos inadecuados.

¿Por qué tantos ancianos, adultos, jóvenes y niños desesperanzados? Porque están agotados... ¿Por qué tantos hombres, mujeres y niños agresivos? Porque están agotados... ¿Por qué tantos compromisos importantes rotos, y palabras no cumplidas?... Porque fueron compromisos y palabras improvisadas, asumidas sólo sobre la marcha.

¿Por qué tantos hogares, ambientes laborales y situaciones sociales cargadas de agresividad, resentimientos, etc.? Porque no ha habido tiempo para reír, para dialogar, etc.

“Las alegrías hay que buscarlas, porque las penas llegan solas”. El cansancio, la enfermedad, el desentendimiento, etc., están en medio de los trajines de cada día; están en medio de los momentos, situaciones y personas más queridas. Lo que tendremos que comprender a futuro es que la armonía interior personal requiere de una planificación y cuidado positivamente prevista, deseada y organizada. Lo mismo habrá que afirmar de la sensación de descanso, del entendimiento interpersonal, del empuje creador, del bienestar en el hogar, del éxito en el ambiente laboral, etc. La vida para que tenga buen sabor requiere de condiciones para darse bien y de esas condiciones debemos hacernos cargo cada cual en forma prioritaria, responsable y sostenidamente. Cada cual debe activamente asegurar las condiciones positivas que garanticen saborear la vida, cuidarla y asegurarle un buen crecimiento en nosotros mismos y en los demás.

“Las alegrías hay que buscarlas...”. Integrarlas en la vida personal, familiar, laboral y social... Cada hombre de esta cultura postmodernista necesita lealtad, compromiso, responsabilidad frente a los buenos momentos que equilibren el desgaste permanente que produce la vida. Contra la “entropía” (desgaste) del mundo moderno está la búsqueda, organización y vivencia de buenos momentos.

¿Sientes que tu vida no está bien? Pregúntate simplemente: ¿Qué buenos momentos te has regalado? Momentos distensionadores físicos, sociales, espirituales... ¿Estás preocupado porque el ambiente de tu hogar se siente tenso, frío, no receptivo?... Pregúntate simplemente, además de preocuparte de que todos se encuentren y asuman en corresponsabilidad esa realidad, pregúntate simplemente si te has regalado buenos momentos personales.

Si en tu mundo laboral hay agresividad, exceso de licencias médicas, etc., pregúntate simplemente, además de preocuparte por lo que pueda hacer la Empresa por mejorar las relaciones humanas, pregúntate qué momentos gratificantes has integrado en la organización de tu día. Si en los medios de comunicación social sobreabundan las informaciones negativas, pregúntate simplemente, además de promover un grado real de sensibilidad y compromiso por el bien común entre los líderes políticos, religiosos, sindicales, etc., pregúntate qué programas, lecturas, etc., positivos te permites con agrado.

El hombre de la postmodernidad si quiere sobrevivir, mejor aun, vivir en buenas condiciones, como persona, necesita descubrir una “filosofía” reparadora, comprometerse con ella y hacerla vida: “las alegrías hay que buscarlas, porque las penas llegan solas”.

CUESTIONARIO

- 1) ¿Sientes que es difícil vivir bien?
- 2) ¿En qué sentido tu fe te ayuda a vivir?
- 3) La contaminación en la ciudad es un agresor permanente, ¿crees que produzca algún tipo de tensión o de cansancio? Explicatelo brevemente.
- 4) La vida espiritual, ¿la sientes como una buena herramienta de equilibrio?
- 5) ¿Qué puedes hacer para planificar momentos agradables en tu vida?

23. MI VERDAD MAS TU VERDAD...

Discute el padre con el hijo; el hermano con la hermana; los amigos entre sí... Qué fácil es discutir, pero es lamentable el resultado habitual de la discusión: peleas, enemistad, resentimientos.

Intercambiar opiniones sería positivo en un estilo distinto al que comúnmente manejamos: si lo mío es verdadero, lo tuyo es falso.

A lo largo de la historia de la filosofía se plantean diversas teorías sobre el conocimiento humano.

Unas posiciones hacen con fuerza determinadas propuestas; otras, con la misma fuerza, postulan afirmaciones opuestas... En muchos puntos, a veces importantísimos, no ha habido acuerdo y creo que no lo habrá... Sin embargo, felizmente, la vida sigue su curso. Más allá de las diferencias teóricas en la línea del conocer, hay un imperativo ineludible en la línea del existir: todo hombre tiene que tratar de sobrevivir o seguir viviendo. Pero, ahora, a nivel de la convivencia, vuelven a presentarse las dificultades. Las relaciones humanas se deterioran... Actitudes, opiniones, argumentaciones que dicen relación a un aspecto, aparecen en contraposición a actitudes, opiniones, argumentaciones que dicen relación a otro aspecto; desgraciadamente, sobre la marcha, evidentemente en una confrontación muy superficial no se ve cómo relacionarlas o integrarlas, por lo cual simplemente, se oponen, se excluyen, se enfrentan...

En el estilo de vida del hombre del siglo XX primó la guerra, la confrontación, la exclusión...

En esta cultura, todo sentir, pensar y actuar de alguien diferente al mío se percibe como peligroso... Considerado fríamente, esto podría parecer poco probable; sin embargo, en lo cotidiano es así.

Pareciera que en el inconsciente funcionara un mecanismo diabólico: si tú tienes la razón, yo no puedo tenerla; pero si yo no tengo la razón estoy perdido, no tengo espacio, no puedo existir. ¿Cuándo o cómo se impuso esta dialéctica? No es fácil responder, ni viene aquí al caso. Pero una falsa lógica fundamenta las relaciones humanas y genera las pequeñas y las grandes guerras.

A futuro, lo importante será intentar el cambio. Pequeños grupos que aprendan a interrelacionarse sumando el aporte de sus miembros. Estos grupos exitosos serán focos de consideración, admiración e imitación. Estos nuevos elementos de cultura podrían ser el punto de partida de una civilización más integradora, menos bélica y excluyente.

Revisando la lógica de la guerra -"lo mío vale lo tuyo no vale"-, el pensamiento del mañana requerirá varias consideraciones:

- a) Si en el aspecto que definiendo estoy equivocado, mi error no me deja al margen de la vida. ¿Quién no se ha equivocado alguna vez? Siempre es posible el cambio. Además, mi error particular dice relación a este aspecto, en este momento. Pero la vida tiene muchos aspectos y si, en uno estoy equivocado, en el resto me muevo bien.
- b) Si tú tienes la razón en el punto concreto que tratamos, nada impide que yo también lo tenga si, mirando el mismo objeto, el mismo acontecimiento, etc., yo estoy dialogando desde un ángulo diferente. Tu verdad vale en relación a lo específico que tú propones; mi verdad también vale porque yo me estoy expresando desde un ángulo diferente. Tu verdad más mi verdad son un mejor acercamiento a la verdad...

La vida nos ha mostrado que la mayoría de las guerras, de las peleas, de los conflictos se concentran en discusiones ubicables en el caso b). Cuando pasa el tiempo, al margen de los bloqueos emocionales, los estudios de los conflictos descubren que la diversidad de percepción era simplemente aportes integrables, verdades complementarias, etc. "Mi verdad más tu verdad son más verdad"...

El camino a recorrer para lograr el cambio de mentalidad, en este aspecto, es un gran desafío cultural para los tiempos futuros.

Pensemos lo que significa recrear en los primeros años de universidad la motivación estudiantil. Los jóvenes que inician sus estudios de medicina, ingeniería, leyes, pedagogía llegan, en algún momento, a convencerse, a fuerza de escuchar repetir a sus profesores, de que la carrera que siguen es "la solución para los problemas de la humanidad". El día de mañana, algo queda de esta mentira institucionalizada... ¡Qué difícil es el trabajo profesional interdisciplinario! Si algún lector no ve clara esta afirmación, por favor, imagínese, en una visualización rápida, cuán provechoso para la salud mental sería una mejor relación entre sicólogos y psiquiatras. Dos profesionales incompletos, pero cada cual satisfecho en la verdad que posee, emprobreciendo el servicio que, juntos, podrían brindar a los pacientes, clientes o como quiera llamarse a aquél que requiere de sus servicios...

El cuerpo humano, dice el apóstol Pablo, nos presenta un buen modelo. La humanidad es el "todo"; las especializadas son las "partes". Cada "parte" necesita una relación orgánica para que funcione bien el "cuerpo". Las partes no son ni más ni menos; simplemente son diferentes... ¿Es superior el ojo a la mano? Son órganos diferentes con funcio-

nes especializadas, pero su valor nace de la interacción, de la mutua dependencia...

¡Qué floreciente será el mañana si las capacidades se integran, se complementan y se suman unas con otras!

Familias nuevas, lugares de trabajo reforzados, naciones potencializadas, porque unas caminan junto a las otras, porque los de aquí escuchan a los de allá, porque las diferencias funcionan armónicamente en interacción orgánica, etc.

Un mañana nuevo será el fruto de una “filosofía” renovada sobre la diversidad... Un futuro más pleno porque las diferencias positivas no son enemigas sino aliadas...

CUESTIONARIO

- 1) ¿Sientes que la siguiente afirmación es siempre correcta: “si yo tengo la razón, tú estás equivocado”? ¿Por qué?
- 2) ¿Qué crees que puede estar indicando una persona que, como estilo de relación, se expresa siempre agrediendo a su interlocutor?
- 3) Si en un aspecto no estás bien informado, ¿crees que eso te desmerece como persona?
- 4) ¿Qué haces en una conversación, cuando sientes que estás ofuscado?
- 5) La comparación del cuerpo humano usada por San Pablo (I Corintios 12, 12-27), ¿crees tú que se podría tomar también como referente para analizar la interrelación de los miembros de tu familia en la vida del hogar, etc.?

24. LO REAL VERSUS LO DESEABLE

En el aprendizaje de la vida ocupa un lugar de privilegio el adquirir la capacidad de sentirse bien, el estar cómodo consigo mismo.

Sin embargo, estar en paz consigo mismo es algo poco común en las personas. Con sinceridad, debemos reconocer que son pocas las personas satisfechas o contentas de lo que son, tienen o han logrado.

En lugar de un adecuado entendimiento de sí mismo, de una alegre acogida personal, ¿qué encontramos?... Quizá persistentes recriminaciones sobre lo que pudo haber sido y no fue; quizá, sentimientos de culpa por haber logrado sólo esto o aquello, etc.

¿Qué podemos decir de esta inconformidad existencial?... ¿Qué opinión podemos adelantar acerca de tantos individuos que maltratan, hieren y matan la vida real, la unidad verdadera, porque sobreviven fantaseando otra que imaginan que pudo ser, pero que no fue?

Tristemente debemos reconocer que este tipo de personas es numeroso; también hay que afirmar con fuerza que son gente que lo pasa muy mal.

Cuando alguien quiere salir de la oscuridad de su vida, si alguien siente la necesidad de aprender a vivir, ¿qué debe cambiar?...

Partamos por reconocer que en la vida de las personas son legítimos los ideales, las metas, lo deseable... El corazón humano tiene derecho a abrigar nostalgias; los hombres pueden soñar y volar alto en sus ilusiones. Pero, en la vida de cada día, el hombre necesita organizar sus sueños. Toda postura realista, cualquier planificación, supone previamente un estudio de factibilidad. Es decir, cuestionar primeramente la viabilidad de mi proyecto: la idea que tengo, ¿puede concretarse? Hecho el estudio de factibilidad del proyecto, si éste resulta viable entonces viene la planificación que establece objetivos y metas, y que también determina estrategias y etapas.

En el quehacer de cada día, las personas somos existencias históricas: vivimos condicionados por muchos factores, nos encontramos en un aquí y un ahora precisos, disponemos de tales o cuales oportunidades, etc.

Como personas racionales podemos fantasear todo lo que queramos, como personas responsables de nosotros mismos y de los demás tenemos libertad para emprender proyectos viables, factibles.

Si nos embarcamos en una empresa con reales posibilidades, necesitamos paciencia y fortaleza para aceptar que la vida se construye

poco a poco; requerimos, además, sabiduría para ir gozando cada etapa de nuestros logros. Pareciera que aquí se encuentra el “quid” del asunto: ¿cómo establecer mis metas?, ¿cómo vivir efectivamente feliz en los logros parciales sin que se disminuya o pierda el encanto de la meta?

Quizá el aparente dilema “parte-todo”, “logro parcial - logro total” sólo sea espejismo...

La vida se hace y se rehace. ¿Cuándo empieza la construcción del mañana? Quizá la verdad es que desde hoy empieza el mañana. Quizá la verdad es que no debo preocuparme especialmente del futuro, porque si acojo bien el presente, simplemente por hacerlo realmente mío, se genera un después, el aquí bien administrado impulsa necesariamente al allá.

Una parcialidad bien vivida me muestra totalidad; las etapas logradas aseguran la dirección de la vida, de los acontecimientos, de las personas. Quizá un hoy vivido en forma relajada, alegre y agradecida me lanza inevitablemente a un mañana positivo.

Pareciera que la filosofía que subyace a este planteamiento encierra una mirada optimista: la vida tiene nostalgias de infinito, anhelos de inmensidad.

No cabe la menor duda de que al proyectarnos en la vida conviene siempre hacerlo pensando en lo óptimo, esperando lo mejor. Deseamos lo mejor en salud, en trabajo, en oportunidades, etc.

Pero, mirando lo real, en los trajines de cada día, ¿qué relación hay entre los deseos y la realidad? La verdad es que, la mayoría de las veces, no hay coincidencia. Aun más, de la realidad que está a nuestro alcance sólo una parte depende efectivamente de nosotros. Esa parte que nos pertenece es el único “espacio” de lo posible. La vida es un hermoso desafío personal. La “factibilidad” de nuestros deseos le da sentido. Desde ese real escenario personal podemos construir con nuestras propias manos, al ritmo del tiempo, lo que nos pertenece.

Volvamos un poco atrás... Para que lo real que depende de nosotros alcance el mejor nivel posible, es necesario aspirar a las mejores metas. Sin embargo, para ser feliz, en general, necesitamos distinguir, asumir y administrar sin frustraciones lo posible y lo deseable. Todo lo positivo es deseable, sin embargo, no todo lo deseable es posible...

No te achiques en tus anhelos... Que tus horizontes sean amplios y altos, anchos y profundos. Por eso, busca en tu vida todo lo que es limpio, justo, alegre, verdadero y bonito. Sin embargo, permítete existir cómodamente en lo real, vive auténticamente en el aquí y en el ahora. Sé dichoso ahí donde estás, con lo que tienes; comparte la alegría con los

que, de hecho, te acompañan... Ahí está la verdadera vida para ti, hoy, en estas circunstancias. Entre lo posible y lo deseable, entre lo programado o proyectado y lo logrado o disponible real, generalmente, no hay exacta coincidencia. La diferencia entre lo deseado y lo real pide disminuir expectativas. Esto es innegociable. Es así. Para aprender a ser feliz es preciso tener un poco de sabiduría que permita asumir esa diferencia sin frustraciones, sin desencantos. No se trata de ganar o perder... Se trata de aprender a vivir... En la práctica, pues, cada día, levanta alto tu mirada para tener presentes los horizontes de tu vida, pero, mientras caminas a lo largo de cada día, admira, goza, aprovecha el paisaje del camino, acoge lo que te da cada momento.

Por favor, si quieres vivir bien, no permitas que se acumulen frustraciones en ti... Aprende a convivir en paz con las diferencias entre lo programado y lo logrado. No desperdicies lo que tienes realmente hoy, sea poco o mucho, triste o alegre...

Distinguir lo real de lo posible es sabiduría... Todos la necesitamos... Es bueno que esté presente cuando administramos nuestros intereses económicos, nuestra expresión de sentimientos, la distribución de nuestros ingresos, etc.

La vida, en el fondo, es una tarea desafiante y, en parte, consiste en aprender a construir nuestros anhelos en paz, con alegría, aceptando las “amarguras” inevitables de la vida...

CUESTIONARIO

- 1) ¿Recuerdas haber tenido alguna dificultad en la convivencia por no haber distinguido lo real de lo posible?
- 2) Al aceptar la vida tal cual es, en un momento dado, ¿tienes tendencia a sentir algún tipo de culpa o frustración?
- 3) Explica, en pocas palabras, qué significa para ti: “vivir en el aquí y en el ahora”.
- 4) ¿Crees que vivir con alegría la realidad de cada día quita la posibilidad de tener “aspiraciones”?
- 5) ¿Cómo piensas que puedes adquirir o hacer crecer en ti la sabiduría de vivir alegremente entre lo posible y lo deseable?...

CONCLUSION

Al concluir estas páginas, ¿qué queda por decir?

Quizá mirando hacia adelante nos hemos olvidado de mirar hacia atrás con gratitud. ¡Qué grandes, qué fraternos han sido todos aquellos que nos han precedido en la historia de la humanidad... Lo mejor de sus vidas ha quedado como experiencia patrimonial en el devenir de los tiempos... Ellos hicieron camino, nosotros los seguimos...

Todas las generaciones que nos han precedido -ricos y pobres, niños y ancianos, casados y solteros, creyentes y no creyentes- participaron en la historia de cada día.

El hombre transforma su entorno y perfecciona la convivencia humana...

El quehacer de ellos, nosotros podemos etiquetarlo; con sus vidas hicieron civilización, crearon cultura.

El afán de tantas generaciones que nos han precedido consiguió los logros que, hoy, gozamos los hombres de la postmodernidad, al finalizar el siglo XX.

Entre aciertos y errores, compartiendo éxitos y fracasos, entre momentos de paz y de guerra, se fueron abriendo camino la ciencia y la tecnología. En salud, vivienda y educación; en política, deporte y recreación; en el campo, el mar y la montaña; en las fábricas y oficinas; en todas partes, hombres, como cada uno de nosotros, entre risas y sudores, fueron estampando una huella. A todas las generaciones que nos han precedido: gracias.

¿Qué corresponde, ahora, a los hombres de hoy?... Estas líneas quisieron despertar, en el corazón de sus lectores, una mirada objetiva, verdadera, comprensiva del “aquí y ahora” de este momento de la historia.

Porque somos herederos de tanto bien acumulado entre hombres de toda raza y cultura, podemos ser solidariamente constructores de días mejores. Ojalá, desde la honestidad del diagnóstico, emerja un compromiso positivo y generoso. El hombre está hecho para el bien. El corazón del hombre es limpio y justo...

En solidaridad podrán unirse, en el futuro, legiones de manos, de corazones, de voluntades... Estas muchedumbres de hermanos, escuchando el grito de la vida, desde el campo y la ciudad, desde la sala de clase y la cancha deportiva, seguirán haciendo camino...

La vida desea seguir caminando, creciendo y madurando... La vida nos solicita que rehagamos los senderos torcidos; que abramos cauces a las posibilidades estancadas, que sanemos lo herido; que cuidemos lo sano... La misma vida que cada noche se renueva de sus cansancios; la misma vida que renace en cada niño; la misma vida que hace gala de vitalidad en cada primavera, hoy, a cada uno de nosotros nos pide que la acojamos, la cuidemos, le permitamos crecer...

La vida quiere manifestarse en una nueva etapa de la historia, la vida quiere recorrer un nuevo tramo de su camino y confía en nosotros...

Al finalizar estas reflexiones, recibamos esta invitación confiada de la vida. Ojalá logremos escuchar lo mejor que hay en cada uno de nosotros; ojalá nos comprometamos a hacer realidad nuestros anhelos más profundos; ojalá el siglo XXI pueda contar con cada uno de nosotros para construir un mañana mejor.

INDICE

| | |
|--------------------|---|
| Introducción | 5 |
|--------------------|---|

I PARTE

Construyamos una nueva civilización

| | |
|---|----|
| 1. Civilización y/o Cultura | 11 |
| 2. Construir una nueva Civilización y/o Cultura | 17 |
| 3. Elementos de Civilización y/o Cultura | 24 |

II PARTE

Soñando el mañana

| | |
|---|----|
| 4. Soñar el mundo del mañana | 31 |
| 5. ¿Por qué vivimos? | 35 |
| 6. La vida tiene un precio | 40 |
| 7. El relativismo, cáncer de la convivencia | 44 |
| 8. El hombre del siglo XXI | 47 |
| 9. Sentido ético para el siglo XXI | 52 |
| 10. La nueva cultura que necesitaremos | 60 |
| 11. No sólo de pan vive el hombre | 64 |
| 12. El ser y/o el tener | 67 |
| 13. Lo espiritual y la trascendencia | 72 |
| 14. La muerte en una nueva cultura | 77 |
| 15. La libertad auténtica | 79 |
| 16. Las drogas y la responsabilidad social | 84 |
| 17. La pornografía, expresión de vacío | 88 |
| 18. Raíces de lo sagrado | 94 |
| 19. El problema redistributivo | 99 |

III PARTE

Sabiduría para vivir

| | |
|--|-----|
| 20. Siglo XXI, calidad en el ser | 107 |
| 21. La vida, sumatoria de aciertos y errores | 110 |
| 22. “Las alegrías hay que buscarlas...” | 112 |
| 23. Mi verdad más tu verdad | 116 |
| 24. Lo real versus lo deseable | 119 |

| | |
|-------------------------|-----|
| Conclusión | 122 |
| Indice | 125 |

En el 2025, la humanidad contará con 8 mil 200 millones de personas y el 55,3 por ciento de esta cifra vivirá en los países asiáticos. La esperanza de vida promedio será de 70 años. Los hombres de entonces, gracias al avance de las comunicaciones, no tendrán problemas de fronteras. La superpoblación exigirá la fraternidad universal. Es probable que los centros de poder, el liderazgo político, económico y tecnológico aún permanezcan en Occidente.

Esta obra invita a mirar hacia adelante. Siguiendo las tendencias de comportamiento humano al finalizar este siglo y este milenio, ofrece algunas reflexiones sobre el hombre nuevo, la cultura nueva, el mundo nuevo...

¿Cómo será la vida en el 2025?... La resonancia interior a esta interrogante depende, en gran medida, de la edad mental de las personas. Si una persona tiene una posición conservadora, sentirá el desafío de una nueva adaptación. Si una persona tiene una actitud joven frente a la vida, despertará en ella la sensación de protagonismo, de participación, de aventura...

En este contexto, el autor nos invita a todos a ser gestores y actores de primera línea en una nueva etapa de la historia. La "pequeña" o la "gran" cultura nos necesitan como protagonistas comprometidos con nosotros mismos, con los demás, con el medio ambiente y con Dios.

